CRITERIO

ALGUNOS ASPECTOS DEL PENSAMIENTO EUROPEO, por *John MURRAY* . . . . . pág. 163

LAMENNAIS (II), por *Waldemar GURIAN* . . pág. 167

EN EL UMBRAL DE UN MUNDO NUEVO, por *Josefina MOLINA Y ANCHORENA* . . . . . pág. 173

REPORTAJES A ESCRITORES ARGENTINOS: Habla *Vicente Barbieri* . . . . . pág. 175

PENSAMIENTO PONTIFICIO. Carta del Sumo Pontífice al presidente de Italia, con motivo del XXV aniversario del Pacto de Letrán . . . . . pág. 176

Discurso de S. S. Pío XII sobre el problema de la vivienda . . . . . pág. 177

DOCUMENTOS. Declaración del episcopado norteamericano acerca de la "despersonalización" del hombre en la sociedad moderna . . . . . pág. 178

VIDA INTERNACIONAL . . . . . pág. 180

ARTES PLASTICAS. "Un fondo de poesía . . ." - La crítica de arte . . . . . pág. 181

MUSICA. La música en la educación . . . . . pág. 182

TEATRO. Desfile de teatros independientes - Gira del Teatro Fray Mocho . . . . . pág. 183

CINE. Españoles, rusos y checos en una entrevista - La educación y el cine popular . . . . . pág. 184

DE NUESTROS LECTORES . . . . . pág. 185

INFORMACION . . . . . pág. 186

LIBROS . . . . . pág. 188

Nº 1207

11 de Marzo 1954
Año XXVII

...desde 1883, la tienda predilecta

Florida y Cangallo
Buenos Aires

Azul - Bahía Blanca - Córdoba
Concordia - Eva Perón - Junín - Mendoza - Mercedes (Bs. As.) - Mar del Plata - Pergamino
Paraná Rosario - Río Cuarto - Santa Fé - San Juan - San Rafael - Tucumán - Tandil - Tres Arroyos

CRITERIO

APARECE LOS SEGUNDOS Y CUARTOS JUEVES DE MES

Año XXVII | Buenos Aires, 11 de Marzo de 1954 | Nº 1207

DIRECTORES: Mons. GUSTAVO J. FRANCESCHI y Pbro. LUIS R. CAPRIOTTI

Algunos Aspectos del Pensamiento Europeo

JOHN MURRAY S. J.

Londres

LO que nosotros conocemos como filosofía moderna —una manera de pensar que surgió en el Renacimiento y se desenvolvió a través de los siglos XVI y XVII— introdujo desde el comienzo un cambio de importancia en los problemas filosóficos. La filosofía tradicional del mundo antiguo y la escolástica cristiana se fundamentaba en la *realidad*: el conocimiento era posible sólo porque la realidad existía y únicamente lo real podía ser en verdad conocido. Los nuevos pensadores, siguiendo a Descartes, parten de la actividad del *pensamiento* y para ellos sólo es auténticamente real y susceptible de ser conocido lo que puede ser objeto de conocimiento racional.

En consecuencia, la filosofía moderna empezó poniendo su principal énfasis en la razón. El criterio que Descartes postulaba para el conocimiento lo demuestra. Aceptaba como evidentes, y por lo tanto ciertas, únicamente aquellas ideas consideradas *claras y precisas*: tan sólo lo que era aprehendido por la mente podía ser considerado genuino conocimiento. Y tan sólo lo que podía ser objeto de genuino conocimiento merecía ser considerado real.

Esta nueva manera de enfocar las cosas trajo inevitablemente consigo la desconfianza y por último el repudio de la autoridad y del misterio, es decir de todo lo que no podía ser colocado dentro del marco de las ideas *claras y precisas*. El mismo Descartes no negó nunca a Dios ni a la religión. En realidad, consideraba o parecía considerar que su sistema constituía un baluarte del pensamiento religioso. Había establecido como indiscutiblemente ciertas tanto la existencia de Dios cuanto la inmortalidad del alma. Pero el cartesianismo implicaba muchos elementos de los cuales Descartes tenía escasa conciencia y que más adelante fueron desarrollados en los diversos sistemas de los racionalistas y los libre-pensadores.

LA INFLUENCIA DE LAS MATEMATICAS

NO obstante profesar gran respeto por las matemáticas y los matemáticos, tengo conciencia de lo infortunada que a menudo ha sido la influencia de las matemáticas sobre la filosofía. La misma claridad de las matemáticas la hacen una guía demasiado simple y, por consiguiente, inadecuada para los filósofos. Descartes era un matemático por excelencia y, por lo tanto, sus ideas *claras y precisas* tenían la característica de un ideal matemático. Pero en filosofía no es posible alcanzar tal claridad si no es dejando de lado diversos elementos, muchos de ellos esenciales, de asuntos de fundamental importancia.

Para los seguidores de Descartes, el método geométrico parece ser la senda del conocimiento claro. Consideraban ellos que era muy poco o nada lo que no podía ser captado por el conocimiento geométrico. Fontenelle, en el prefacio de su *Historia de la Academia Real de Ciencias*, escribió lo siguiente:

"El método geométrico no se confina estrictamente a la geometría misma sino también puede ser aplicado a otras ramas. Un trabajo sobre política, sobre moral o una crítica, hasta un manual sobre el arte de hablar en público sería muy superior a trabajos similares por el sólo hecho de haber sido escritos por un geómetra. La precisión, la claridad, el orden y la exactitud que han distinguido a la más benemérita clase de libros de hace algún tiempo, puede muy bien deberse al método geométrico que ha ido ganando terreno constantemente y que de un modo u otro ha tenido cierta influencia en la gente, bastante inocente en cuanto a geometría se refiere. Sucede a veces que un gran pensador dé la tónica de todo su siglo. Aquel a quien con toda justicia podemos reconocerle el mérito de habernos dotado de un nuevo sistema de razonamiento (vale decir Descartes) era un consumado geómetra".

Es interesante observar cómo este espíritu geométrico afectó a los autores de libros de viajes en sus relatos de acontecimientos ocurridos en países imaginarios, que fué un género literario predilecto en las postrimerías del siglo XVII y principios del XVIII. En esas Utopías, todo tenía que ser cuidadosamente medido. En una de ellas, por ejemplo, las ciudades estaban divididas en distritos llamados *Sézains*. Cada uno de éstos abarcaba dieciséis distritos más pequeños; cada uno de estos distritos menores constaba de veinticinco casas; cada casa contaba con cuatro habitaciones y cuatro personas por cada habitación. Las calles se extendían conservando un diseño uniforme; asimismo, los jardines eran todos iguales y de forma rectangular. Tyssot de Patot, autor de uno de estos viajes de Utopía, escribió en una carta:

"Durante tantos años he caminado por las calles anchas e iluminadas de la geometría, que me entristece pensar en los oscuros y estrechos senderos de la religión... En todas partes y siempre, tengo que insistir en que una cosa debe ser evidente o por lo menos posible".

EL PENSAMIENTO EUROPEO

ESTAS reflexiones me las ha sugerido la lectura de un libro que considero notable y que recién últimamente ha sido traducido al inglés. El original francés, "*La Crise de la Conscience Européenne*", de Paul Hazard, fué publicado en 1935. Pero tengo idea de que aún no se ha editado en versión española.

Es un libro notable. Hazard sostiene que las ideas cuyas resonancias en Europa ulteriormente provocaron la Revolución Francesa a fines del siglo XVIII, surgieron entre los años 1680 y 1715. Insiste que es allí donde debemos estudiar la lucha entre el viejo y el nuevo enfoque de todos los problemas fundamentales de la vida humana. Puede decirse sin descortesía que Hazard simplifica la solución como a menudo lo hacen los franceses. Declara, por ejemplo, que "un día, hasta el último hombre del pueblo francés pensaba como Bossuet. Al día siguiente pensaban como Voltaire". Naturalmente, es una exageración, pero una exageración que estimula y desafía.

Hazard es sin duda estimulante. Analiza con delicadeza y, sin embargo, con una rara claridad. Y no se conforma con que el lector siga el argumento y extraiga sus conclusiones. Uno podría imaginarse al buen señor en la tarima trazando sus diagramas y sus planos en algún pizarrón gigantesco, dando profundidad a alguna línea y esfumando a otra. Por cierto que hay momentos en que parece arrojar el puntero, arremangarse y ejecutar sus *números de fondo* y *su prestidigitación*. Y no solamente explica: discute, persuade, casi acaricia el oído.

EL ENFASIS EN LA RAZON

EL mayor énfasis de la nueva filosofía descansó en la Razón. El Pensamiento debía examinarlo todo y aceptar solamente aquello que podía ser razonablemente explicado. Aquí se tomaba la razón en un sentido estrecho y limitado, porque, empleando el término en una acepción más amplia, es prefectamente razonable aceptar la verdad basándose en la autoridad, sea ésta humana o divina. El cristiano no acepta las verdades de su fe en los meros terrenos de la razón. Es verdad. Pero no por eso deja de ser perfectamente razonable que las acepte fundándose en la autoridad de Dios y en la enseñanza de la Iglesia.

Es igualmente razonable que los hombres acepten como digno de confianza el testimonio de sus semejantes y verdaderamente nueve décimas partes del conocimiento humano se deriva de tal testimonio.

Pero según estos pensadores modernos la razón tenía la facultad de ver las cosas por sí misma, de aducir pruebas cuya fuerza lógica pudiera ser inmediatamente vista desde el interior. Las matemáticas eran el modelo.

En la parte negativa, esto implicaba un conflicto con una manera de pensar más antigua y con los puntos de vista cristianos aceptados por la mayoría. Por lo tanto, la posición cristiana fué atacada, aunque a menudo indirectamente.

Esto se hacía, por ejemplo, en un género de literatura que parecía trasladado de todas las polémicas, nos referimos precisamente a aquellas historias de viajes que ya mencionamos. El método era presentar los habitantes del mundo no cristiano y aun a los países imaginarios, como si fueran, hasta en sus mínimos detalles, tan instruidos y morales como los mismos cristianos. Bastante a menudo la balanza se inclinaba contra los cristianos y en favor de la nobleza salvaje o de la sabiduría china, para citar dos ejemplos. El barón de Lehontan en sus "Mémoires et Dialogues", publicados en 1703, ensalza la moralidad y la felicidad del buen salvaje libre de las influencias debilitantes de la civilización. Para muchos el filósofo chino encarnaba el *beau idéal* de hombre, con una religión natural que no contenía elementos sobrenaturales o de superstición y que se basaba en los puros dictados de la naturaleza. Otra gente, en cambio, colocaba a Mahoma en el mismo nivel de Cristo, por ejemplo, el conde de Boulainvilliers que compiló la historia del profeta. Mahoma, escribía el conde, simboliza la sabiduría de los árabes. Cristo, la de los judíos. Aquí queda sentado el audaz principio de que ninguna de esas dos sabidurías puede ser considerada superior a la otra. Cada una es relativa a la civilización de la cual procede. Pero es difícil que pase inadvertida la insinuación de que la sabiduría de los árabes es en algún modo superior a la de los judíos.

El pensamiento cristiano tiene y ha tenido siempre respeto por el pasado. El cristianismo es en sí mismo una religión histórica. Estos nuevos pensadores se volvieron del pasado hacia el futuro, un cambio importante desde que hizo caer el punto focal del interés de los hombres no ya en una revelación dada anteriormente para la salvación del género humano, sino en algún estado futuro que sería alcanzado a través de un proceso de evolución. Es verdad que los métodos históricos del siglo XVII eran anticuados y por lo que sabemos escasamente críticos y exactos. Las palabras de M. Cordemoy, tutor del Delfín, revelan este carácter poco científico de los métodos.

"El hombre se ocupa mucho más de desplegar efectistamente los hechos de la historia, que en ahondar para encontrar la evidencia y la verdad de los mismos. Es más provechoso para él infundir belleza, poder, precisión y brevedad a sus composiciones que adquirir reputación por la infalibilidad de hecho de todo lo que escribe".

Las clásicas historias de Grecia y Roma, sobre las que se basaron generaciones enteras de europeos, ahora se las pone en duda. Demasiado audaz, el holandés Gronovius expresó la duda de que Rómulo haya siquiera existido. El letrado de Oxford, Dodwell, escribió lo siguiente: "Certe nulla est, *praeter sacram*, historia quae non primas suas origines fabulis immixtas habeat. Historia Romana ante Romulum nulla fide digna. Vel Romuli ipsius fortasse dubia".

La historia sagrada que Dodwell eximió de la histórica ley común de la incertidumbre fué pronto desafiada. ¿Cómo —rápidamente preguntarían los críticos— podía conciliarse las decenas de miles de años necesarios para explicar las dinastías de Egipto, con los cuatro mil años tradicionales de la Biblia?

OTROS ATAQUES

ALGUNOS de los ataques a la fe cristiana, especialmente aquellos que se dirigieron a sus elementos sobrenaturales, se disimularon como si fueran laudables intentos de establecer una posición más científica. Los milagros no fueron tan directamente impugnados, porque esto habría dado lugar a una decidida reacción semejante a las embestidas que sufren fenómenos tales como los cometas y las profecías. El famoso cometa de 1680, al que muchos fieles interpretaron como teniendo una significación religiosa, provocó un violento artículo de Pierre Bayle. La interferencia en la naturaleza por parte de Dios, aducía Bayle, sería una conducta sumamente indigna. Insistió en que en el cristianismo existían muchas sobrevivencias paganas. Decía que ciertamente podía ser muy bien que en religión en vez de disipar las tinieblas, las había intensificado. Según palabras de Hazard, "Bayle, sirviéndose para sus tests de algunos cometas inofensivos, concluye con un panegírico del ateísmo".

Posteriormente, los oráculos también se convirtieron en el blanco de las críticas, particularmente los oráculos de las Sibilas paganas que los Padres de la Iglesia interpretaron como una "praeparatio evangelica" en el mundo de los gentiles. Estos padres, dicen ahora los críticos, se manifestaron como anticríticos y prejuiciados. Fontenelle, sobrino del poeta Corneille, expresa en "La Historia de los Oráculos" que éstos podían ser ex-

plicados por la ignorancia de una parte, y de otra, por el fraude. Y esto lo condujo a rechazar toda tradición y a negar la autoridad que hay en la religión.

EL NUEVO PUNTO DE VISTA

EN vez del más antiguo y tradicional punto de vista, que había sido afianzado por la filosofía más antigua y más objetiva y estaba salvaguardado y asegurado por la fe Cristiana, se desarrolló progresivamente una nueva actitud.

Su primer elemento se halla en lo que vino a llamarse *positivismo*, al que dieron considerable impulso los escritos del filósofo inglés John Locke. El "Ensayo relativo al entendimiento humano", de Locke, fué publicado en 1690. Según Locke, todas nuestras ideas derivan de la sensación. Por consiguiente, nuestro conocimiento se confina a los datos que procura la experiencia, lo que posteriormente se conocería como *hechos*, datos de la experiencia inmediata. La metafísica se descarta por completo.

La creencia en Dios no fué necesariamente rechazada y Locke, elocuentemente, proclamó la existencia de un Ser Eterno, infinitamente sabio y fuente de toda verdadera inteligencia. Pero la fe en Dios cada vez derivaba más hacia el deísmo, la aceptación de un Hacedor del mundo, pero que no se hallaba en constante contacto con él; un Creador que ejercía su Providencia en su creación, Creador que es, según la conocida comparaación, el divino relojero quien, después de combinar piezas del marcador del tiempo, no se preocupa ni se interesa más en él. El deísmo que se originó en Italia y pronto cruzó a Inglaterra y Francia se impuso a los nuevos pensadores en razón de las cosas que excluía. La religión no debe tener elementos de coacción: no tendría que haber más sacerdotes ni ministros, no más sacramentos ni ceremonias: la Biblia no era sino un libro como todos los otros. En el aspecto positivo, aceptaba a Dios, pero un Dios, casi como el modelo epicureista, completamente indiferente a los problemas del hombre.

El vigoroso Bayle, uno de los campeones más avanzados de este nuevo pensamiento, declaraba que "la diferencia entre un ateo y un deísta es casi insignificante", y más tarde, Bonbald manifestaría que un deísta es simplemente un hombre que no ha tenido tiempo de hacerse ateo. Pero el deísmo conservaba aún la idea de un sometimiento a una ley que se llamaba *ley natural*.

ESTA LEY NATURAL

EL significado de esta ley natural no es muy preciso. Para el católico, la *ley natural* era una expresión en la naturaleza y en la mente del hombre, de la Ley Eterna de Dios mismo. Era la ley de Dios escrita en el corazón humano. A principios del siglo XVII Grotius defendió esta noción escolástica de la Ley Natural y la había aplicado a las relaciones humanas hasta en la esfera internacional. Pero juristas posteriores, afectados por la nueva modalidad del pensamiento, aiteraron esta concepción tradicional. Entre los años 1670 y 1710, escritores como Pufendorf y Thomasius marcaron una diferencia *entre ley natural*, que se refiere a los deberes que nos impone nuestra naturaleza y que la razón humana reconoce como obligatorios y la *teología moral* que trata de aquellas obligaciones que Dios nos ha impuesto a través de las Escrituras. Se dijo con cierta ligereza que la teología se relacionaba con el cielo y la ley natural con la tierra. Y como el cielo se halla razonablemente lejano, la teología se relegaba al limbo de las metas distantes e inaccesibles, en tanto que la ley natural, aislada de la teología y de la revelación, era considerada como dominando todas las relaciones humanas. Por consiguiente, la moralidad quedó separada de la religión. La norma de toda conducta ética era la razón, la que, por supuesto, por sí sola podía llegar al conocimiento de esta ley natural.

EN ESTE NUMERO:

Lo que se conoce por filosofía moderna —una manera de pensar que surgió en el Renacimiento y se desenvolvió a través de los siglos XVI y XVII—, introdujo desde el comienzo, con el espíritu geométrico y su énfasis sobre la razón, un cambio de importancia en los problemas filosóficos. Ese nuevo enfoque de todas las cuestiones fundamentales de la vida humana: la posición del pensamiento europeo contra la fe cristiana, la concepción meramente natural de la moral, el culto del progreso y el nuevo ideal del hombre, son los temas principales de las reflexiones de nuestro colaborador JOHN MURRAY.

Damos la última parte del estudio de WALDEMAR GURIAN *sobre Lamennais, iniciado en nuestro número anterior. A través de la evolución del pensamiento de Lamennais —en su período católico, pues al romper con la Iglesia dejó de ser figura señera y descendió al papel de uno de los muchos jefes de importancia secundaria—, se asiste al choque entre las ideas y las ideologías políticas que agitó a la primera mitad del siglo XIX.*

JOSEFINA MOLINA Y ANCHORENA *escribe sobre el fondo evangélico del mensaje de la "Cruzada de la Bondad", movimiento apostólico iniciado por el P. Lombardi en 1945; y en su progresiva extensión ve el auspicio de un mundo renovado y mejor.*

Con la entrevista al poeta Vicente Barbieri por HUGO EZEQUIEL LEZAMA, *comienza la anunciada serie de reportajes a escritores argentinos.*

En Pensamiento Pontificio, *la carta del Sumo Pontífice al presidente de Italia con motivo del XXV aniversario del Pacto de Letrán, y un discurso de Pío XII sobre el problema de la vivienda. En* Documentos, *la Declaración colectiva del episcopado norteamericano sobre el proceso de "despersonalización" del hombre en la sociedad moderna.* ROMUALDO BRUGHETTI *se refiere en* Artes Plásticas *al fondo de poesía en la concreción plástico-pictural. En* Teatro *y* Cine, *comentarios de* JAIME POTENZE *sobre el desfile de los teatros independientes, y su entrevista con las delegaciones española, rusa y checa al Festival cinematográfico de Mar del Plata. De* ALBERTO EMILIO GIMÉNEZ *una nota sobre la función de la música en la educación popular. Completan el número las secciones* Vida Internacional, Información *y* Libros.

CONSERVADORA ARGENTINA DE ASCENSORES

Ex operarios de la Cía. STIGLER

Colocación y Reparación de Ascensores, Montacargas y Bombas — Repuestos en General
Proyectos - Reformas y Presupuestos

SERVICIO PERMANENTE DE RECLAMOS

Administración:

PASO 260 T. E. 47, Cuyo 4338

UNA PRUEBA PARA LA MORALIDAD

SIN embargo, la moralidad no puede separarse de la religión, a menos que se le encuentre algún sustituto. La conducta moral requiere no solamente una cierta conformidad con la naturaleza humana, sino también una dirección imprimida por el esfuerzo humano. Para el cristiano, tal dirección se encuentra en la noción de una Ley o en la Voluntad de Dios. La buena conducta era proceder según la Ley Natural, expresión de la voluntad y los fines divinos. Los nuevos filósofos se desconcertaron buscando dónde y cómo descubrirle algún sustituto. Algunos de ellos sostuvieron el concepto del *propio respeto*, conforme al antiguo modelo estoico; algunos pocos se inclinaron hacia la posición altamente intelectualista de Spinoza, pero la mayor parte de ellos, siguiendo a Locke, basaron la característica esencial de la conducta moral en la utilidad social de las acciones de los hombres. La nueva moralidad era una moral social. El punto de referencia ulterior es allí el valor de la conducta individual en vista del bien común. Y aquí podríamos descubrir una de las más flagrantes herejías de nuestra propia época, es decir que en la bondad de la actividad del hombre no existe una cualidad intrínseca, sino que consiste solamente en una referencia social o sociológica. Pero si el hombre es la pauta de toda acción ética, como lo creyeron algunos moralistas, entonces la norma de la conducta moral la darán inevitablemente los *hombres*, es decir la comunidad de la humanidad en general. Y la moralidad se verá despojada de toda dignidad o mérito intrínseco.

EL CULTO DEL PROGRESO

YA al terminar los siglos XVII y XVIII es posible advertir las dos tendencias de este culto infundado: la de la *Ciencia* y la del *Progreso*, cultos alegres, optimistas, que dominaron los dos siglos subsiguientes. Era una época de hombres notables: Descartes y Locke en la filosofía, Newton en las matemáticas. En Italia, Inglaterra, Holanda y Escandinavia se estimulaban las investigaciones científicas y se fundaban sociedades dedicadas a la ciencia. La orientación seguida era en todas partes la misma: se pasaba de la metafísica a las matemáticas y a las ciencias positivas. "El brillante talento de Newton, observa Hazard, denota la misma transición de lo trascendental a lo positivo que Pufendorf procuró lograr en el terreno de la ley, Richard Simon en la exégesis bíblica, Locke en la filosofía y Shaftesbury en la ética".

Tampoco este interés en las cosas científicas quedó confinado al sector de los eruditos y sus estudios. El "Journal des Savants", una revista hugonote publicada en Francia y en Holanda, contiene un comentario divertido en su edición del 4 de marzo de 1686:

"Desde que las matemáticas lograron penetrar en los santuarios femeninos más íntimos, y con la ayuda del "Mercurio Galante" llevar consigo la terminología de una ciencia tan sólida y seria como es la de las matemáticas, oímos que el imperio de Cupido se desmorona rápidamente y que nadie habla ahora de otra cosa que de problemas, corolarios, teoremas, ángulos rectos, ángulos obtusos, romboides y cosas similares. El "Mercurio Galante" informa que muy recientemente había en París dos jóvenes tan trastornadas por esta rama de la enseñanza que una de ellas se rehusó a escuchar una propuesta de matrimonio a menos que el pretendiente a su mano se tomara el trabajo de aprender a construir un telescopio, instrumento con tanta frecuencia mencionado en el "Mercurio Galante"; en tanto que otra joven rechazó terminantemente un candidato perfectamente elegible sencillamente por que había sido incapaz de ofrecer, en un tiempo determinado, alguna nueva idea sobre la cuadratura del círculo".

La noción del progreso se ligaba a la de ciencia. Cuanta más ciencia pudiera poseerse, tanto más rápido y notable sería el adelanto de la humanidad. Estos revolucionarios, porque eso eran y demostraron ser, estaban fascinados por la ciencia como ellos la concebían; eran fanáticos de la Razón como cualquier creyente tenaz lo sería de las verdades religiosas; miraban hacia adelante tan entusiastamente como un santo miraría hacia el cielo; miraban hacia un paraíso terrenal en el que la Razón un día se establecería después de haber disipado las tinieblas de la ignorancia y la superstición. No fué por accidente que los herederos de estos pensadores, que tan descabelladamente habían imaginado poder derrocar el *antiguo régimen* del Estado y los pilares del templo de Dios, instalaron en el corazón eclesiástico de París el nuevo culto a la diosa Razón. Estos nuevos pensadores de hecho la adoraban con una idolatría sin límite y sin medida.

EL NUEVO MODELO

TAMPOCO fué accidente que se llegara a aceptar un nuevo tipo de lo que era lo mejor en el hombre. El modelo no fué más el soldado o el aristócrata. Era el *burgués*, el caballero culto de la clase media, fuera abogado, comerciante o terrateniente de nuevo cuño. En Francia, particularmente, podemos observar el progreso de este nuevo tipo. Aquí más bien se nos presenta el filósofo, pensador abstracto y guía práctico de la política a un mismo tiempo. Subrayando este término se insinúa que el filósofo observa y pesa todos los problemas con una mente libre e imparcial. Ha abandonado toda creencia y relación religiosa, ha dechazado la revelación y la autoridad. La Razón es su principio y su guía. Unido a estas características se le advierte también un algo de predicador. Tiene la *convicción* del creyente, pero no su *convicciones*. Es un apóstol del descreimiento. Y *apóstoles del descreimiento como éstos* fueron, más que ninguna otra clase o grupo social, los causantes de la Revolución Francesa.

Hazard resume su análisis de estas diversas tendencias como sigue:

"Una filosofía que abandona la metafísica, una filosofía que deliberadamente se restringe a lo que puede ser directamente abarcado por la mente humana. Una idea de la naturaleza que vacila en reconocerle cualidades buenas, pero que la considera poderosa, regulada por la razón y conforme a ella. De lo que resulta una religión natural, una libertad natural, una igualdad natural. Una moralidad subdividida en una cantidad de moralidades elementales que la constituyen; se recurre a medir la utilidad social de cada una a fin de saber cuál de ellas se ha de elegir. El derecho a la felicidad, a la felicidad terrena. Un ataque de frente a los enemigos de la felicidad del hombre en este mundo, vale decir al absolutismo, a la superstición, a la guerra. La ciencia que asegurará el progreso sin límites del hombre y, por lo tanto, su felicidad. La filosofía guía de la vida. Tales parecerían ser los cambios que tuvieron lugar ante nuestros ojos; tales fueron las ideas que antes de terminar el siglo XVII habían llegado a tener conciencia de sí mismas y a combinarse para formar la doctrina de lo relativo y de lo humano. Ahora todo está dispuesto. El escenario para Voltaire se halla montado". ❖

(Tradujo Elizabeth Azcona Cranwell)

Lamennais

WALDEMAR GURIAN

II

Notre Dame, EE. UU.

ES notablemente fascinador y muy útil para el estudio del choque entre las ideas y las ideologías políticas en la primera mitad del siglo diecinueve seguir paso a paso la evolución de Lamennais. Sólo pueden ser esbozadas las etapas generales, pues un análisis completo representaría el intento de trazar un panorama de toda la vida francesa, por lo menos desde la primera Restauración hasta los primeros años del Segundo Imperio. Aquí su período católico ha de ser el centro de la atención, ya que la parte importante de la carrera de Lamennais termina después de su pública ruptura con la Iglesia. Desde su singular posición desciende al papel de uno entre muchos jefes de inportancia secundaria.

Lamennais nació en 1782 en una familia burguesa (19). Era bretón con algo de sangre irlandesa. Aparentemente la influencia de la herencia fué grande en él, tal como se deduce de su extraña y atractiva mezcla de obstinación y de superabundancia de sentimiento. A menudo le resultaba difícil tomar decisión, pero una vez tomada se adhería a ella obstinadamente. Tal fué su actitud después de su decepción frente a la condena emitida por Gregorio XVI. A diferencia de su hermano mayor, Juan, no era muy práctico. Su inclinación lo llevaba a confiar en todos, lo que se ve en algunas especulaciones de fantásticos negocios. Las ganancias provenientes de sus *Reflexiones sobre la Imitación de Jesucristo* (20), escritas durante su período católico y reimpresas con el imprimatur de la Iglesia hasta nuestros días, formaron por muchos años una buena parte de las entradas del primitivo sacerdote que públicamente —en sus *Discussions critiques* (21)— admitió la pérdida de la fe cristiana.

No hay nada espectacular en la juventud de Lamennais. Su padre y su tío de Saudrais sobrevivieron a la Revolución gracias a ciertas concesiones. Más tarde volvieron a puntos de vista religiosos más conservadores, aunque el tío (o su biblioteca colmada de autores del siglo XVIII) que influyó sobre Lamennais, continuó siendo un escéptico epicúreo, admirador de Horacio y opositor a todo fanatismo. ¿Cuándo se transformó el joven Lamennais en un católico creyente, siguiendo el ejemplo de su hermano Juan, que decidió muy temprano hacerse sacerdote? Puede ser considerado como un ejemplo vivo de los métodos educacionales de Rousseau: él mismo decidió en la edad madura acerca de una religión positiva. Tocado por el *Génie* de Chateaubriand recibió su primera comunión en 1804 a los 22 años de edad. Siguió luego un período de estrecha colaboración con el abate Juan. Enseñó matemática en una escuela religiosa. Preparó escritos pidiendo una renovación interna de la vida de la Iglesia en Francia y defendiendo la infalibilidad del Papa y los derechos de la Iglesia frente a la política de usurpación. A pesar de algunas alabanzas de Napoleón, el primer libro fué confiscado y el segundo apareció recién en 1814, después de la caída de Napoleón (22). En 1809 Lamennais recibió las Ordenes Menores. En 1815, durante los Cien Días emigró a Inglaterra. Allí experimentó una de las amistades exaltadas características en él: la amistad con un joven inglés, Moorman (23). Después de su regreso en 1816 recibió las Ordenes Sagradas. Tenía treinta y cuatro años. Si fué empujado al altar, tal como sostienen algunos comentaristas, él permitió que se lo empujara. Los documentos de esta época muestran todas las características del Lamennais mayor: exaltación, lirismo, creencia en sus propias ideas, desesperación por la falta de felicidad, por la experiencia del *silence de Dieu*, para usar el título del famoso estudio del abate Bremond que intentó describir el tipo religioso de Lamennais.

Tal como Sainte-Beuve ha hecho notar acertadamente, es sorprendente la falta de interés de Lamennais por el gran mundo y los acontecimientos históricos de la era Napoleónica. Aparentemente Lamennais sólo se halla interesado en su pequeño círculo. Considera a Napoleón como un opresor de la Iglesia. Como resultado de las condiciones de su época, Lamennais nunca estuvo en un seminario, y el resultado se nota en su falta de educación regular y de entrenamiento teológico. En cuanto a aprendizaje, es más o menos un autodidacta. Sus conocimientos parecen amplios, pero observados de cerca no resultan muy sólidos. El bulto de las citas no oculta la ausencia de información cierta. Llama la atención la falta general de interés político, aunque hay algunos comentarios críticos acerca de las tentativas de la Primera Restauración Borbónica para continuar el control napoleónico de toda la vida intelectual.

Sólo al final de 1817 se transforma Lamennais en una figura pública. Publicó el primer volumen del *Essai sur l'Indifférence*, que escribió en medio del más grande dolor, quejándose continuamente de su trabajo. Comenzó entonces una avalancha de loas. Era nu nuevo Bossuet, etc. El mismo Hegel (que seguramente no era un admirador de libros de teología católica) tomó seriamente su obra (24). El volumen estaba dirigido contra la ausencia de interés por la religión, la negación de la religión o el rechazo de las importantes verdades de la religión contra el deísmo complaciente. Subrayaba la necesidad de la fe católica para asegurar la estabilidad social. Una frase ocasional que aparentemente revelaba la esperanza de Lamennais en la influencia del gobierno para lo bueno y lo malo hubiera podido demostrar que Lamennais esperaba una recristianización de la Francia post-revolucionaria a partir del régimen de los Borbones. Pero un estudio más detenido demuestra que la preocupación central de Lamennais era la restauración de la unidad entre el mundo espiritual y el político. Sólo el mundo espiritual podía hacerlo, no su uso en manos de un régimen político secular.

Lamennais aún no percibía las consecuencias de su tradicionalismo para el cual no había orden estable sin fe; la fe era identificada con las creencias originales de la raza humana. Estas se basaban en la primera revelación y habían sido restauradas por Jesucristo y eran preservadas por la Iglesia representada por Roma (25). Esta forma de encarar las cosas hizo de

(19) El padre de Lamennais fué ennoblecido poco tiempo antes de la revolución. Acerca de la familia de Lamennais y de su juventud, cf. Ch. Marechal, *La famille de La Mennais sous l'ancien Régime et la Révolution* (1918) y *La Jeunesse de La Mennais* (1913). Pero estos industriosos volúmenes no superan la obra de A. Feugère, *Lamennais avant l'essai sur l'indifférence*, (1906).

(20) Duine, *La Mennais*, 1922, 310 ff. "Dans ses dernières années il se laissait entraîner dans les spéculations sur l'achat et la vente peintures ... Il touchait une rente annuelle de 6000 francs pour son Imitation." Acerca de las complicadas transacciones que lo dejaron casi sin centavo y lo obligaron a aceptar dinero de sus amigos durante los días difíciles que precedieron y siguieron a la condenación de *Avenir*, cf. la larga cita de Blaize, *op. cit.*, II, 129-133. Cf. también R. P. Laveille, *Jean Marie de La Mennais* (1903), II, 206 f "Aucun des désastres financiers dont il fut victime ne parvint à le guérir." (207).

(21) Este libro publicado en 1841 está compuesto de trozos, algunos de los cuales fueron escritos años antes. Duine, *La Mennais*, 225, señala: "...une édition critique de cet ouvrage constituerait un journal psychologique de M. Féli durant sa liquidation de foi."

(22) *Reflexions sur l'état de l'Eglise en France pendant le XVIIIme siècle et sur sa situation actuelle* (1808). Los tres volúmenes de la *Tradition de l'Eglise sur l'Institution des Evêques*, que defiende la infabilidad del Papa son en gran parte la obra del Abate Jean; por lo tanto Lamennais no los puso en las ediciones de la colección de sus obras. Cf. también Laveille, *op. cit.*, I, capítulo IV.

(23) Lamennais escribe a su hermano el 6 de Abril de 1817: "Je viens de reçevoir la lettre la plus touchante de Moorman... Je ne sais pas comment Dieu permet qu'on m'aime, car je n'ai rien d'aimable ni d'attirant. Après tout, ce n'est qu'une source abondante de souffrance, et pourtant chose étrange: on ne voudrait pas qu'elle tarit, tant le coeur d'homme est inexplicable." (Blaize, *op. cit.*, I, 275).

(24) G. W. F. Hegel, *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia* (tr. por T. Sibree) (1878), 61.

(25) Las presentaciones más breves y claras del sistema de Lamennais pueden hallarse en *Défense de l'essai sur l'Indifférence*... que concluye el ensayo en la edición de Garnier (IV, 139 ff.) y en *Des progrès de la Révolution*, Oeuvres complètes de F. de La Mennais, vol. IX, 1836-1837. Pièces Justificatives, 301, ff. Especial-

Lamennais un miembro de la escuela tradicionalista cuyos jefes, de Bonald y de Maistre, opusieron el orden natural-divino a las creaciones artificiales de la Revolución (26).

Lamennais se hallaba más cercano a de Maistre, pues no lo satisfacía en de Bonald el énfasis puesto sobre la constitución natural inalterable, identificada más o menos con una sociedad prerrevolucionaria. Fué dominado, junto con de Maistre por lo que llamaría el momento apocalíptico: la función del mal —el Protestantismo con su individualismo y la Revolución Francesa— en la historia del mundo es la de preparar una transformación saludable y catastrófica del Universo. El mundo debe darse cuenta del verdadero orden o ha de verse condenado a la catástrofe y el desastre, aunque el fin del mundo necesariamente significa el triunfo de la verdad. El padre de Lubac no es el primer teólogo que ha llamado la atención sobre los serios defectos del tradicionalismo bajo todas sus formas. Puede citar al padre jesuíta Chastel, cuyas obras escritas alrededor del cincuenta, sólo son leídas hoy por unos pocos especialistas. El padre Chastel señala que para los tradicionalistas, toda la verdad religiosa y moral proviene exclusivamente de una revelación externa y positiva. La revelación reemplaza a la razón. El padre de Lubac, junto con el padre Chastel, condena el error de este sistema que considera como incompatible con la doctrina católica.

De Maistre y de Bonald, es cierto, no fueron directamente condenados, porque sus obras nunca se transformaron en centros de controversias tan tempestuosas como las que se agitaron alrededor de Lamennais, pero adolecían de los mismos defectos básicos que las teorías de Lamennais, debido a la excusable ausencia de un conocimiento real de la filosofía cristiana y de la tradición teológica. Para combatir un racionalismo que consideraba a los hombres y a la razón humana capaces de bastarse a sí mismos, mezclaron fe y razón. Así, en forma harto curiosa, su fideísmo pudo ser aceptado como un puro positivismo; de Bonald con su insistencia sobre el orden eterno y objetivo que se desarrolla de acuerdo a un ritmo eterno trinitario, pertenece a los antecesores del positivismo de Comte, tal como el padre de Lubac recalca: el orden es dado simplemente al individuo.

Lamennais se transformó en el centro de los ataques teológicos una vez que hubo desarrollado su sistema tradicionalista del *sens commun*, para el que toda certeza se basa en la *raison générale* expresada en la tradición organizada por la Iglesia, al provocar la irritación de ciertas escuelas teológicas influyentes debido a su condena del cartesianismo (cuya certeza individualista debía ser, según su opinión, destruída por su filosofía) y a su ataque al galicanismo, sosteniendo que el Papa es el portador de la tradición universal, mientras que el galicanismo es una acomodación a demandas políticas particulares y egoístas. El ataque al galicanismo de Joseph de Maistre publicado en su libro sobre *El Papa*, alcanzó gran difusión, debido solamente a las polémicas acerca de Lamennais.

La campaña de Lamennais contra el cartesiánismo y el galicanismo lo alejaron de los sostenedores de la Restauración. La religión no era considerada por él como un medio de proteger el régimen; pedía un Estado realmente católico, y en su libro de 1826, *La religion considerée dans ses rapports avec l'ordre politique et social*, caracterizó al Estado de los Borbones como un Estado secular en el que la Iglesia Católica había llegado a ser sólo una opinión más, tolerada entre otras muchas. Y entonces su ultramontanismo dió un viraje apartándose de la Restauración hacia la libertad. Al semi-galicanismo de los políticos y los obispos de la Restauración opuso la necesidad de una alianza entre la Iglesia y el desarrollo de la sociedad hacia la libertad. Comprendió que el régimen de la Restauración estaba condenado, que se extinguía; la Iglesia tuvo que renunciar a su alianza con los príncipes tal como públicamente lo sostuvo él en su libro de 1829, *Des progrès de la révolution et de la guerre contre l'Eglise*. Esta debió aliarse con las aspiraciones de los pueblos por la libertad, que no deben ser confundidas con un liberalismo equivocado basado en ideas revolucionarias y en el mundo de la instrucción antirreligiosa (27).

La sociedad de la Restauración desapareció para Lamennais, pero la Iglesia perduró como la expresión de la verdad eterna necesaria para la realización de la verdadera libertad. El régimen de los Borbones se hundió en 1830, y Lamennais creyó que había llegado la hora de la alianza entre Dios y la libertad. Esta fué la divisa de su famoso periódico, *Avenir* (28). Lamennais había alcanzado la cima de su carrera católica, pero el número de sus enemigos había ido creciendo continuamente. Había apartado de sí, no sólo a la jerarquía que reprobaba sus campañas anti-galicanas, y a los teólogos influyentes que desaprobaban su filosofía del *sens commun*, aunque era sólo una reacción contra su cartesianismo. Había movilizado en contra suyo a los Jesuítas (29), transformándose en su enemigo después que descubrió que habían dictado una censura secreta contra su filosofía. Proclamó que su orden estaba fuera de época, a pesar de todos sus méritos, y fundó una congregación propia, *La Congregation de Saint-Pierre*, para reemplazar la Compañía de Jesús en los tiempos modernos (30). Además, movilizó contra sí, no sólo el régimen de Orleáns recientemente establecido al cual pedía libertades —libertad de educación, en particular— y al cual consideraba como un régimen materialista de transición, sino a todos los que estaban con el despojado Carlos X y las fuerzas conservadoras de Europa representadas por el Canciller austríaco Metternich y el zar Nicolás I.

No fué una cuestión accidental el que las ideas de Lamennais acerca de la alianza entre la Iglesia y los pueblos se hiciera particularmente popular en Bélgica (que rompió sus lazos con Holanda en 1830), en Italia (31), donde accionaban contra la influencia austríaca y la dominación, y en Polonia que trataba de liberarse de Rusia. Además de Lamennais, Lacordaire y Montalembert fueron los colaboradores más importantes de *Avenir*. El abate Gerbet, confidente de Lamennais y popularizador de la filosofía del *sens commun*, permanecía en la oscuridad. Después de una carrera brillante, las dificultades de orden financiero obligaron al *Avenir* a cerrar. Fué Lacordaire quien aconsejó un viaje a Roma para obtener el juicio del Papa acerca de la publicación de Lamennais (32). Este viaje tuvo resultados trágicos.

En su camino de regreso, en Munich, Lamennais re-

---

mente importante es el párrafo dos de este "sommaire des connaissances humaines" que trata "de l'ordre de foi et de l'ordre de conception."

(26) Cf. mi discusión de las relaciones de Lamennais con de Maistre y de Bonald en *Schildgenossen* de R. Guardini, En.-Feb. 1928. Acerca de de Bonald cf. como el más moderno estudio en inglés, el artículo de A. Koyre en *The Journal of the History of Ideas*, Enero 1946. Cf. también Harold Laski *La autoridad en el estado moderno*, 3ª ed., 1927, Capítulo II

(27) "mouvement [el liberal] est trop general, ..."

(28) Los artículos del *Avenir* se hallan reimpresos en *Oeuvres Complètes* (1836-37). Cf. mi análisis en *Die Politischen und sozialen Ideen ds französischen Katholizismus*, 1789-1914 (1929), 124-147.

(29) Hay en *Des Progrès de la Révolution...*, un pasaje sobre los jesuítas en el que se los declara disociados de las necesidades del presente, a pesar de todos los elogios de sus méritos (118). Lamennais había disputado con algunos jesuítas principales debido a una circular secreta que prohibía la enseñanza de su sistema filosófico en las instituciones jesuítas, aún cuando tenía algunos partidarios entre jesuítas influyentes. El padre Brzozowski, e. g. estaba con él. Acerca de Lamennais y los jesuítas, cf. las publicaciones del padre Dudon en *Etudes*, 5 de Junio de 1908, 20 de Oct., 1909; 20 de Nov., 1910. La antipatía de Lamennais por los jesuítas está claramente manifestada en sus cartas a la Baronesa Cottu (1908) a quien aconseja no enviar a sus niños a los jesuítas. 26 de Mayo de 1833. (244).

(30) Cf. Paul Dudon, S. J., *Lamennais et le Saint Siège* (1911), 68 ff., y Abate Charles Boutard, *Lamennais, sa vie et ses doctrines*, vol. II, *Le catholicisme libéral* (1908), 66 ff. Cf. A. Roussel, *Lamennais d'après documents inédits* (1893), I, 251 ff. y Lamennais a La Chênaie, supérieur général de la Congrégation de Saint Pierre, (1909). El último libro cita el superambicioso preámbulo de los estatutos, oponiendo la congregación a todas las órdenes existentes. También R. P. Laveille, *op. cit.*, I, capítulo XXII.

(31) Sobre la influencia de Lamennais en Bélgica cf. Boutard, *op. cit.*, 202 ff., y sobre la influencia en Italia, cf. Guido Zadei, *L'Abate Lamennais e gli italiani del suo tempo* (1925).

(32) Es algo extraño que Lacordaire critique a Lamennais por aceptar su proposición. Cf. *Le testament du P. Lacordaire*, que dictó durante su última enfermedad y que Montalembert publicó en 1870, 59.

cibió la Encíclica *Mirari vos*, que condenaba las ideas de *Avenir* sin mencionar nombres (33). Más tarde, en sus *Affaires de Rome* Lamennais trató de describir las circunstancias que rodearon la condena. Necesitado de comprensión humana y de afecto, se lamentaba de que el Papa no hubiera usado una forma paternal y hubiera, en cambio, actuado como un diplomático a pesar de su bondad personal. Si hubiera actuado como un padre todo se habría arreglado. Atribuyó la condena a intrigas políticas, a la alianza de los Papas con fuerzas tan reaccionarias como Metternich y el zar Nicolás I. Se volvió contra la Iglesia al responder la pregunta que de Maistre le formulara en una de sus cartas: "¿Se renovará la Iglesia o ha de venir una nueva religión?" Pero su auto-justificación, su despedida a la Iglesia en *Affaires de Rome* se halla algo desfigurada. El libro se halla lleno, no sólo de errores históricos y de omisiones, tal como el padre Dudon, S. J., el implacable y competente fiscal de Lamennais después de su muerte ha señalado en forma concluyente, sino que atribuye a Lamennais, en su camino a Roma, sentimientos y actitudes que no tenía en el momento.

¿Qué era lo que condenaba la encíclica *Mirari vos?* (34). Deplora el carácter irreligioso de la época y la falta de respeto por la verdadera religión, pero rechaza la creencia en libertades ilimitadas. Condena el pedido de separación de la Iglesia y el Estado. La libertad sin restricciones para la prensa es condenada porque colocaría la verdad y el error a un mismo nivel y permitiría la publicación de las opiniones más fatales y peligrosas, etc. Rechaza la actitud de desacato sistemático y ataque contra los gobiernos establecidos. Manifiestamente el Papa confía más en los príncipes que en los revolucionarios que se oponen a la religión. Naturalmente, no era posible reanudar las tareas llevadas a cabo por el *Avenir* y la *Agence générale* creadas por Lamennais y sus amigos, para defender la religión en nombre de la libertad. Es muy dudoso que *Avenir* hubiera podido volver a aparecer aún cuando el Papa hubiera guardado silencio, a pesar de algunas afirmaciones de Lamennais y de Montalembert en sentido contrario (35). La condena que, según el Padre Dudon,

EXCURSION A EUROPA

coincidiendo con el

CONGRESO MUNDIAL DE CONGREGACIONES MARIANAS

en ROMA del 8 al 12 de Septiembre 1954

Salida en el

GIULIO CESARE

el 10 de AGOSTO 1954

visitando:

ITALIA - FRANCIA - SUIZA y ESPAÑA

Informes:

Secretariado Nacional de Congregaciones Marianas
Sarandí 65 - Buenos Aires y

MUNDUS

25 DE MAYO 574 • 32 - 7531/7532 • BUENOS AIRES

(33) Pero en una carta oficial agregada a la copia de la encíclica enviada a Lamennais, el Cardenal Pacca explica que la encíclica condena algunas doctrinas sostenidas por el *Avenir*, y que el Papa lamenta mucho "que les rédacteurs (de l'*Avenir*) aient pris sur eux de discuter en présence du public et de décider les questions les plus délicates, qui appartiennent au gouvernement de l'Eglise et à son chef suprême... (Dudon, *op. cit.*, 194) "Enfin ce qui a mis le comble à l'amertume du Saint Père est *l'Acte d'union* proposé à tous ceux qui espèrent encore en la liberté du monde et veulent y travailler... Sa Sainteté... réprouve un tel acte et pour le fond et pour la forme..." (Dudon, *op. cit.*, 195). También Lamennais, *Affaires de Rome*, Garnier ed., 147 *ff.* Este *acte d'union* fué entendido como un pedido de unión entre católicos y no católicos que hubiera reemplazado a la Iglesia.

(34) Cf. el largo análisis de Dudon, *op. cit.*, Capítulo V. Dudon recalca que el liberalismo de *Avenir* no distingue entre tesis e hipótesis, distinción que, desarrollada más tarde, ha sido usada por los teólogos católicos para determinar las actitudes católicas en la sociedad moderna sin unidad religiosa. La separación entre la Iglesia y el Estado, por ejemplo es para el *Avenir* no sólo un sistema que puede ser aceptado bajo ciertas circunstancias, sino un ideal absoluto.

(35) Es característica la carta de Montalembert, de Septiembre de 1832, que fué interceptada por la policía de Metternich y presentada al Papa, lo que aumentó sus sospechas sobre Lamennais y sus amigos. "Cette encyclique qui constitue l'Eglise en hostilité directe et obligée avec la science et la liberté détruit le parti catholique en France, et nous oblige a rénoncer a la défense de l'Eglise." Citado en *Lamennais und Deutschland* de Liselotte Ahren (1930), 250 *ff.* El libro de la señorita Ahren prueba, por la publicación de material del Archivo del Estado de Viena, que, en contra de lo que opinaba Dudon (*op. cit.*, 165), Metternich continuó interesado en Lamennais. El Padre Dudon ha discutido el libro de la señorita (no del señor, como él dice.) Ahren en el *Bulletin de litterature ecclesiastique*, publicado por el Instituto Católico de Toulouse, tomo XXXIII, 1932, 16-34. Demuestra en forma concluyente que las opiniones de Metternich sobre Lamennais, expresadas en sus instrucciones del 2 de Diciembre de 1831 (Ahrens, *op. cit.*, 233) no pro-

Lamennais recibió humildemente diciendo, "Debemos someternos al juicio papal", significó un golpe muy severo para él (36). Había esperado —y esto es sumamente curioso— que Roma, aunque contraria a las ideas de *Avenir*, habría preferido guardar silencio (37). La condenación no fué una medida aceptada de prisa o el resultado de que el conservador Papa Gregorio XVI desaprobaba las ideas de Lamennais y en particular su desconcertador pedido de un juicio público. El Padre Dudon ha demostrado que expertos muy cuidadosos habían hecho una investigación completa.

Lamennais se vió profundamente afectado. En los meses que siguieron trató de encontrar una salida. Cayó nuevamente en la distinción entre el Papa como jefe de la Iglesia y el Papa que expresa opiniones sobre cuestiones políticas del momento (38). Durante años había expresado ocasionalmente su desconfianza por la mentalidad dominante en Roma y había considerado a ésta como una ciudad llena de conspiradores, de un espíritu mundano diplomático.

Sus cartas durante la época álgida de sus campañas ultra-montanas y anti-galicanas contienen esa clase de observaciones. Pero esta sumisión no bastaba. Los rumores comenzaron a circular. Algunas cartas fueron interceptadas y entregadas a las autoridades eclesiásticas (39). Lamennais se había creado muchos enemigos; los obispos franceses continuaron presionando la censura contra las ideas de Lamennais, aunque la condenación de *Avenir* por parte de la más alta autoridad debiera haber bastado. El padre Dudon critica (aunque hasta cierto punto solamente) esta censura organizada por el Cardenal Arzobispo d'Astros. Particularmente amargo para Lamennais fué el acto de repudio a que fué obligado su hermano, el abate Juan, a fin de rescatar la congregación de su hermano (40). Pero todas estas dificultades pudieron haber sido allanadas si un cambio interno no hubiera comenzado a engendrarse en su alma. Se puede suponer que se sucedieron entonces para él períodos de fe y de incredulidad de acuerdo a las experiencias y estados de ánimo diarios, más bien que a una lógica rígida. Pero este cambio interno comenzó a destruir las creencias de Lamennais. Fué así que anunció al sorprendido Montalembert, quien, gracias a sus poco prudentes actividades y a sus declaraciones había contribuído no poco a hacer la situación más precaria, que se había decidido por el advenimiento de una nueva religión. Al mismo tiempo, cansado ya de discutir su situación, firmó una declaración de sumisión a la encíclica, satisfactoria y aparentemente sin límites. Tal como dijo en una esclarecedora carta a Montalembert: hubiera firmado cualquier cosa, hasta la declaración de que el Papa era Dios, etc. (41).

La ruptura pública final vino con la publicación de *Paroles d'un croyant* (1834) (42). Estas líricas alabanzas de los oprimidos y esclavizados, y las retóricas condenaciones de los opresores causaron inmensa zenzación. Tal vez haya muchos nobles sentimientos en este panfleto pero no hay ningún contacto con realidades políticas. Es una explosión lanzada en nombre de una justicia eterna y abstracta, pero sin ningún sentido de prudencia o de situaciones concretas. En la mente de Lamennais no cabía la idea de que es posible cometer injusticias aún en nombre de los pueblos oprimidos. Los príncipes impiden la realización de la libertad y la justicia. Si el pueblo llega a ser libre, la justicia se producirá necesariamente; ésta es la actitud fundamental oculta tras las exclamaciones líricas. La encíclica *Singularis* condenó este libro por considerarlo un llamado a la revolución; y condenó también la filosofía del *sens commun* de Lamennais (43).

Esta vez Lamennais no trató siquiera de negociar la declaración de sumisión. Pasó del mundo católico al mundo democrático. Béranger y George Sand, entre otros, llegaron a ser sus amigos. Algunos pocos años más tarde las *Discussions critiques* mostraron el completo derrumbe de todas sus creencias cristianas, demostrando claramente las declaraciones de su *Essai sur l'indifference*, según las cuales todas las creencias se hallan interconectadas. Sus cuatro volúmenes sobre filosofía señalan, es verdad, que continuó aceptando un vago humanitarismo espiritualista y progresivo. El momento apocalíptico se ha hecho inmanente, la catástrofe del mundo es solamente una etapa en la marcha necesaria hacia la autorrealización de la humanidad en un reino de libertad y mutuo amor. El amor de Lamennais por los oprimidos y desheredados continúa siendo conmovedor (44), pero este amor es equilibrado por un amargo y áspero doctrinarismo que halló una extraña expresión en las cartas tiesas que Lamennais, ya viejo, escribió a su sastre, Dessoliaire, transformado en su ardiente discípulo (45).

---

vocaron la decisión de Gregorio XVI. El Papa ya se había formado su juicio sobre Lamennais.

La reapertura del *Avenir* por parte de Lamennais, estaba fuera de consideración también por razones de orden económico. Montalembert escribe a Lamennais el 23 de Enero de 1883: "Quand à l'Avenir, on ne s'en tirera qu'en déclarant, MM. Waille et Harel en faillite; il faudra avouer un passif de 40.000 francs." (G. Goyau et P. de Lallemand, *Lettres de Montalembert à La Mennais* (1932, 41.)

La forma en que Lamennais y sus amigos fueron sorprendidos por la encíclica se halla descripta en el diario de Montalembert. Este se hallaba con Lamennais y Lacordaire en Munich cuando llegó la encíclica. (P. de Lallemand, *Montalembert et ses rélations litteraires avec l'étranger* (1927), 156 ff.)

(36) Goerres admiró la aceptación de la encíclica por parte de Lamennais (Georres, *Gesammelte Briefe*, III, 403).

(37) Carta del 1º de Julio de 1832 escrita desde Roma a su hermano, el Abate Juan: "Les hommes les plus distingués regardent notre cause comme gagnée près du Saint-Siège, dès que le pressé de nous condamner si nous avions erré sur quelque point de doctrine, il a garde silence (Blaize, *op. cit.*, II, 117).

(38) Lamennais decide abandonar sus actividades religiosas al firmar la declaración de sumisión completa el 12 de Febrero de 1833. Expresa que no ha de ejercer por más tiempo sus funciones de sacerdote. Duine caracteriza bien esta actitud que terminó con una ruptura completa con la Iglesia: "Dans la première moité de l'année 1833, La Mennais crut avoir trouvé une combinaison parfaite: il pratiquerait la soumission aveugle en religion comme chrétien et comme prêtre; il maintiendrait seulement son indépendence de penseur et son autonomie de citoyen. Autrement dit, il établissait une cloison étanche entre la passivité de sa foi et l'activité de son intelligence..." (Duine, *op. cit.*, 184-185.) Pero el *penseur* y el *citoyen* descubrieron pronto que la Iglesia era sólo una forma pasajera de la humanidad. El Papado apareció, ante los ojos de Lamennais, como opuesto al verdadero progreso, a la marcha del pueblo hacia la libertad y la justicia.

(39) Cf. Ahrens, *op. cit.*, 246. "Je la (La copia de una carta de Lamennais a M. de Potter [W. G.]) ferai tenir au Pape sans perte de temps" (Embajador Lützow a Metternich el 12 Agosto 1832). 250: Instrucción a Lützow del 21 de Septiembre de 1832: "Nous croyons devoir porter a la connaissance de Sa Sainteté les pièces ci-jointes..." (cartas de Montalembert y Lamennais interceptadas). 253: carta de Lützow del 23 de Septiembre de 1832: "J'ai vu le Pape, et sa Sainteté a pris connaissance de ces deux pièces, et elle vous en offre, mon Prince, les assurances de toute sa reconnaisance." También Dudon, *Bulletin de littérature ecclesiastique* (1932), discute el papel de las cartas interceptadas por los servicios austríacos, 127 ff.

(40) Las relaciones con su hermano fueron reanudadas más tarde pero nunca más volvieron a ser íntimas. (Duine, *op. cit.*, 268). Lamennais quedó resentido especialmente por una declaración que condenaba "Les paroles croyants". Cf. Laveille, *op. cit.*, vol. II, cap. X. El obispo de Rennes publicó la declaración del abate Juan, que estaba destinada a permanecer confidencial.

(41) Hay varias cartas (del padre Ventura, de la Condesa de Senfft, cf. nota 47, que ilustran acerca de la pérdida de la fe por parte de Lamennais, quien comienza a oponer Iglesia y humanidad. Un testimonio de la mayor importancia es la carta a Montalembert del 1º de Enero de 1834. Lamennais dice por una parte que, para lograr paz a cualquier precio estaba decidido a firmar cualquier cosa, pero por otra parte confiesa que tiene "de très grands doutes sur plusieurs points du Catholicisme, doutes qui, loin de s'affaiblir, se sont fortifiés depuis." (E. Forgues ed., *Lettres inédits de Lamennais* à Montalembert [1898]).

(42) Las circunstancias de esta publicación son relatadas en: *Les Paroles d'un croyant de Lammennais* de Paul Vuliaud (1928).

(43) "...Probe autem intelligitis, venerabiles Fratres, Nos his loqui etiam de fallaci illo haud ita pridem invecto philosophiae systemate plane improbando, quo ex projecta et effrenata novitatum cupiditate veritas ubi certo consistit, non quaeritur." (Citado de acuerdo al texto en Dudon, *op. cit.*, 430.) Las *Paroles d'un croyant* son citadas como "libellum... mole quidem exiguum, pravitate tamen ingentem..." (Dudon *op. cit.*, 427.)

(44) Una parte importante del programa de *Avenir* consistía en poner la Iglesia del lado de los pobres y oprimidos, liberarla de la servidumbre mediante un Concordato, garantizando el apoyo financiero (sueldos para el clero) por parte de los gobiernos, y de la subordinación a un orden político acristiano representado por los príncipes y las riquezas. Este es el punto de partida del socialismo idealista de Lamennais que no pretende presentar ni un análisis económico ni un programa de reformas sociales. Cf. Claude Carcopino, *Les doctrines sociales de Lamennais* (1942). Carcopino recalca que Lamennais combina un socialismo moralista y sentimental con el rechazo de los sistemas socialistas de su época. (Cf. el artículo de Lamennais en su Peuple Constituant del 27 de Abril, 1848). Lamennais recordó a muchos la misión particular de la Igelsia para con las masas. Hasta este punto pertenece a los antecesores del Catolicismo Social a pesar que, después de la crisis del *Avenir* acusó a la Iglesia de haber vendido al pueblo a los príncipes y a los poderosos del mundo.

Murió asistido por un amigo a quien había encargado la misión de dejarlo expirar en "paz", es decir, de impedir el acceso al clero y a las almas pías que pudieran tratar de convertirlo *in extremis* (46). Durante los últimos años, sólo algunas cartas a sus viejos amigos como el Barón de Vitrolles o la Baronesa de Cottu recuerdan el mundo idílico de la época más juvenil de Lamennais. La desesperación se acentuó sin el contrapeso ya de las esperanzas en la paz eterna que aguarda al peregrino después que ha cumplido su viaje terreno.

APARENTEMENTE las actividades de Lamennais en el mundo católico terminaron con un completo fracaso. Pero esto es verdad sólo en lo que se refiere a la persona de Lamennais. Su sistema no fué aceptado, ni tampoco su programa político. Sus principios fueron condenados. Pero su actitud fundamental continuó ejerciendo influencia, aún después de su completa ruptura con su pasado católico. Lamennais es una figura trágica porque llegó a ser la víctima de su tiempo. Comprendió que había pasado el tiempo de confianza por la Iglesia, basada en la cooperación con los príncipes y sus Estados burocráticos. Pero conectó esta creencia con una creencia humanitaria en el progreso necesario, con una filosofía real cuyo significado real no comprendió, debido a que el progreso se le apareció en primer lugar como la continua realización de la tradición, y la *raison générale* de la humanidad como la revelación que fué perfeccionada en Jesucristo y continuamente transmitida por su Iglesia. Pero después que la Iglesia rehusó aceptar su esquema del progreso, la tradición y la revelación desaparecieron fácilmente, y triunfó el puro inmanentismo, que permitió las construcciones subjetivas y las loas líricas y las condenaciones. La Iglesia de los Papas fué a engrosar, junto a los príncipes, la lista de las fuerzas oscuras, y el pueblo asumió el carácter de un cuerpo angélico infalible. El Lamennais del período liberal, 1828-1834, unió la libertad y el Papado contra los príncipes tiránicos y otros regímenes basados sobre intereses particulares y egoístas. El Lamennais posterior a 1834 colocó el Papado del lado de las fuerzas del mal que, quizás después de algunos años de triunfos aparentes, están sentenciadas a producir catástrofes y a desaparecer (47).

Este sistema de Lamennais era una expresión de su creencia en su misión particular, que lo colocó en conflicto con el Papado. Fué el portador-tipo de un ultramontanismo en lucha contra un galicanismo que trataba de limitar la autoridad Papal en beneficio de poderes particulares y egoístas. Pero en realidad buscó determinar la acción de esa autoridad en cuyo nombre y en favor de cuyos derechos estaba actuando. Esta actitud no produjo un conflicto hasta tanto no desarrolló un programa positivo de acción, hasta tanto no pretendió determinar la actitud de la Iglesia hacia regímenes existentes. Pero la cosa cambió cuando, en su período de *Avenir*, se transformó en un abierto combatiente en pro de una alianza entre Dios y la libertad, de una alianza entre el Papado y los pueblos que luchaban contra la opresión tiránica. No comprendió que su política trataba de ligar la Iglesia a un sistema político-social, y de este modo subordinaba su misión supratemporal y suprapolítica a un movimiento social temporal y político, como lo habían hecho sus opositores, los defensores de la unidad entre la Iglesia y los regímenes de la Restauración. Este fué el problema crucial detrás de la condenación.

Lamennais trató de imponer su conducción sobre la Iglesia y de reemplazar la autoridad del Papado. Y trató de identificar esa conducción con ciertas exigencias políticas y sociales. Seguramente el Papa Gregorio XVI sobreestimó las posibilidades prácticas de la cooperación con los príncipes; el mismo lamentó más tarde la confianza puesta en Nicolás I (48). Es posible que el Papa no juzgara siempre correctamente la situación política real, sobreestimando el carácter cristiano de los regímenes y sin hacer esfuerzo por descubrir, tal como lo hizo *Avenir*, los verdaderos anhelos de las masas, ocultos tras los oradores antirreligiosos. Pero Lamennais creó una situación inaceptable para el Papado; un grupo de hombres sin autoridad, Lamennais y sus amigos, trató de imponer sus puntos de vista sobre toda la Iglesia, mediante la movilización de la opinión pública. Lamennais mismo había recalcado siempre la autoridad Papal; lo había hecho también en *Avenir* con indudable sinceridad. ¿Cómo pudo llegar a suponer que la autoridad Papal se subordinaría a su interpretación de la historia y a los deberes de la Iglesia en la sociedad contemporánea?

Pero detrás del sistema, expresión de la creencia subjetiva de Lamennais en su propia misión universal, había elementos que continuaron ejerciendo una influencia positiva entre los católicos aún después de la ruptura de Lamennais con la Iglesia. Lamennais contribuyó a desarrollar los métodos del moderno catolicismo que —sin abandonar el título de pertenecer a *la* Iglesia que, sólo ella, es la verdadera Iglesia— tienen en consideración que la sociedad moderna no está basada en la unidad religiosa. Por lo tanto, la defensa de la Iglesia depende de la actividad de sus miembros, mediante la utilización de las libertades sociales e individuales cuyo reconocimiento impediría cualquier opresión de los católicos o de las instituciones católicas. La libertad de educación está dirigida contra un monopolio de las escuelas en manos de un Estado indiferente o aún antirreligioso (49). La libertad de opinión da a los católicos la oportunidad de defender y de difundir sus opiniones. Por supuesto que esta libertad debe ser condenada, de acuerdo con *Mirari vos*, si ella significa una licencia completa, y una expresión de la creencia que una religión es tan buena o tan mala como cualquier otra, que la verdad no es superior al error. Y la separación de la Iglesia y el Estado no implica una situación ideal, pero hace imposible la subordinación de la Iglesia a un Estado antirreligioso o indiferente.

Entre muchos católicos, después de Lamennais, desarrollóse una tendencia a dudar de la protección ofrecida por los gobiernos; ellos confían en el pueblo católico que puede ser movilizado para las elecciones o que puede ser organizado en grupos muy útiles para la Iglesia, y al mismo tiempo demuestra la importancia de

---

(45) Las cartas a Dessolliaire publicadas por Blaize, *op. cit.*, II. Es característica la fórmula en una carta del 7 de Noviembre, 1844: "Etre unis de coeur c'est en attendant l'union finale qui doit un jour s'accomplir dans un meilleur monde." (p. 85).

(46) Las descripciones de la enfermedad postrera de Lamennais dadas por Blaize, *op. cit.*, II, 361 ff. La copia de la concesión de derechos de completa supervisión a Barbet, *ibid.*, 362.

(47) Hay muchos pasajes que expresan este pensamiento en las *Discussions critiques*. La creencia en el carácter transitorio de la Iglesia Papal comienza a desarrollarse en cartas escritas después de *Mirari vos*, durante el invierno de 1832. Carta a la Condesa de Senfft del 1º de Noviembre de 1832, característica del estado de ánimo de Lamennais pocos meses después de la publicación de la encíclica: "Le catholicisme était ma vie, parce qu' il est celle de l'humanité; je voulais le défendre, je voulais le soulever de l'abîme où il va s'enfoncant chaque jour: r.en n'était plus facile. Les évêques ont trouvé que cela ne leur convenait pas. Restait Rome: j'y suis allé, et j'ai vu là le plus infâme clouque qui ait jamais souillé des regards humains! ... Ce qui se prépare, ce n'est aucun de ces changements qui finissent par des transactions et que des traités règlent, mais un bouleversement total du monde, une transformation complète et universelle de la Société. Adieu le passé, adieu pour jamais; il n'en subsistera rien. Le jour de la justice est venu, jour terrible où il sera rendu à chacun selon ses oeuvres; mais jour de gloire pour Dieu qui reprenda les rênes du monde, et jour d'espérance pour le genre humain qui, sous l'empire du seul vrai Roi, recommencera des nouvelles et plus belles destinées." (Fourges, *op. cit.*, II, 251-252).

Carta a J. Marion, del 4 de Enero de 1834: "Il s'agit en réalité des fondements mêmes du catholicisme ébranlés par le Pape, et je n'imagine pour moi aucun moyen de les raffermir. Je crois plus que jamais à une transformation religieuse. Elle será précédée de grands maux, de crises violantes, de catastrophes telles que le monde en a rarement vues." (Arthur du Bois de la Villerable, *Confidences de La Mennais* (1886), 96). Cf. también la carta a Ventura de 1833, (Dudon, *op. cit.*, 298 ff.) en la que Lamennais declara que ya no comparte más la creencia "dans le Saint Siège et dans les éclatants priviléges de la papauté." Pero, como señala P. Harispe en *Lamennais* (1925), 56 ff. esta carta es seguida pocos meses más tarde por otra al abate Rohrbacher, llena de espíritu de humildad y sumisión. La ruptura de Lamennais con la Iglesia llegó después de muchas vacilaciones.

(48) Cf. G. Goyau en el prólogo de *Lettres de Montalembert à La Mennais*, XV.

(49) Lamennais combatió siempre la universidad creada por Napoleón y continuada por los regímenes que le sucedieron. Es típica en este sentido la declaración de Lamennais citada en *Procès de l'Avenir* (1831), 9.

la Iglesia para los movimientos sociales, para las tentativas de establecer una paz duradera, etc. No hay duda que el Papa Gregorio XVI no comprendió las posibilidades de esta utilización metódica de una sociedad asentada sobre libertades para todos los grupos, pero por otra parte debe ser declarado que Lamennais no vió las dificultades del período de transición en el que proclamó su programa de alianza entre la Iglesia y los pueblos. Algunos de estos pueblos no luchaban contra sus opresores con fines revolucionarios —al menos puede afirmarse eso de los polacos luchando contra Nicolás I— pero en otros casos la situación era mucho menos clara. No cabe duda que el Papa no se encontraba en posición de declarar la guerra contra la influencia de Metternich en Italia con la misma facilidad que el *Avenir*. Era preciso tener en cuenta la existencia del Estado Papal con sus movimientos anti-papales. No era posible ver exclusivamente bajo una luz favorable, las fuerzas revolucionarias juzgadas con tanto optimismo por los editores del *Avenir*. El *Avenir* sobreestimaba las posibilidades de triunfo de la verdad en una libre competencia de opiniones (50). Podrían utilizarse muchos argumentos en el sentido que el liberalismo negativo, el puro espíritu de secularización condenado por el *Avenir*, era entre ellos el factor más poderoso si no el decisivo, tal como recalcaba Metternich y Gregorio XVI se inclinaba a creer.

La idea de Lamennais de una alianza entre el Papa y la parte de Europa contraria a Metternich y a Nicolás era sólo un sueño, el maravilloso sueño de un perfeccionista que no se preocupa por ser prudente. Así lo demostraron hasta los grupos revolucionarios que tomaron seriamente a Lamennais sólo después de su ruptura con Roma.

ESCUCHE LA
Audición Senderos de Gloria
Y EL
Informativo Católico
De Lunes a Viernes, de 19 a 19.30, por LS4 Rad. Posteña
Los Sábados, de 15 a 15.30 hs., por LR4
Radio Splendid

Pero a pesar de su perfeccionismo utópico, el programa de Lamennais previó la posibilidad de la influencia católica y papal sobre la opinión pública del mundo. La importancia acordada a los problemas sociales y humanos aumentó el prestigio internacional del Papado después que León XIII pronunció sus encíclicas sociales y que Benedicto XV tomó parte en las tentativas por establecer una paz duradera.

Contra su voluntad, algunos aspectos de las actividades de Lamennais perduraron entre los católicos. Fué él quien dió publicidad a la creencia de que la confianza pasiva en las instituciones tradicionales y en el apoyo de los gobiernos era absolutamente insuficiente. Fué él quien contribuyó a que los católicos comprendieran la importancia de los servicios que las masas activas pueden prestar a la Iglesia: comprendió cuanto puede crecer el prestigio de la Iglesia si los fieles participan en los movimientosc políticos y sociales de la época y si la Iglesia permanece interesada en la ayuda a los explotados y oprimidos y deja de aparecer como sostenedora de la injusticia social por su alianza con las clases dirigentes. Trató de liberar a los católicos franceses de la actitud puramente negativa frente a la Revolución Francesa, actitud que a menudo terminaba por asociar la Iglesia a un régimen del pasado. Aunque el sistema de Lamennais se hallaba basado en los más crudos errores teológicos estimuló el renacimiento del saber católico y la participación de los católicos en la discusión de los problemas del momento. Sus propias soluciones se hallaban bien lejos de ser satisfactorias, pero contribuyeron a que otros prosiguieran el camino que se habían trazado. No todos ellos se volvieron contra Lamennais y su recuerdo, tal como hicieron más o menos Lacordaire y Montalembert. El Abate Guéranger, que nunca estuvo tan cerca de Lamennais como los dos participantes de la desdichada peregrinación a Roma en 1831-32, se abstuvo de atacar a quien había sido su mentor al comienzo de sus actividades.

A pesar que aún hoy Lamennais es usado como arma por los polemistas que tratan de desacreditar a los opositores católicos, ha sido posible llegar a distinguir entre la tragedia personal y los méritos que posee en la historia del catolicismo moderno, aunque esos méritos son independientes de su sistema y de su fe en su propia mision. Lamennais es la figura señera en el comienzo de la participación del catolicismo moderno en la vida de la sociedad democrática. Hace un llamado a la opinión pública y a las masas para defender y mantener la Iglesia como una fuerza viva; a no confiar más en un tradicionalismo pasivo basado en la costumbre y en la protección ofrecida por hombres sin comprensión de las masas. Su tragedia consistió en que hizo de su comprensión del cambio en la sociedad y de su actitud frente al gobierno —el consentimiento activo era entonces más importante que la aceptación simple— un sistema y una actitud que colocó su misión en oposición a la autoridad, autoridad para cuya defensa y reconocimiento empleó los mejores años de su vida. ❖

(Tradujo Alberto Soriano)

(50) El cambio del período católico al espiritualista se halla caracterizado por un giro hacia una evolución puramente inmanentista. La Iglesia y los gobiernos reaccionarios son sólo fuerzas exteriores transitorias que se oponen a la evolución de la humanidad, pero que contribuyen, contra su propia voluntad, a empujarla hacia adelante. El optimismo de el *Avenir* según el cual la verdad debe necesariamente prevalecer si hay libertad de opinión, es característica de la forma de Lamennais, desde su creencia en una armonía entre un mundo transcendente y su sistema de la *raison* general, idéntica a la revelación, hasta el puro inmanentismo que secularisa los conceptos cristianos. Para la lógica interna del desarrollo de Lamennais, cf. J. Poisson, *Le romantisme social de Lamennais* (1932).

En el Umbral de un Mundo Nuevo

JOSEFINA MOLINA Y ANCHORENA

Buenos Aires

UN mundo fuera de su cauce, inteligencias desorientadas, corazones amargados, instituciones destruídas, hogares descalabrados, ciudades que semejan un montón de ruinas: he ahí el fruto del odio desencadenado, la consecuencia del olvido del precepto del amor fraterno, el corolario del menosprecio de las reiteradas advertencias de la Iglesia de Cristo. En presencia de cuadro tan desolador ¿qué hacer? ¿Cómo pasar de un mundo en ruinas a un porvenir mejor? He ahí el interrogante que se planteaba, hace una década, un joven sacerdote al volver en torno suyo la mirada y comprobar que la guerra había dejado no sólo profundas devastaciones materiales, sino hondas heridas morales y toda una secuela de calamidades cuya acción se refleja en el orden espiritual. ¿Añorar el pasado, maldecir el presente, cruzarse de brazos? No, ciertamente. La enseñanza de Cristo es palabra de vida valedera para todas las generaciones; apta tanto para reconfortar en las horas amargas como para sostener en las agonías individuales y colectivas.

El mensaje de Cristo —su mensaje total, el que abarca la vida presente y la futura— ha de ser anunciado una vez más con el ardor con que lo propagaron sus primeros discípulos, y la humanidad de hoy, desengañada por tantas voces que se proclamaban a sí mismas redentoras, sabrá distinguir el acento de autenticidad que lo acompaña y no vacilará en seguirlo. Pero para esto es menester establecer el contacto con la masa; no limitarse a predicar en el interior de los templos a un núcleo de fieles adeptos a la Iglesia; preciso será ganar la calle y las plazas públicas, usar la radio y prolongar el eco de las enseñanzas del Divino Maestro más allá de las ciudades y de los villorrios, alcanzando las más apartadas comarcas, los valles y las montañas, dondequiera aliente un corazón humano, allí donde más profundamente se oculta la desazón y la desesperanza...

Fruto de este convencimiento fué la predicación de la "Cruzada de la Bondad", iniciada por el P. Lombardi en 1945, y que poco a poco fué ganando todas las ciudades de Italia, suscitando un renuevo de fervor que despertó la admiración hasta de los más escépticos. En efecto, hombres y mujeres corrían a escuchar esta palabra que no era otra cosa sino el portavoz de la única Voz que no defrauda. Cerrábanse los talleres y las casas de comercio para dar paso, por un momento, a una invitación que tomaba el carácter de súplica imperativa. Interrumpían las dueñas de casa por algunos instantes sus quehaceres absorbentes, y el labrador dejaba caer de sus manos la herramienta de trabajo. ¿A qué atribuir la fascinación de este mensaje nuevo? Al hecho de que, precisamente, era el mensaje *nuevo* por antonomasia, aplicado a una edad nueva en la Historia; la divulgación de principios que, lejos de ser letra muerta, están destinados a revigorizar la sociedad en su entraña.

Y los ojos cansados comenzaron a humedecerse de lágrimas, las manos diligentes a iniciar nuevas labores, los corazones desengañados a latir en un ritmo de esperanza... No estaba, pues, todo perdido; no habían sido vanos tantos sufrimientos; aun quedaban razones de confiar y de esperar. El mañana podría ser *mejor* que el pasado y que el presente, y no estarían los hombres condenados a aguardar el anuncio de un nuevo día con creciente temor, bajo el peso de abrumadoras amenazas...

¿Fantasía todo esto? No, estricta verdad. Y así es como fué concibiendo el orador esa campaña que abarcaría decenas de miles y luego millones de oyentes en todas las grandes ciudades europeas, siempre bajo la mirada solícita del Santo Padre, quien un día —el 10 de febrero de 1952— tomaría a su cargo dirigir El mismo ese movimiento destinado a abarcar el orbe entero. En aquella alocución memorable invitaba a todos sus hijos a participar en el afán de la construcción de un mundo mejor, iniciando un *poderoso despertar del pensamiento y de la acción*. "Recibid esta invitación con noble espíritu de consagración, reconociendo en él un llamado de Dios", decía textualmente el Soberano Pontífice. Y a poco fué verificándose la eficacia de la campaña apostólica emprendida.

Nada menos utópico que el plan forjado para la realización del intento. No se trata de una panacea universal que, aplicada en cualquier parte del mundo, obre como por encanto y haga desaparecer la causa de las angustias que oprimen a la humanidad. No. Lo primero, un diagnóstico certero del mal que se pretende remediar. El examen de las ideologías en boga, la comprobación de la descristianización progresiva de las masas, la estimación, en su justo valor, de los adelantos técnicos no menos que de los peligros que entrañan, las proporciones planetarias alcanzadas por la mayoría de los problemas que acongojan al hombre de hoy; en una palabra, la visión cabal del conjunto de cuestiones que se plantean y no la mera consideración de algunos de sus aspectos más salientes.

Séanos lícito hacer hincapié en esta modalidad de la predicación que venimos analizando. No se trata de oponer a males de orden material un remedio espiritual, ni de confundir ambos órdenes. Repárase en el doble carácter de la crisis contemporánea —material y espiritual— y, teniendo en cuenta que el hombre es alma y cuerpo, se encara la totalidad de su ser. No se predica la resignación a quien carece de lo indispensable para vivir, ni se incurre en el error de creer que la suma de placeres de este mundo sea capaz de colmar las aspiraciones del corazón humano. Procúrase restaurar en toda su integridad el plan divino: el hombre, criatura racional y libre, destinado no sólo a una felicidad de orden natural, sino llamado a ser hijo de Dios, vale decir a participar de su vida, desde este mundo, y a compartir su dicha en el más allá. Trabajar para que el mayor número de hombres alcance esa meta sobrenatural: he ahí la primera etapa, la labor propia de la evangelización. Pero no creer que con ello queda agotodo el mensaje cristiano. El hombre ha sido destinado por Dios a habitar la tierra, y a la espera de la eternidad feliz, debe poder vivir una vida humana digna de tal nombre, en un contexto social que no desdiga de esa eminente dignidad de hijo de Dios.

Elaborar las estructuras sociales que le permitan desarrollarse plenamente, ayudarlo a llevar una vida individual, familiar y social en consonancia con esa dignidad, será, por tanto, el segundo cometido que se impone a esta cruzada renovadora, no ocurra que, abrumado por la preocupación de la conquista del pan cotidiano, no pueda el hombre, según la vigorosa frase de Pío XI, atender a lo único necesario: la salvación de su alma.

De ahí que el movimiento abarque la totalidad de las actividades cumplidas en el ámbito terreno y que no quede excluído de esa acción uno solo de los seres que con rectitud de intención y con celo quieran cola-

FRANCE-ASIE

Revista Mensual de Cultura
y de Síntesis Franco-Asiática

Director: RENE DE BERVAL

Suscripción Anual: 200 $ (vietn.) ó 2.500 francos

Escribir a: Boite Postale Nº 79
SAIGON (Sud-Vietnam)

L'OSSERVATORE ROMANO
Edición semanal argentina
Florida 876 T. E. 31 - 1310 Buenos Aires

Por benigna disposición de la Secretaría de Estado de Su Santidad (Of. Nº 266.607 del 26-III-1952 y 277.703 del 29-V-1952) la publicación OBSERVADOR ROMANO, ha pasado a ser L'OSSERVATORE ROMANO, edición semanal argentina.

La selección y traducción del material corresponde a a la Dirección Vaticana de L'OSSERVATORE ROMANO.

Jefe de Redacción Pbro. R. Rotger

borar al bien de la humanidad entera. En el campo católico es donde habrá de iniciarse con ardor la tarea, porque más que cualesquiera otros, tienen aquellos que el apóstol llama "hijos de la luz", la obligación de contribuir con su esfuerzo al bien de sus hermanos. Y aquí es donde hay que seguir al P. Lombardi en el análisis de todo lo que cabe hacer, ya en el orden educativo, ya en el de la reforma económica, ya en el terreno religioso propiamente dicho. Ninguna categoría de fieles puede considerarse excluída de la magna empresa. Los sacerdotes se habrán de empeñar a un título especial en la faz espiritual de la construcción de un mundo mejor que no es sino la aplicación terrenal del mensaje evangélico. Los acompañarán en su afán los religiosos y religiosas, verdaderas milicias de la Iglesia, siempre listas a su llamado para extender el reino de Dios sobre la tierra. Y no menos ardientes defensores de esta causa serán los laicos —pertenezcan ellos a la Acción Católica o a otras organizaciones de apostolado—, llamados por la Iglesia a secundarla en esa labor de gigantescas proporciones. Precisamente de esa estrecha colaboración entre sacerdotes y laicos espera la Iglesia óptimos frutos.

Y así, progresivamente, irán aplicándose los remedios a los males que padecemos. Desapareciendo las causas, los efectos bienhechores se harán sentir, forjándose —pieza por pieza— una civilización en que se armonicen los derechos de la persona y los de la colectividad, desplazando las falsas soluciones que anulan aquélla en beneficio de ésta. El florecimiento de instituciones que se inspiren en esa concepción de la vida permitirá el logro de personalidades en las que naturaleza y gracia realizarán su obra cumplida, venciendo el mal con la abundancia del bien. No sólo la vida social, sino la misma vida internacional se beneficiará de esa acción que contribuirá no poco a estrechar vínculos entre los pueblos y a desterrar aquel flagelo del cual pide la Iglesia cotidianamente se vean libres los hombres confiados a su cuidado: la guerra, engendradora de muerte y de miseria. Y por sobre todo se logrará la finalidad esencial de la creación que es la de encauzar el género humano en la gran corriente divina, ser preparación de aquel mundo futuro en que nuevos cielos y nuevas tierras descubrirán sus horizontes ilimitados...

Amor contra odio, abnegación contra egoísmo, acción contra inercia; éste y no otro es el camino seguro para llegar a la meta. Desentrañar de las enseñanzas de Cristo las aplicaciones terrenas de su "buena nueva"; unir con lazo indestructible cielo y tierra, de manera que la luz que del primero procede ilumine con su resplandor el orbe, conscientes —para valernos de palabras del P. Lombardi— de que *es ésta la época de lo divino reencontrado para salvar lo humano.* He ahí la idea de fondo de este mensaje alentador no menos que del volumen que acaba de ser traducido al castellano con el título de "Para un mundo nuevo" y cuya aparición entre nosotros coincidió con la presencia en Buenos Aires, durante breves días, del iniciador de tan sublime empresa, "la más hermosa del siglo XX".

No cabe duda de que tal hecho es auspicioso en el más alto grado. Porque si de toda palabra —hablada o escrita— puede decirse que en ella se conjugan pensamiento y acción, en el caso presente ello se realiza al pie de la letra, ya que toda la predicación del P. Lombardi —heraldo de un mundo mejor— es caridad hecha acción, inteligencia puesta al servicio del más alto ideal, verbo transformado en llama. ❖

imágenes DE CRITERIO

EL SENTIDO DE LAS VERDADES RELIGIOSAS AL NIVEL DEL HOMBRE DE HOY

YA APARECIO
EL PRIMER NUMERO
DEDICADO A
LA MISA

El ejemplar ..... $ 5.—
Suscripción (4 números por año) ..... „ 15.—

ENVIE SU SUSCRIPCION A
EDITORIAL CRITERIO, S. R. L.
Alsina 840 - Buenos Aires

próximos números

EL MATRIMONIO
DIOS EXISTE
EL SACERDOTE
EL PROBLEMA DEL MAL
EL BAUTISMO
EL DOMINGO

TODO SUSCRIPTOR DE **CRITERIO** DEBE SER UN SUSCRIPTOR DE **IMAGENES**

"La Poesía es Impopular como el Milagro", dijo Vicente Barbieri

NOTA DE LA DIRECCION: En este número se publica el primero de los reportajes a escritores argentinos, que irán apareciendo regularmente en las páginas de CRITERIO.
Las opiniones vertidas por los entrevistados se reproducen contando con su anuencia en todos los casos; son, pues, de su plena responsabilidad, y no comprometen la adhesión de la revista.
El orden de aparición de los reportajes obedece a razones meramente circunstanciales en el momento de iniciarse su publicación.

El poeta Vicente Barbieri

IMPOPULAR como una puesta de sol en la pampa, como un cuadro de Picasso, como la desgracia ajena que a nadie interesa. He dicho impopular no inútil. Cristo y Colón fueron impopulares; lo fué Cervantes —y lo sigue siendo pese a las numerosas ediciones del Quijote—; y lo son Claudel y Neruda (aunque sobre éste digan lo que quieran los comunistas, porque el Neruda que ellos exhiben está hecho de ingredientes populares a base de Neftalí Reyes y un barniz importado de Politburo). *Barbieri* detiene su paseo y luego de un momento de silencio nos señala con el índice, mientras dice: —Vea, en realidad lo mejor que puede pasarle a la poesía es seguir siendo impopular, de lo contrario tendría que sindicalizarse.

Así, rotundo y definitivo es *Vicente Barbieri*, el poeta que con mayor evidencia influenció en la formación y maduración de muchos poetas jóvenes de nuestro país. Esto se explica porque, además de su importante obra, *Barbieri* persona es, pese a sus cincuenta años, substancialmente joven. La gente joven, dispuesta a no ingresar a los círculos de complacencias mutuas, resuelta a jugarse por la verdad poética, ha encontrado siempre en el autor de *Número Impar* un raro apoyo en nuestro medio intelectual.

La revista *Reseña*, que fundó y dirigió, es vivo testimonio de una actitud general. Allí publicaron hombres jóvenes que traían formas nuevas para la poesía —a menudo intentos fallidos—, pero tuvieron en *Reseña* oportunidad de mostrarse. Allí, cuando se otorgó un inmerecido premio, tuvo cabida el valiente artículo que expresó lo que todos los inteligentes pensaban, pero que no se atrevían a decir en voz alta.

Le pedimos su opinión sobre la candidatura de Ricardo Rojas para Premio Nobel de Literatura:

—Es típico de nuestro país donde la fraudulencia de valores se acentúa cada vez más. La buena literatura —como lo dije de la poesía— es impopular; en cambio, la candidatura del doctor Rojas es muy popular... Pero no me hable de cosas desagradables. Habiendo nombres como el de Eduardo Mallea, para citar a uno de los primeros, ¿qué quiere que le diga de candidatura semejante? —nos responde.

Realmente es muy agradable entrevistar a un hombre de posición tan segura y valiente. El titubeo, arma nacional contra el compromiso, no cabe en la carne de *Barbieri* que está hecho de convicciones.

Un joven escritor francés, que vivió dos años en nuestro país, nos dijo:

—Detras de los escritores argentinos no hay hombres, hay estilográficas y figuras evanescentes.

Tenía razón. No son comunes en nuestro medio literario actitudes como la asumida por Graham Greene, por ejemplo, ante la Justicia estadounidense. Todo el heroismo, todo ese jugarse por una fe, no trasciende de los libros; los escritores de nuestro país suelen ser elusivos, distantes, silenciosos.

El breve departamento de Barbieri está decorado de manera muy especial e indescriptible. Dentro de esos límites ilustrados (las paredes), el poeta se mueve con la habilidad de un mago medioeval. Asistido por Noica, regalo de Batlle Planas, por títeres verdinegros, leyendas, fotos, arlequines de Roberto Villanueva, alude, integra y desarma el milagro poético.

Nos habla de las dos novelas que está escribiendo y de la repercusión de su reciente libro de poemas: *El Bailarín*. Este y *El Río Distante*, su primer libro de prosa, son los que más ama.

—¿Cuál es para usted la novela más importante del siglo?

Responde inmediatamente:

—*El Proceso*, de Kafka, porque fué la llave que abrió posibilidades que luego, los escritores posteriores, han llevado a extremos más exhaustivos. A propósito de *El Proceso* —agrega—, cuando Barrault dió en Buenos Aires la versión escénica, yo estaba muy enfermo en cama. Un día llegó un amigo con unas entradas que me mandaba Barrault. Naturalmente que fuí. El mágico juego del actor, la sensación de eternidad del texto y la alta fiebre que tenía yo me ha dejado una impresión alucinante que no puedo relatar.

—Ya que hablamos de actores, *Barbieri*, ¿quiéres le gustan excepcionalmente?

—Chaplin, a quien considero un genio; y en cuanto a directores, De Sicca.

—¿Qué películas recuerda que lo hayan impresionado vivamente?

—Mire, *Ladrones de Bicicletas* me pareció extraordinaria. La otra que más me ha conmovido es *Al Morir la Noche*.

Recordamos aquella magnífica película inglesa y nos dan ganas de volver a verla. Hablando de cine nacional, cita *El Crimen de Oribe*, tan bien hecha, sobre un cuento de Bioy Casares. Le preguntamos si no ha escrito nada para el cine. Nos contesta que cierta vez un director se interesó por *El Río Distante*, pero que no hay chicos capaces de interpretarlo.

Advertimos un retrato de García Lorca y otro de Claudel.

—Sí —nos dice—, Lorca fué una de las personas más interesantes que conocí, en cuanto a Claudel es un poeta predilecto para mí.

PENSAMIENTO PONTIFICIO

Discurso de S. S. Pío XII sobre el Problema de la Vivienda

Discurso pronunciado por el Santo Padre en audiencia especial al presidente, el Consejo y el personal del Instituto Autónomo para las Casas Populares de la Provincia de Roma, así como a los presidentes de las demás provincias italianas, reunidos para celebrar el quincuagésimo aniversario de la fundación del Instituto (21 *de noviembre* 1953).

DE todo corazón os saludamos, amados hijos, que habéis venido de todas partes de Italia para celebrar el quincuagésimo aniversario de la fundación del "Instituto Autónomo de Casas Populares de la Provincia de Roma", y que de Nos esperáis, con una palabra de aliento, nuestra Bendición sobre vuestros trabajos. Y dado que todos vosotros pertenecéis a la dirección de Institutos semejantes, con buena razón puede decirse que vuestra Asamblea representa a la administración de parte tan considerable de un patrimonio que ha sido o debe ser aún invertido en terrenos, en casas y otros inmuebles anexos, en beneficio de las clases más modestas de la población.

Este hecho bastaría por sí solo para suscitar la benévola atención del Jefe de la Iglesia y —quisiéramos añadir, a causa de la particular ocasión de vuestro Congreso— del Obispo de Roma. Además, en los últimos cien años desde que el progreso industrial y el correspondiente desarrollo de las grandes ciudades han dado a la cuestión de las viviendas un aspecto especial, los Papas, los Obispos y las asociaciones católicas no han dejado de dedicar a este problema importante y desgraciadamente también doloroso su especial consideración.

El problema era penoso ya en su principio y así ha continuado hasta hoy; es más, las consecuencias de la guerra han hecho que sus condiciones sean más difíciles y la necesidad de socorro más urgente. Aún hoy hemos de hacer nuestras las palabras de nuestro Predecesor Pío XI de gloriosa memoria en la Encíclica *Quadragesimo Anno*: "Causa horror el considerar los impedimentos que el estado absolutamente no conveniente de la vivienda produce en la unión y en la intimidad de la vida de familia". (*Acta Ap. Sedis*, vol. XXIII, pág. 221).

Este es el punto central del que parte la Iglesia, en virtud de su oficio pastoral para elogiar e invocar vuestra labor.

La Iglesia no puede dejar de amonestar y de recordar que, conforme a la voluntad del Creador y al orden natural por El establecido, la familia debe constituir una unidad espiritual y moral, jurídica y económica, y que estrictas e imprescriptibles reglas ordenen el nacimiento y desarrollo de una nueva vida. ¡Qué agravio, pues, se presenta para las conciencias cristianas, cuando futuros esposos, nuevos hogares domésticos, familias que crecen no pueden encontrar una vivienda o solamente una vivienda insuficiente y a menudo demasiado cara! Tan sólo el Señor sabe en cuántos casos parecidos la debilidad humana naufraga en la conducta de la vida cristiana y luego también en la fe. Comprenderéis, por lo tanto, que Nos consideramos y apreciamos vuestra labor, sobre todo en su aspecto apostólico y pastoral; pero confiamos en que precisamente ese motivo será para vosotros de mayor aliento y mejor consuelo.

Este especial interés apostólico para con los que teniendo una familia piden una vivienda suficiente e higiénica coincide, por lo demás, con el verdadero interés y con la finalidad objetiva de la economía nacional. Ya que estas personas moralmente sanas son las que en todas sus necesidades materiales anteponen lo necesario a lo que es solamente útil y agradable y por consiguiente no se dejan arrastrar por un consumo sin freno, cáncer de la moderna economía social. Están además dispuestas en todo momento a contribuir dentro del límite de lo posible, con sus propias energías, a la construcción y mantenimiento de su vivienda; y por lo tanto, también en lo demás, quieren pertenecer a las fuerzas productoras del pueblo y no ser del número de los que todo lo esperan o lo exigen únicamente del Estado. Y así su disposición de ánimo, su concepción entera de la vida, concuerdan con los sólidos principios económicos de vuestros Institutos, que no son organizaciones de asistencia pública sino que, socorriendo a los individuos, facilitando y renovando medios, quieren servir a la genuina productividad de la economía nacional.

Con viva satisfacción hemos sacado estos principios de vuestras diversas ponencias. Los poderes públicos lo mismo que en otros aspectos, en el de la vivienda deben hacer posible, apoyar y en todo caso no poner trabas a la iniciativa privada, y, sobre todo, en el caso de las casas populares, a la de las cooperativas. Es ciertamente triste poner en relieve los daños que causan en este caso los falsos principios y cómo las dificultades de la postguerra han impedido avanzar más rápidamente por el camino recto. Es claro que siempre debe existir un fuerte poder público que actúe con energía y con método. Las autoridades competentes no deben ni pueden indudablemente substraer directa o indirectamente a la propiedad cualquiera acrecentamiento de valor que derive únicamente de la evolución de las circunstancias locales; pero la función social de la propiedad exige que esa ganancia no impida a los demás satisfacer convenientemente y a precio equitativo una necesidad tan esencial como es la de una casa. Combatid, pues, con todos los medios que el bien común justifica, la usura fundiaria y toda especulación financiera económicamente improductiva con un bien tan fundamental como es el suelo. Las llamadas colmenas o cuarteles de alquiler, de antiguo y de nueva construcción, son generalmente una consecuencia de las negligencias de quienes tienen la responsabilidad del bien común y de las medidas preventivas que éste exige.

¡Ojalá que el desarrollo de la técnica moderna, la constitución de formas adecuadas del derecho positivo, y sobre todo un pacífico reflorecimiento de la economía nacional, especialmente del aumento de bienes en todas las clases del pueblo, permitan a vuestros institutos extender los notables resultados ya conseguidos! Pensamos en fines como la propiedad de una casa o por lo menos de una vivienda; pensamos en una mayor utilización del tipo de construcción extensiva en lugar del tipo mixto, que es casi el único posible en determinadas circunstancias, es decir, de la construcción intensiva-extensiva.

Indudablemente la fisonomía exterior de Roma es en algunos barrios todavía muy triste, y así parece ser también el de otras grandes ciudades. Y para no hablar de las casas que amenazan ruina o que son absolutamente antihigiénicas, vense todavía —o, mejor dicho, se ven surgir continuamente— barracones, cuevas, cavernas, tugurios, míseras viviendas en locales subterráneos o en todo caso inhabitables. Hay que tener presente que es siempre grande la afluencia de quienes se sienten atraídos por la fascinación a menudo engañosa de la gran ciudad y por la esperanza de una vida más fácil y más cómoda. Con razón, por lo tanto, buscáis la solución del problema de la vivienda en un cuadro más vasto, en "planes regionales" y, por último, en "una orientación unitaria hacia el progreso general del país y un lie-

---

—¿Y en prosa?

—Ah, en prosa Graham Greene, Camus, Faulkner.

—¿Qué escritores argentinos frecuenta?

—Mallea, Mujica Láinez, Bioy Casares; en cuentos me atrae mucho Augusto Mario Delfino. Los poetas: Borges, Molinari, Marechal; y de la novísima promoción hay uno que me parece un valor excepcional: Héctor Bianciotti.

Como última pregunta le inquirimos sobre la crítica bibliográfica. Responde con su característica inmediatez:

—Creo que está en *Sur* y en *Criterio*. Hoy una crítica de *Criterio* le interesa mucho a un autor.

Sabemos que si opinara lo contrario nos lo hubiera dicho sin vueltas.

Nos vamos. Mientras esperamos el ascensor oímos que el poeta ha vuelto a poner el concierto de Vivaldi que le interrumpimos al llegar. ❖

Hugo Ezequiel Lezama.

Obras de Vicente Barbieri:

Fábula del Corazón (Poemas), *Arbol Total* (Poemas), *La Columna y el Viento* (Poemas), *El Río Distante* (Prosa), *Número Impar* (Poemas), *Anillo de Sal* (Poemas), *Desenlace de Endimión* (Prosa), *El Bailarín* (Poemas).

Carta del Sumo Pontífice al Presidente de Italia en el XXV Aniversario del Pacto de Letrán

AL amado Hijo, ilustre y honorable Señor Luis Einaudi, Presidente de la República Italiana, — Pius Papa XII

Conmemorándose hoy el vigésimo quinto aniversario de los Pactos y del Convenio entre la Santa Sede y la Nación Italiana, que tuvieron feliz iniciación en el Palacio Lateranense, este acontecimiento, que conviene consignar en la historia, suscita en nuestra memoria un grato recuerdo, y en la de todos aquéllos que aprecian la concordia entre la religión de los antepasados y la patria. Como quiera que, por tal solemne tratado desapareció la antigua desunión y fueron regulados los puntos de vista y relaciones, y sancionadas las normas y principios por los cuales la Iglesia e Italia, con mutuo asentimiento y con incremento de mutua utilidad, se ligaron entre sí. Este pacto perdura por encima de circunstancias y tiempos en los cuales se efectuó; y es oportuno que sea ahora y en lo futuro la piedra fundamental, en verdad firme e inconmovible en la cual se apoyen las públicas relaciones, aun las más íntimas para el bien común, por las cuales el Romano Pontífice y la Nación Italiana mutuamente se compenetren.

Nos confiamos por cierto, como Vos, ilustre y honorable señor, que así también los ciudadanos todos sin diferencias, participarán muy gustosamente en la felicidad de este acontecimiento y de los sentimientos en los cuales, con gozo Nos alegramos. Se trata, pues, de un hecho que sobre todo atrae la concordia y la verdadera prosperidad a un pueblo tan caro para Nos.

Para que algo ofrezcamos que sea símbolo de auspicio de evidente significación hemos resuelto donar una parte del *Ara de la Paz Augusta* que se custodia en el Museo Vaticano, a Vos y a la Nación que dignamente presidís. Sea este fragmento de ara, señal de aquella otra paz que veinticinco años atrás quedó establecida entre la Santa Sede e Italia, y también de aquella plenísima paz que el Divino Redentor, entre coros angélicos, anunció a los hombres de buena voluntad. (*Lucas* 2, 14).

Entre tanto como auspiciadora de celestiales dones y prenda de nuestra peculiar benevolencia, impartimos con todo afecto en el Señor la Bendición Apostólica, a Vos, amado Hijo ilustre y honorable señor, y al muy querido pueblo italiano.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el día 11 de febrero del año 1954, décimo quinto de Nuestro Pontificado.

PIUS PP. XII

---

nestar más extenso del pueblo italiano". De este modo os encontráis de nuevo en armonía con un principio fundamental de la doctrina social de la Iglesia. El país, el terirtorio que habita un pueblo unido en el Estado, ligado por el bien común, no es simplemente, incluso en el aspecto económico, el vasto campo en el que el mecanismo de los costos momentáneamente menores y condiciones más favorables del mercado determinan el destino y la distribución de los hombres, sino que el suelo nacional es más bien el lugar en el que el pueblo, con todas sus actividades vitales y en la sucesión de generaciones, echa sus raíces, como la planta arraiga en el terreno. El suelo nacional debe, por lo tanto, ser cultivado y cuidado, si se quiere que contribuye a una verdadera productividad también económica de la nación. He ahí la elevada finalidad, a cuya consecución tienden vuestros Institutos.

Concluímos estas breves consideraciones reconociendo con satisfacción una vez más la importancia de vuestra labor en la grave cuestión de la vivienda en Italia, mientras de todo corazón imploramos sobre vosotros, sobre vuestros trabajos y sobre vuestras familias, las mejores bendiciones del cielo.

ANTORCHA
Publicación mensual para la juventud
SUSCRIBASE
Dire. y Adm.: Bmé MITRE 2560 - C. F.
T. E. 47 - 1217

DOCUMENTOS

La "Despersonalización" del Hombre en la Sociedad Moderna, según una Declaración de la Jerarquía Norteamericana

TODO hombre conoce instintivamente que es, en algún modo, un ser superior. Sabe que es superior a la tierra que labra, a la máquina que maneja y a los animales que le sirven.

Y aunque no puede definir siempre esta superioridad con palabras como "honor" y "dignidad', si un hombre goza de los frutos de su noble condición, está satisfecho y acepta tal estado como situación que le es debida, y cuando por cualquier causa se le priva del honor y la dignidad, el hombre se vuelve inquieto, deprimido y hasta rebelde, porque algo que le pertenece como tal se le ha arrebatado o se le niega.

Pues bien. La Iglesia católica ha predicado constantemente y defendido la dignidad innata de todo ser humano, ha enseñado, junto con las obligaciones de la responsabilidad personal, la importancia de la conciencia, recordando a la vez a la humanidad que existe una clara distinción entre "hombres" y "cosas", sin olvidar jamás que las cosas fueron creadas para los hombres y éstos para Dios.

De esta manera, al presentar a los hombres este espejo para que contemplen su propia grandeza y comprendan su dignidad personal, la Iglesia católica ha inculcado a todos que la verdadera honra viene de Dios, ha sido elevada espiritualmente por la divina gracia, y se la libra de la degradación únicamente cuando ante todo mantiene el honor y respeta la dignidad de Dios mismo.

Con frecuencia los hombres no han vivido a la altura de su honor, y han pisoteado su dignidad en muchas formas. Empero, hasta ahora, la violencia y el vicio, la injusticia y la opresión y todos los demás ultrajes a la dignidad humana eran considerados como abominaciones detestables. Tenían que llegar nuestros días para que se intentara despreciar a la persona humana escudándose incluso en la fuerza de la ley o de la costumbre, como si el hombre fuese una simple "cosa".

Así, la época actual ha sido descrita como la inhumanidad que busca justificarse y valerse de todos los recursos de la administración y de la técnica para rebajar la dignidad humana. Su Santidad el Papa Pío XII advirtió en su alocución de Navidad de 1952 contra el intento por imponer el maquinismo a la humanidad de nuestros días y protestó contra el hecho de que se despoje al hombre de su personalidad por medio de armas legales y sociales.

Los Obispos de Estados Unidos, conocedores del creciente proceso de "despersonalización" del hombre, reafirman, pues, la dignidad esencial de la persona y los derechos inherentes a ella.

LAS FUENTES DE LA DIGNIDAD HUMANA

La dignidad innata del hombre nace de una triple fuente: de su creación, del modo de su existencia y de la nobleza de su destino.

El simple hecho de que una criatura exista requiere el poder creador y conservador de Dios, con lo cual, cuando Dios ejerce este poder para convertir una realidad posible en existencia real, el ser recibe como marca una dignidad y un valor intrínsecos. Es la dignidad de todas las cosas creadas: del hombre, de los animales y del mundo que le rodea.

La existencia que el hombre vive le confiere además un honor especial. Aunque sumergido, por así decirlo, en un universo de sensaciones diversas, está dotado de inteligencia capaz de discernir a través de la constelación de imágenes los postulados eternos de la verdad, y aunque expuesto a las influencias del ambiente en que vive y presa de apetitos irreflexivos, está dotado del libre arbitrio que le hace capaz de escoger sabiamente dentro de la estructura legal en que se mueva.

La inteligencia y la voluntad son, pues, las facultades distintivas del hombre, y su función característica consiste en dotar la criatura finita del poder de alcanzar la verdad en la conciencia y escoger libremente los caminos de su conducta, como reflejo e imagen del Creador infinito, que es la verdad consciente y la bondad absoluta.

La natural dignidad humana ha sido, además, elevada por la gracia; originalmente otorgada en la creación y perdida en el pecado, Nuestro Señor y Salvador Jesucristo la restauró con su encarnción y redención.

Cuando el Hijo de Dios se hizo carne como instrumento de salvación, toda nuestra humanidad se dignificó.

Con su muerte y resurrección, Cristo nos mostró la misión y el destino, el honor y la dignidad de todo hombre, por el cual El vivió y padeció. Desde ese momento no hay hombre que viva de su carne sola ni de los poderes naturales de su alma sola, porque todo hombre se santifica, se vuelve santo y más digno y más noble cuando disfruta de la particularísima vida espiritual que fluye de la cruz, sabiendo que siempre tiene la posibilidad de que esta vida espiritual sea suya para elevarlo sobre las limitaciones de la naturaleza y glorificarle con una unión inacabable con Dios hecho hombre.

Tal es, pues, la fuente tres veces maravillosa de la dignidad humana. En la medida en que estas verdades dejan de inspirar y fortalecer el sentido de reverencia en cada hombre, crecen y se intensifican los ultrajes a la majestad de la persona humana. Cuando el hombre olvida que su origen y destino está en Dios y que la razón y la revelación son los guías que Dios le ha dado, el hombre cometerá lo que ninguna otra criatura puede cometer: renegar de su propia y real naturaleza, destruir todo lo que de bueno lleva en sí.

EL CUERPO Y LA DIGNIDAD DEL HOMBRE

Este proceso de degradación progresa destructivamente en nuestra patria, donde aumentan los devotos de la deificación de la carne, cuya liturgia, revestida de publicidad, espectáculos y literatura, tiende a carcomer nuestro sentido nacional de la decencia.

Cuando la razón abdica su soberanía en favor de los instintos de la carne, el fin de éstos se malogra, y a manera de venganza instintiva, se vuelven destructores, porque estas energías son cual bestias salvajes difíciles de dominar, y siempre peligrosas, aunque aparezcan domadas. Recuérdese, pues, que sea cual fuere el uso legítimo que de un animal pueda hacerse, no es prudente que el hombre acepte como amo al león que busca devorarle.

No deja la Iglesia de otorgar jamás al cuerpo el inmenso honor que le corresponde, pues le considera obra de Dios, quien en la Encarnación se revistió de este mismo cuerpo; enseña, además, que en todo caso el cuerpo está llamado a ser en la tierra templo del Espíritu Santo y su meta final es reunirse algún día con el alma ante la presencia beatífica de Dios. Pero cuando la Iglesia se muestra inflexible en su doctrina sobre los peligros de la carne es porque posee una experiencia realista en dos aspectos fundamentales: el cuerpo, aunque bueno, no es el bien supremo, y un cuerpo sin disciplina es un cuerpo pervertido.

Valga mencionar otros sacrílegos atentados contra la dignidad de la persona, hijos de errores menos crudos, quizás, pero no menos dañinos, como son los erróneos conceptos sobre la sociedad, la libertad, la economía, el trabajo y la educación.

LA SOCIEDAD Y LA DIGNIDAD DEL HOMBRE

La concepción social pragmática del hombre prevalente en el siglo pasado entronizó al individuo, pero no a la persona; es decir, al individuo que bien pudo ser una simple cosa, como un árbol, nunca una persona, que en virtud de su alma, dotada de razón, supera a la cosa. Con todo, esta concepción "despersonalizada" del hombre ganó el favor de los pueblos y engendró una sociedad que fué un mosaico de egoísmos en que cada individuo procuró su exclusivo bienestar.

Contra este error, nuestro siglo ha contemplado una reacción que busca vencer semejante aislamiento del hombre con la subyugación del individuos rebelde y egoísta mediante un régimen de organización estatal obligatorio y dueño de todos los aspectos de la vida, para lo cual se ponen en manos del gobierno civil poderes ilimitados. Es la aparición del socialismo, en sus varios matices, como organización forzada que busca superar la confusión resultante de los falsos conceptos de la libertad humana.

La concepción cristiana del hombre, por el contrario, afirma que éste es a la vez un ser personal y social. Como persona, tiene derechos anteriores al Estado; pero como miembro

de la sociedad, pesan sobre él obligaciones sociales. Es indudable que el hombre está en deuda con el orden social que recibe como legado de sus padres y de la sociedad en que ve la luz. Al mismo tiempo, puestq oue su alma viene de Dios y no de la sociedad, el hombre tiene derechos que ninguna sociedad puede violar, y esto es lo que establece que el Estado es hechura del hombre, quien es a la vez criatura de Dios. El Estado existe, pues, para el hombre; jamás el hombre para el Estado.

LA LIBERTAD Y LA DIGNIDAD DEL HOMBRE

Es así como la concepción cristiana evita a la vez los extremos opuestos del individualismo y del colectivismo, que se fundan en conceptos erróneos de la libertad: la libertad sin trabas del individualismo, que da al individuo el derecho de menospreciar por completo a la sociedad, o la libertd sin frenos de la dictadura, que entrega al gobierno el derecho de menospreciar a la persona para absorberela en masas informes de raza o clase, destruyendo así su facultad del libre albedrío.

Es indudable que la falsa libertad que el individualismo predica como licencia del hombre acaba con la sociedad, y la falsa libertad de la dictadura acaba con el hombre porque proclama un supuesto derecho del dictador a anular a la persona tan sólo porque invoca que lo hace por necesidad social.

Tal fué la amonestación que sobre los efectos nocivos de semejantes conceptos de la libertad lanzara León XIII con estas palabras: "La libertad, si ha de merecer su nombre verdadero en la sociedad misma, no ha de consistir en hacer lo que a cada nuo se le antoje, de donde resultaría grandísima confusión y turbulencia opresora, en definitiva, de la sociedad...".

La libertad en el terreno político podría describirse como la condición en que el individuo puede sin trabas cumplir con sus deberes y ejercer sus derechos. La libertad no es, con todo, tan sólo eso: es algo más que el fenómeno político que alegan las dictaduras tiránicas; es algo más que un fenómeno económico, como ciertos discípulos de la iniciativa privada mantienen. Es algo más avanzado que ese sueño de los derechos sin responsabilidades que el liberalismo histórico vislumbró y, desde luego, es muy diversa del terror, de las responsabilidades sin derechos que el comunismo impone.

Es, en breve, algo más sabio que el libre pensamiento y algo más libre que el pensamiento dictado, porque la libertad hunde sus raíces en la naturaleza espiritual del hombre, nunca en una organización social determinada o en una constitución o partido político. Nace del alma del hombre.

Por eso, en la tradición íntegra del mundo occidental la libertad no viene esencialmente de un mejoramiento del tenor de vida, ya política, ya económica; antes bien, es la fuente de donde han de resultar mejores condiciones.

Una alma libre crea instituciones libres; un espíritu esclavo permite el nacimiento de instituciones tiránicas.

LA ECONOMIA Y LA DIGNIDAD DEL HOMBRE

Ligado íntimamente a la libertad y a la dignidad humanas está el derecho de propiedad privada, también afectado por las erradas concepciones que sobre la libertad profesan los extremos opuestos que hemos mencionado antes: por una parte, la creencia de que el derecho del hombre a la propiedad es absoluto, con lo cual puede hacer de ella lo que le venga en gana, sin respeto ni atención a la ley moral o a la justicia social; según el otro error reaccionario del comunismo, el principio que niega el derecho de la persona y entrega toda la propiedad en manos del Estado.

El postulado cristiano mantiene, en cambio, que el derecho a la propiedad es personal y que, al mismo tiempo, su uso es social. El capitalismo sin riendas comete el gran error del sistema al divorciar el derecho de propiedad de su función social; de igual manera yerra el comunismo cuando considera el uso social en conflicto con el derecho personal.

Gran parte de nuestras inquietudes y turbulencias, con todo, se deben al escozor de la dignidad herida del hombre. El mismo Karl Marx tuvo la visión suficiente para decir que "la democracia se funda en el principio del valor soberano del individuo, que a su vez se funda en el sueño de la cristiandad, que afirma que el hombre tiene un alma inmortal" (1).

En un desprecio al testimonio de la razón y de la revelación y creyendo que el "sueño" en realidad era un sueño, el hombre de nuestro tiempo se ha inclinado a buscar casi exclusivamente su seguridad económica, persiguiéndola a veces con el fervor de una idolatría.

Con igual frecuencia se dice que el hombre volverá a cultivar su espíritu cuando haya logrado satisfacer todas sus necesidades económicas; pero esta vana esperanza nos recuerda la ilusión de Jean Jacques Rousseau, quien afirma que el hombre, bueno en sí mismo, debe su corrupción únicamente a la sociedad. El marxismo invierte la fórmula y da rango primario a las puras circunstancias externas: la bondad del hombre dependerá del sistema económico en que viva. Pero no es únicamente el marxismo quien pretende que la seguridad económica y la reforma social han de enmendar los entuertos de la humanidad; la pretensión abarca a grandse muchedumbres que de otro modo rechazan los postulados fundamentales del marxismo.

Ciertamente acompañamos con profunda simpatía a los pueblos en sus anhelos por alcanzar la seguridad económica; pero al paso que reconocemos los males individuales y espirituales, lo mismo que sociales, que abruman a una sociedad donde los más viven forzosamente en condiciones de miseria degradante, no podemos menos de recordar que la bondad y el bienestar del hombre proceden de su interior y dependen de las convicciones personales de cada individuo y de sus esfuerzos por superarse con la ayuda de la gracia divina.

Es decir, que para que la reforma ceonómica y social sea efectiva debe venir precedida de la reforma interior de las personas; puede ser que la perfección de una sociedad no deba medirse por el grado de bondad moral de los individuos que la compongan, pero es claro que la bondad de una sociedad no puede ir más allá de la bondad de sus miembros.

La actitud de la Iglesia frente al orden económico se funda en el principio de que los derechos que el hombre posee como persona son inseparables de la función que ejerce como miembro de la sociedad; muchos de sus derechos, incluso, dependen de la misión que cumple en la sociedad.

De esta manera, el trabajo y el capital están relacionados inseparablemente por el bien común de la sociedad y éste es uno de los postulados fundamentales de la justicia social; o en otras palabras: el derecho de quien posee el capital a sus ganancias e interés y el derecho del trabajador a su salario y a su sindicación están determinados por su servicio al bien común.

EL TRABAJO Y LA DIGNIDAD DEL HOMBRE

Sólo a la luz del valor espiritual de la persona se comprenden plenamente la dignidad y la importancia del trabajo, que no son algo ajeno al resto de la vida. Desde el punto de vista económico, el trabajo está atado al capital como socio en la producción; socialmente está atado al descanso como arteria para la superación cultural, y espiritualmente está atado al desarrollo del alma y su misma salvación. El obrero no es simplemente su brazo, como el capitalismo individualista arguye, ni un simple estómago al que los comisarios deben llenar, como piensa el comunismo. El obrero es una persona cuyo esfuerzo y actividad establecen tres relaciones: una con Dios, otra con su prójimo y la tercera con el mundo natural en su totalidad, afirma el cristianismo.

En efecto, el trabajo nos une a Dios no sólo en su carácter ascético —el trabajo es oración— y por la disciplina que impone al hombre subyugando sus pasiones inferiores al dominio de la razón y el orden, sino porque, gracias sobre todo a la intención del trabajor, el universo material vuelve a Dios como el incienso.

Después, el trabajo establece un vínculo fraternal de hombres a hombre, siendo como es una escuela de virtudes sociales, fundamento de la solidaridad humana y testimonio de lo desvalido que queda el hombre cuando le falta el prójimo. Al trabajar con otros, la persona sella su dependencia social al mismo tiempo que cumple con un acto de caridad natural en cuanto coopera a crear un bien útil a los demás, ayudando así a fomentar la felicidad de sus prójimos. La doctrina católica enseña además que el trabajo debe emplearse no para alejarnos de nuestro prójimo, sino para unirnos a él. Por donde cuanto mayor sea la prosperidad hija del trabajo en una nación, mayor ha de ser la energía que se debe al impulso de la fraternidad.

Finalmente, el trabajo nos pone en comunión con la naturaleza porque nos permite coperar a la obra de la Creación convirtiéndonos, según palabras de San Pablo, en "colaboradores de Dios". Es El, Artífice supremo, quien ha comunicado al hombre la facultad artística de producir como causa de sus propias creaciones, de tal modo que puede hacer cosas y dar rumbo a los acontecimientos a imagen y semejanza de sus propias ideas. Del matrimonio de la inteligencia y la voluntad del hombre con el mundo material y

(1) Edición histórico-crítica de Marx-Engels. Instituto Karl Marx. Moscú. Vol. I, núm. 1, pág. 590.

VIDA INTERNACIONAL

La limitación de los nacimientos es necesaria y deseable, afirma una encuesta del Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desenvolvimiento

A propósito de una encuesta efectuada en la isla de Ceylán, el Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desenvolvimiento dice:

"Los diferentes países del mundo pueden ser distribuidos en tres categorías. En primer lugar, los que como Estados Unidos y los países de Europa Occidental han visto reducirse las tasas de los nacimientos y de las defunciones por la consciente aplicación de los conocimientos científicos. En segundo lugar, la mayoría de las regiones africanas donde los nacimientos no son controlados y donde la tasa de la mortalidad ha sido reducida en poco y el acrecentamiento de la población se hace lentamente. "Ceylán, como las Indias, cae en tercera categoría donde las aplicaciones de la ciencia moderna provocan la baja del número de los decesos, pero donde no se practica el "family planning".

"Mientras la tasa de los decesos ha descendido de 31,2 por mil en 1921 a 12,6 en 1950, la tasa de natalidad se ha elevado constantemente, entre 34 y 41 por mil; como consecuencia de esa tasa de fertilidad y de esa tasa de mortalidad relativamente baja, la población ha continuado aumentando rápidamente, comprendiendo un porcentaje elevado de población infantil.

"A su tiempo los niños se convertirán en una fuente de provecho económico, pero entre tanto deben ser alimentados, vestidos, alojados y educados. Se impone una conclusión: es necesario poner freno al rápido acrecentamiento de la población antes de que se convierta en una amenaza para Ceylán, como lo es ya para un cierto número de países.

"La limitación de los nacimientos es necesaria y deseable, en interés a la vez de los padres y de los hijos, al menos si quieren tener una razonable posibilidad de sobrevivir y una mejor situación en la vida. Este es un dominio donde los individuos tienen una enorme responsabilidad y pueden aportar una preciosa colaboración. Pero es necesaria también la acción del Estado si se quiere llevar a los individuos a tomar conciencia de sus responsabilidades y hacerlos capaces de obrar correctamente.

"A menudo se invoca la experiencia de Europa y de los Estados Unidos para probar que el progreso social y económico reducirá automáticamente la tasa de los nacimientos. Algunos piensan en el aumento del nivel de vida, gracias a la educación y a mejorse métodos utilizados en agricultura o en la industria y que eso también se producirá en Ceylán.

"Pero antes de que se alcanzara este equilibrio en Europa, la población se multiplicó por tres, como consecuencia de la revolución social e industrial. No es, pues, que la tasa de los nacimientos y de los decesos bajaran simultáneamente. Sin embargo se trataba entonces de períodos de expansión y de colonización en que nuevas regiones eran descubiertas y nuevos recursos eran puestos a la disposición de todos. Pero semejante oportunidad no se presentará hoy, a Ceylán o a otros países de Occidente y Oriente.

"Algunos objetan que el "family planning" interfiere las leyes de la naturaleza. Pero en todos los proyectos de desarrollo, cuando se capta la electricidad, cuando se guía los cursos de agua o cuando se retarda la muerte gracias a los medicamentos y a la medicina intervenimos en el curso de las leyes de la naturaleza. Otros aún consideran que es inmoral intervenir en los planes de Dios. No es más inmoral que tener hijos a los que se es incapaz de alimentar, de vestir convenientemente y a los que se condena a una desnutrición técnica.

"Algunas personas muy al corriente se documentan sobre las posibilidades de prevenir la concepción, pero tales conocimientos deberían ser puestos al alcance de todos. Para lograrlo se debería utilizar la educación de la higiene en las escuelas primarias y la sexual en los colegios".

Si se coteja este documento con la declaración del representante de la F.A.O. en la XVI sesión del Consejo Económico y Social se comprobará una contradicción entre las tesis de dos instituciones especializadas de las Naciones Unidas. Mientras para el Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desenvolvimiento la única solución al pauperismo y al hambre es la limitación de los nacimientos; para la F.A.O. por el contrario, considerados en escala de la economía mundial los argumentos neo-malthusianos de los partidarios del birth control no reciben ninguna confirmación: los recursos mundiales son suficientes para hacer vivir y desarrollarse con dignidad a la población del globo; lo que se debe hacer es abatir las barreras de orden político, económico o financiero que obstaculizan la libre circulación de las riquezas (B.I.C.E.).

Segundo Congreso Internacional para la Educación Libre

En Brujas, Bélgica, se reunió desde el 29 al 31 de octubre ppdo., el Segundo Congreso Internacional para la libertad de enseñanza, organizado por la Unión Internacional para la Libertad de Enseñanza. Fué presidido por los ministros de Estado y de Instrucción Pública de Bélgica, señores Heyman y Harmel respectivamente.

El congreso oyó los informes sobre la situación de la enseñanza libre en Gran Bretaña, Francia, Líbano, Alemania occidental, Estados Unidos y Austria, así como los discursos del señor O'Brien (Gran Bretaña) sobre los deberes y los derechos de los padres en materia de educación; del ex ministro holandés, señor Rutten, sobre las relaciones entre la educación y la enseñanza; del Dr. Hangelbroek (Holanda), presidente de la Unión de las agrupaciones protestantes, sobre las ventajas de la libertad de enseñanza para el Estado; del Sr. Marcel Prelot, miembro de la Cámara francesa, sobre las ventajas de la libertad de enseñanza para los profesores; del Dr. Achmall, miembro de la Cámara holandesa, sobre la libertad de enseñanza y la conciencia europea; y del Dr Brugmans, rector de la Universidad de Europa en Brujas, sobre la escuela y el Estado. Este último discurso se presta a la controversia, pues defiende, en efecto, la tesis de que en un Estado democrático la escuela privada debe ser considerada como el ideal, y la escuela, por consecuencia, debe ser completamente "desestatizada".

El discurso de clausura fué pronunciado por el ministro belga de Instrucción Pública, que resumió en cuatro puntos las conclusiones del congreso:

1º La elección de la enseñanza es para los padres ante todo una cuestión de conciencia; 2º El Estado debe reconocer este principio y, con su ayuda material, permitir a los padres realizar esa elección; 3º Se hace un llamado a todos para proseguir la lucha por la libertad de la enseñanza; 4º El congreso comprueba que la Unión Internacional para la Educación Libre está definitivamente establecida por la elección de su secretariado y que por lo mismo proseguirá en su crecimiento. (B. I. C. E.).

---

las fuerzas naturales que lo rodean resulta una unión fructífera, que engendra y concibe a la cultura.

LA EDUCACION Y LA DIGNIDAD DEL HOMBRE

Al transmitir la cultura de generación en generación, el propósito de la educación es conservar y fomentar la dignidad del hombre. Nuestro primer Presidente (Jorge Wáshington) decía a fines del siglo XVIII que la religión y la moral son pilares indispensables en la prosperidad política; a fines del siglo XIX nuestra suprema corte de Justicia declaraba que "las razones consideradas afirman y confirman que ésta es una nación religiosa". Y esto, que es cierto de nuestra prosperidad política y de nuestra nación en particular, es cierto de la cultura occidental en general.

Empero, se extrae a la educación de nuestros días todo contenido religioso y moral en aras del laicismo. Se olvida el sabio aforismo de que la educación del alma es el alma de la educación; por eso, cuando la educación trata de desarrollarse en un vacío religioso y moral en que no puede aspirar a impartir un orden de principios ni una jerarquía de valores, degenera entonces en la letal acumulación de simples conocimientos.

O lo que es peor, aunque trate de navegar a través de semejante vacío, de hecho la educación jamás puede ser realmente neutral. Con verdad se ha dicho que "los hombres deben ser gobernados por Dios, o de lo contrario, serán regidos por los tiranos". De igual modo, la educacinó debe inculcar una concepción religiosa y moral de la vida; de lo contrario, inculca una concepción materialista, y en el vocabulario del materialismo no existe la palabra dignidad.

CONCLUSION

Cada día en la santa misa de habla al Dios Todopoderoso como a quien maravillosamente instituyó la dignidad del hombre, y más maravillosamente la restauró. Unicamente cuando recobremos nuestra reverencia a Dios podremos los pobladores de los Estados Unidos de la América del siglo XX descubrir de nuevo nuestro propio valer y a la vez los fundamentos en que descansa. Por eso debemos esforzarnos igualmente sin descanso para que este valer se refleje en nuestro sentimiento de la decencia, se cultive en la escuela, se alimente en la sociedad, el Estado le resguarde, la propiedad lo consolide y se manifieste constantemente en una actividad creadora.

El otro camino es el caos, cada vez mayor. En palabras de un historiador contemporáneo de la cultura, la cuestión puede resumirse así:

"A no ser que encontremos la forma de restaurar el contacto entre la vida de la sociedad y la vida del espíritu, nuestra civilización será destruída por las fuerzas que supo crear, pero que no ha tenido la sabiduría de gobernar".

(Dada al terminar la Asamblea Anual de 1953)

ARTES PLASTICAS

"Un fondo de poesía..."

LA unidad de un país se funda en la infinita variedad de sus expresiones. Esa variedad permite agrupar temperamentos antagónicos, caminos y caminantes que se diversifican y aclaran en el tiempo; tiempo, para el arte, que adquiere la forma de una pulida figura geométrica de resplandores perdurables. Esos resplandores afirman la primacía del sueño, a semejanza del experto prestidigitador que ordena sus secretos hilos y su sistema ilusorio.

I

Penetramos en la soledad, transitamos la íntima angustia: nuestros aliados, en ese trance, son la imaginación

Orlando Pierri: "El crepúsculo" (óleo) 1943.

y la fantasía. Estas hermanas ideales concluyen por dar vigencia al mundo de la flor que brota de una mano fraterna o un espacio yerto. El milagro del fruto, su fresca pulpa que se entrega al sediento, o la hoja que vive el encanto de sus traslúcidas nervaduras, o el espacio huérfano, acogen una perdida infancia. ¿Superrealismo? No, sólo alude ese calificativo a una escuela, un límite, y queda siempre una zona más amplia y libre, la del hombre, en su estado de encantamiento y de gracia que nos antecede y trasciende frente al gozo misterioso de la vida. El alma concentra sus facultades inasibles, huye de la anarquía de lo real, es casi un fantasma que, en su desmaterialización, no se ha despojado, por fortuna, de sus atributos interiores que salvan. Así, un lama o un monje de lo irreal, un habitante o un profeta de la pampa, una niña entre áridos barrancos o arquitecturas, se unen en esa cruzada de soledad punzante en la que la vida permanece a la espera del milagro, del entrevisto paraíso recuperado oníricamente.

Juan Batlle Planas maneja ese clima de infinitud, esa dimensión del espíritu que restaña heridas de este mundo.

II

Pero estamos en el comienzo. El caos impera con sus crueles tempestades, sus vientos erosivos, sus nubes que irrumpen del mar y frenéticas se descuelgan con la fuerza del látigo sobre las abruptas montañas. Vínculos secretos de cielo y tierra se unen en ese vendaval prehistórico. El edén yace en el olvido: es la vida que va a brotar dificultosamente. La piedra muestra su osatura, devorada por el huracán implacable. ¿Es que un nuevo diluvio se apresta a destruir la efímera vegetación que asoma de los intersticios húmedos de la roca?

No todo ha de ser muerte en el páramo. Del tumulto, la naturaleza comienza a aplacar sus ardores, y la luna creciente, como una nube navegante, tiñe los planos de anchos resplandores azules y marca las fuertes líneas del paisaje. Alguien —una móvil forma, quizá un ser humano— se ubica donde antes ululaba la bestia. Brotan chispas, no del sangriento rayo sino de las laboriosas manos del hombre. Corre un río, y una barca se desliza sobre las aguas...

Luis Seoane ha entrevisto la abrupta majestad de ese patagónico "cuerpo austral".

III

Al hombre pertenece el poder de los símbolos: inquiere por el lenguaje de los astros, mide el tiempo y la distancia, contiene las erosiones y grandes diques canalizan las lluvias impetuosas y el agua lenta de los glaciares. Frente al día y a la noche, sus símbolos se tornan signos que apuntan hacia el Este o el Oeste, la aurora y el crepúsculo. El pintor ordena volúmenes y masas; hurga la vida y su intelecto. El rigor de una idea se ensambla a una imagen sensible, crece una escala que domina el objeto y su gama lírica. Picudas montañas y un suelo árido —¿el Ande, el Altiplano?— convocan figuras y nubes que se arremolinan a la hora del ocaso. Una plástica figura acentúa las líneas directrices y las masas solidifican sus ritmos en movimiento; otra, se apresta a recoger en su ánfora el rocío de la aguardada noche. El crepúsculo es una criatura, un niño ornado de inocencia.

Así lo ha pintado Orlando Pierri.

IV

¿En el sueño se unen místicamente la poesía, la pintura, la música y la arquitectura? El artista crea los ejemplos que encienden el mensaje de las milenarias culturas. Cada generación siente la ineludible pasión de lo bello y lo humano en sus multiplicadas formas. Atravesamos el desierto, la soledad fatídica, la ardua monotonía de los días. Al fin, de un itinerario erizado de dolor o de macerada alegría, sentimos que nuestro sueño no urde tinieblas ni espacios ríspidos. Bastan una calle, un cielo, dos personas que van o vienen de sus cotidianos quehaceres en este existir desde la vida y sólo en la vida.

Ideal Sánchez recorrió oblícuos caminos y, del largo indagar tumultuoso y paciente, regresa a un rincón de barrio, un espacio abierto hacia el Sur, e inquiere por su autonomía de artista: una forma, un color, un ritmo, una síntesis expresiva... Y esos elementos los quiere para sí, en la concentrada vitalidad del tono local que busca la corriente perenne de la universalidad.

V

Partir de la realidad es afirmar nuestra existencia, impedir que nuestro sueño se despeñe en el vacío.

Carlos Alonso intuye una luz atenazante, rasgos que se conectan al paisaje escuálido, un renacer por el volumen y la línea y sus coordinadas íntimas, verosimilitud de las formas dadas. En esa realidad, la figura humana exige sus derechos de ser, sus ojos indagan un orbe de tristeza y, acaso la forma del cacharro, al que parece aferrarse la muchacha criolla —en Santiagueña—, evoca el escurrido júbilo de la territorialidad americana. Los colores tienen el sabor de esa tierra, el sufrido rostro de su imagen castigada.

VI

Existe según Sarmiento "un fondo de poesía que nace de los accidentes naturales del país" y el mismo "necesita el espectáculo de lo bello, del poder terrible, de la inmensidad de la extensión, de lo vago, de lo incomprensible..." En los ejemplos, que he propuesto, despliegan sus potencias fascinadoras la imaginación y el sueño, reveraó válido de la concreción plástico-pictural.

Un silencio hostigado en **La hermanita de los pobres** de Batlle Planas; la preeminencia de lo fantástico en **Orillas del Neuquén** de Seoane; un cruce de tormenta y sosiego en **El crepúsculo** de Pierri; un misterioso fluir humano en **Ir y venir** de Sánchez; una desolada pena en Alonso.

Esas realidades llevan a cada cual hacia "sueños que le preocupan despiertos". No de otro modo crecerá nuestro prefigurado arte.

Romualdo Brughetti

Luis Seoane: "Orillas del Neuquén" óleo.

LA CRITICA DE ARTE

¿Qué es la crítica de arte y cómo se ha desenvuelto desde sus orígenes hasta nuestros días? Este tema ha sido tratado con autoridad, erudición y agudeza de juicio, por Lionello Venturi en HISTORIA DE LA CRITICA DE ARTE, libro presentado cuidadosamente por la Editorial Poseidón.

Atento al desarrollo de las ideas estéticas analiza Venturi las condiciones presentes de la historia del arte, para estudiar acto seguido a griegos y romanos, la edad media, el renacimiento, el período barroco, la ilustración y el neoclasicismo, el romanticismo, la filosofía idealista y la historia del arte, el siglo XX y sus teorías, y el destino de la crítica en la actualidad a través de las tendencias dominantes. El insigne crítico italiano, hondo investigador de disciplinas clásicas y modernas, de Leonardo a Rouault, de cómo se ve una pintura de un Giotto a un Chagall y los maestros de la contemporaneidad, ejerce su dignísima función alerta ante el fenómeno artístico de nuestro tiempo. Por este linaje de su espíritu, puede escribir: "Es el arte de hoy lo que enseña a ver el arte del pasado, y no lo contrario. Es el arte de hoy lo que resume y justifica la experiencia del arte del pasado. Esta verdad vale tanto para el arte como para el pensamiento: toda la historia de la civilización vive en el pensamiento actual". Desde ese punto de vista concreto, su pensamiento actualiza para el gustador y el estudioso lo saliente del arte, visto a través de la historia de la crítica, de la filosofía y de la ciencia estética, y por conducto del Juicio.

Y bien; frente a una obra de arte se parte de razones geográficas e históricas, pero es indispensable atenerse en efecto a un juicio de valor, a la autonomía de esa obra de arte, que es condición de su permanencia. Con precisa visión de historiador y de crítico, Lio-

MUSICA

La música en la educación

La evolución experimentada por la música genéricamente llamada culta en su repercusión y arraigo entre sectores cada vez más numerosos, y aún heterogéneos, de nuestra población, constituye una de las más bellas, positivas y estimulantes realidades observables en el panorama nacional de los pasados diez o quince años. Realidad evidente, indiscutible, que se ofrece a la percepción del observador más somero y que al presentársenos en todo su alcance impone, por sobre el natural regocijo, que la constatación provoca, la necesidad de propender a la más segura afirmación de cuanto se ha logrado —lo cual no es poco pero no deja de mostrar las huellas de la ausencia de planificación, de un proceso racionalmente establecido— y a impulsar su desarrollo, en amplitud y en profundidad, con vistas a que el método, el orden y la continuidad aseguren la fecunda madurez que ya resulta posible avizorar, en tanto se haga cuanto es preciso para extender la influencia, siempre sana, de la música al incorporársela plenamente a la formación cultural, a la educación de las nuevas generaciones. De tal manera se llegará, como corresponde, a que la música tenga, como parte integrante de la cultura que es, un lugar en los conocimientos generales equivalente al que ocupan otras ramas del saber y del pensamiento; porque solamente la rémora de esas teorías felizmente superadas que asignaban a ese arte una mera función de "entretenimiento" o de "adorno" para señoritas sin obligaciones, pueden ser la causa de que el estudiante, secundario o universitario, que cualquiera sea la especialización porque haya orientado su existencia no podría ignorar quiénes son Goethe y Pasteur, Miguel Angel y Einstein, Newton y Cervantes, entre otras figuras salientes de la humanidad de todos los tiempos, desconozca a Bach y a Beethoven, a Strauss o a Strawinsky y carezca de una visión ausente de "tecnicismos", pero clara y concreta de cuanto ellos y sus obras representan en el acervo de esa misma humanidad de la que también ellos forman parte.

La posesión de cifras concretas y comparativas que reflejaran la difusión musical a que aludimos al principio de esta nota, no dejaría de causar reacciones de asombro a todos cuantos no recordasen con precisión o se hallaran certeramente informados sobre el grado que esa difusión tenía entre nosotros hace dos o tres décadas. Muchas y distintas han sido las causas de la transformación operada desde entonces; la multiplicación y consiguiente popularización de los medios mecánicos: el disco, la radiotelefonía que si fué y sigue siendo portadora de la vulgaridad más deleznable, también ha sabido ser —al César lo que es del César—, mensajera de la mejor música introduciéndola en medios y lugares hasta entonces vírgenes a ese respecto. Asimismo el cinematógrafo hizo lo suyo, a pesar de un "standard" artístico-musical no siempre recomendable pero eficaz, con sus bandas sonoras llevando por doquier y alternando con musiquillas intrascendentes esos temas de la "Polonesa", del "Concierto" de Tchaikowsky, de Rachmaninoff, que luego oiríamos silbar hasta al repartidor o al vendedor callejero cuyo panorama musical no excedía hasta poco tiempo antes del tango quejumbroso o del cursi bolero. Todo ello, evidentemente, no es "cultura musical" pero es la siembra capaz de abrir nuevos horizontes y de hacer posible a aquella; luego, y esto ya en un plano más elevado, la profusión de conciertos de un elevado nivel jerárquico puestos al alcance de cuantos se sientan atraídos por su llamado, la creación de orquestas y de otros organismos —admirable obra de gobierno sin precedentes en la Argentina— y cuanto es ya historia reciente hasta llegarse al actual estado de cosas, con estas muchedumbres para las que la música es imprescindible "pan del espíritu" y sus expresiones más representativas, algo familiar indisolublemente unido ya a su vida intelectual.

Así las cosas, no podría dejar de advertirse —y sin que ello equivalga a restar valores a la realidad— el carácter improvisatorio, desordenado y discontinuo que, lógicamente, ha tenido ese rápido e intensivo proceso de "musicalización" popular, presentándose, por añadidura, las posibilidades que esos mismos factores habrían alcanzado de ser puestas sobre un campo previamente preparado para la mejor captación y asimilación de esa música que se le brindaba a raudales. Y en estas circunstancias aparece nítidamente la enseñanza musical (ajena para el caso a todo cuanto se relacione con la formación de músicos profesionales), incluída en los programas educacionales, como el paso inmediato —tratándose de recuperar tiempo perdido— que conduzca al futuro deseable. Pero tal inclusión deberá hacerse sobre bases totalmente opuestas a las que hasta ahora han regido la materia con resultados estéticamente nulos y haciendo de las "horas de música" un pasatiempo inocuo que el estudiantado soportaba como descanso entre obligaciones realmente severas. Nada, pues, de cantar "de oído" esas canciones —buenas algunas, insignificantes o malas las más— ni del aprendizaje desganado e inútil de un solfeo rudimentario (queden esos estudios para quienes deseen extender sus conocimientos musicales) y de tantas otras cosas inoperantes con que un profesorado a veces bien intencionado, pero casi siempre poco convencido venía llenando su "hora". En su lugar un plan, cuidadosa y progresivamente establecido en relación con las características del estudiantado, desde la enseñanza primaria hasta la universitaria, y que tenga por objeto impartirles conocimientos generales teóricos sobre la música en sus diversos aspectos, complementados prácticamente por la audición de obras que se vinculen con aquellas enseñanzas, siempre —insistimos— en un plano de igualdad con las demás asignaturas a que el alumnado deba consagrarse.

Es probable que a la enseñanza media deban ser principalmente orientados esos propósitos y al respecto podría disponerse, entre otros, de un excelente modelo en la reglamentación recientemente implantada en un país con el que tantísimos vínculos nos unen y deben seguir acercándonos: España, con el decidido apoyo de un ministro de Educación Nacional que hacia la música orienta no pocos de sus afanes, según la iniciativa de ese formidable propulsor de la vida musical española que es el Padre Federico Sopeña, director del Conservatorio de Madrid y merced a cuya visión, a cuyo dinamismo y cuya cultura la música logra en la península grandes y sucesivos avances, para bien de la vida colectiva. En esos programas y en los que oportunamente trazara Joaquín Rodrigo con destino a la Universidad y de los que es la Cátedra Manuel de Falla en la Facultad de Filosofía y Letras madrileña una conquista fecunda, desearíamos ver inspirada —con las modificaciones que las circunstancias aconsejen— esa política musical que anhelamos para nuestro país y que no debería tardar en concretarse. Esas juventudes, hombres y mujeres de un mañana cercano, que hayan aprendido a elevar su espíritu mediante la música, que sepan apreciar y gozar las nobles emociones de un concierto, que puedan dar a los genios musicales el lugar a que son acreedores en su comprensiva admiración, constituirán una fuerza moral, un factor de superación colectiva de los que sólo beneficios será dado esperar. Aun dejándose de lado optimismos excesivos y descartándose utopías derivadas de un "romain-rollandismo" mal asimilado, además, nadie podría dejar de reconocer la profunda influencia que la música, que el verdadero arte, pueden ejercer sobre la mente humana, tanto más en época como ésta, en que un crudo materialismo, un culto desenfrenado por el deporte y la fuerza física, y una tecnocracia implacable, parecen dispuestas a absorberlo todo. "El día que toda la humanidad sea capaz de entonar la Oda a la Alegría, de Schiller y Beethoven —ha dicho un músico ilustre— ese será el día en que las guerras habrán terminado". No demos a la frase más alcance del que aconseja un buen sentido de la realidad, pero tampoco la olvidemos.

Alberto Emilio Giménez

---

nello Venturi ha hecho notar la diferencia que existe en el juicio de Kant, verdadero cuando niega las reglas del arte en la evolución del gusto, o cuando apunta que lo esencial en las artes figurativas es el dibujo, lo que no es exacto. O de Hegel, al sostener que el arte es representación ideal y no de la naturaleza, lo cual puede ser justo, no siéndolo el hecho que acuerda a la pintura sólo el rostro y las actitudes del cuerpo humano para comunicar el sentimiento y la pasión. O Croce, que con acierto invoca el arte como expresión de los sentimientos, mas limita la acción moderna de la estética a "la restauración y la defensa del clasicismo contra el romanticismo", aunque acordemos con el filósofo napolitano que "la verdadera interpretación histórica y la verdadera crítica estética coinciden". Importa, es evidente, el juicio y la expresión, la regla y el artista que la adopta, corrige o supera con su intuición creadora. Y la crítica debe ser apasionada, parcial, como lo quería Baudelaire, pero entiéndese bien: para que ella "abra el mayor número de horizontes".

Por otra parte, harto se sabe hoy que la doctrina y práctica de la imitación de la naturaleza ha sido substituída por la necesidad de creación o invención; que en la obra de arte imperan valores táctiles y también conceptos; que actúan la "proyección sentimental" y la "visualidad pura"; que operan la "voluntad artística" de una época y la "personalidad" del creador; que son válidos lo finito y lo no finito, lo táctil y lo óptico, lo subjetivo y objetivo, la sensación y la expresión, la "realidad plástica" y la "idea significativa"; y que innúmeras teorías han intentado calificar en los tiempos modernos el arte, aislarlo, fragmentarlo al igual que la materia... Bienvenidas todas ellas, si tienden a no ser meras jaulas sino a engrandecer el orbe del espíritu del artista y el crítico. Entiendo, a mi vez, que la crítica deberá ser valorativa y recreadora, histórica y poética, ética y estética y, al involucrar una filosofía o metafísica del arte, ésta debe estar fundada sobre la obra lograda por el artista en el ámbito de tierra y pueblo. La categoría forma substancia, de la que reiteradamente damos pruebas en nuestra página de Artes Plásticas, alía lo plástico a lo artístico y otorga vigencia a un contenido profundo; ese contenido es —para nosotros— la voz de América, la incógnita del mundo futuro, nuestra partida ganada o perdida en el Tiempo. — R. B.

TEATRO

DESFILE DE TEATROS INDEPENDIENTES

Teatro de Arte fué el conjunto que siguió al elenco de la comuna de Morón en el desfile de independientes organizado por **Nuevo Teatro** en el Patagonia. Escogió para su presentación **Horizontes**, mediocre pieza de Vicente Martínez Cuitiño en la que el tema metapsíquico colorea una trama vulgar de amores contrariados. El diálogo y las situaciones no alcanzan gran relieve en todo el transcurso del drama, que se cierra con una escena de marcado cuño de folletín radiotelefónico; y la última jornada está dedicada a exponer en digesto las opiniones del autor sobre transmisión de pensamiento, premoniciones, capacidad mediúmnica y temas afines que en un drama fantástico o policial podrían haber tenido adecuada cabida, pero que en el marco de las sierras cordobesas y dentro de una obra de muy poca categoría suenan muy falsos. Lo malo de **Horizontes** estriba en la factura dramática, debiéndose lamentar que la vocación metapsíquica de su autor haya derivado al teatro como medio de expresión.

No obstante, la actuación excelente de Aída Impoco nos impide considerar que perdimos la noche.

Por razones que no se dieron a conocer, **Los pies descalzos** no actuó en el desfile, siendo sustituído por **La mosca blanca**, elenco que también escogió una obra argentina para demostrar habilidades. **He visto a Dios** de Defilippis Novoa, tiene todos los defectos del teatro "de tesis", pero injusto sería negar a su autor oficio y habilidad para urdir situaciones. La trama no es demasiado original, y la conclusión de que Dios está en cada hombre siempre que logre despojarse de todo egoísmo y apego a los bienes terrenos, si bien no puede ser aceptada por los que tenemos un sentido sobrenatural de la existencia, es una de las que más se acerca a nuestra posición. Claro está que el "perder la vida" de los Libros Sagrados es algo más que bucear dentro de sí, mas lo cierto es que quien aún naturalmente logra llegar al conocimiento de sí mismo y se desprende de todo lo superfluo, está en inmejorables condiciones para buscar a Dios y encontrarlo.

De ahí que, a pesar de la radical oposición al pensamiento del autor, la obra nos haya resultado simpática por el hálito de sinceridad que se desprende de ella. Como muy bien lo dijera nuestro predecesor Luis Abascal en el número 124 de CRITERIO, "Hay en la obra de Defilippis Novoa un pensamiento noble que la eleva sobre el resto de su propio acervo anterior. Podrá discutirse la profundidad de ese pensamiento, espiritualista, sin mayor profundidad ni fijeza ideológica, pero no cabe pedir más que lo que el autor ha creído prudente ofrecer en tan breve obra y con tan precarios elementos. Porque en realidad, sólo hay un tipo en su pieza, el protagonista, que se debate a solas con su conciencia, en las más arduas luchas que pueden presentarse al hombre: la idea de Dios, el sentido del pecado, el misterio insondable del porvenir. Falta en **He visto a Dios**, ese elemento guía que pudo acentuar muy bien el autor en el individuo extraño y vacío que vende biblias. Sólo dos o tres frases pone en su boca, y ellas no bastan, por cierto, ni a iluminar al espectador ni al protagonista. No obstante estamos, lo repetimos, frente a un "grotesco" con un gran fondo humano, de verdad, honestamente tratado y al que desde el punto de vista religioso —y también teatral— no pueden ponérsele más reparos que la acentuación de la farsa en el segundo cuadro, con la superchería violenta y blasfema del truhán disfrazado".

Con la salvedad de la última frase, pues ya hemos dicho que el reparo máximo está en la falta de sobrenaturalidad de la obra, parciéndonos en cambio baladí la observación sobre el episodio del truhán disfrazado, hacemos nuestra la opinión que se sustentara en esta revista el 17 de julio de 1930. (En el **Patagonia**).

Jaime Potenze

GIRA DEL TEATRO FRAY MOCHO

En el Nº 1204 de CRITERIO tuvimos ocasión de ocuparnos del Teatro Escuela Fray Mocho y su espectáculo ofrecido en el desfile de los independientes del Patagonia. Nos anuncian ahora que han iniciado una gira por todo el país, cuya primera etapa terminó en Mar del Plata. En cuarenta días han recorrido 2.200 kilómetros y ofrecido treinta y dos funciones en catorce localidades que son Chascomús, Saladillo, Reynoso, General Alvear, Cachari, Azul, Mar del Plata, San Cayetano, Lobería, San Manuel, Miramar, Madariaga, Pinamar y Balcarce. Diez de las funciones fueron gratuitas y siete se realizaron al aire libre, en plazas. En Reynoso, se dió **Los casos de Juan**, de Canal Feijóo en un tablado improvisado con latas de nafta y ramas, en pleno campo, en los fondos de un almacén de ramos generales. En Azul, se habilitó el paraíso del teatro en que actuaron, por primera vez desde la fundación del local. En Saladillo trabajaron en la arena de un circo criollo que estaba actuando en la localidad; y en cuanto al público, osciló por lo general entre dos y cuatro mil personas. Informan también las ahora eufóricas huestes fraymocheanas que seguirán viaje rumbo a Bariloche, de donde pasarán a Chile y volverán luego al país, entrando por Mendoza o Catamarca, para seguir proa al norte y terminar la gira en abril de 1955 después de haber visitado toda la república.

Los resultados culturales —siempre a estar al parte dado— son excelentes, y paisanos que nunca habían visto teatro y gentes cultas que por hacer mucho que no lo veían se habían olvidado de cómo era, han sentido encenderse dentro de sí el fuego sagrado del arte dramático.

Jaime Potenze

No deje pasar el tiempo... Grabe en seguida las mejores expresiones de su hijito con una

FOTO DE

Rodin

FOTO ESTUDIOS S.R.L.

URUGUAY 839 - URUGUAY 1163

T. E. 41-0309 T. E. 44-2102

SUCURSALES: CIUDAD EVA PERON - ROSARIO

REVISTA DE TEOLOGIA

TRIMESTRAL

Director:
Mons. Dr. ENRIQUE RAU

Suscripción anual ..... $ 30.—
Número suelto ..... „ 8.—

Dirección y Administración:
Calle 24 entre 65 y 66 - Ciudad Eva Perón - R. Arg.

CINE

ESPAÑOLES, RUSOS Y CHECOS EN UNA ENTREVISTA

Las conjeturas de los cronistas reunidos en el vestíbulo del Alvear Palace Hotel se dividían entre la unidad y la discriminación. A juicio de unos, no se podía tener una entrevista conjunta con españoles y soviéticos, por razones obvias. La oposición —entre la que nos encontrábamos— sostenía que la Subsecretaría de Informaciones no tenía por qué estar enterada de las diferencias ideológicas que pueda haber entre Rusia y la Península. La solución fué salomónica: entrevistas por separado y una copa de champagne en conjunto.

La delegación rusa entró en ordenada fila, con su presidente Piotr N. Zinin al frente. Tras las presentaciones, el mismo leyó en riguroso ruso una declaración que un traductor con cara de asustado virtió luego a un castellano no tan riguroso. Texto: estamos muy contentos y muy agradecidos, venimos a mostrar nuestras películas, queremos conocerlos mejor y que nos conozcan mejor y demás clichés.

Aurora Batista, cuando deja a un lado a Juana la Loca y Agustina de Aragón.

Nos extrañó que no se hiciera mención al socialismo, que no se le caía de la boca al coronel Semionov en Venecia, y que se apuntara tímidamente algo sobre el cine y la cultura por encima y como aglutinador de ideas y religiones dispares. De inmediato las preguntas. Mi colega de "La Epoca" pregunta si se conoce en la Unión Soviética el cine argentino, y otro periodista si goza en Rusia el cine de protección oficial. Con todo las estadísticas son las más requeridas y se oye un bombardeo sobre cuántos cines hay en Rusia, cuántos en Moscú, cuánto gana un director, cuánto una estrella, etc. Al hablarse de salarios, el intérprete de **Sadko** pide permiso al jefe de la delegación y dice que él gana 5.000 rublos al mes, trabaje o no trabaje, pero como nadie sabe cuánto vale un rublo, el dato no interesa demasiado. Y termina la conferencia entre aplausos, votos de confraternidad y muchas fotos, que son aprovechadas por algunos para posar al lado de las bellas soviéticas, y por otros más cautos para ponerse a un lado, no sea que mañana puedan esgrimirse en algún prontuario.

De las españolas, nos encantó Aurora Batista que es joven, es guapa, es inteligente, es graciosa y logra hasta hacerse perdonar el haber filmado **Locura de amor**. Dice que hará dos películas en Buenos Aires, y que ha visto dos películas argentinas solamente. No abre opinión sobre ellas. Sonríe, y eso basta. Y qué bien sonríe... Fernando Fernán Gómez informa que ha nacido en Buenos Aires, mas sus padres se han olvidado del lugar, suponiendo que fué en un hotel de la Avenida de Mayo. Integrantes de la compañía María Guerrero, tienen demasiados hoteles recorridos para recordar sus nombres puntualmente. Es serio y la impresión que deja es buena. Un señor muy serio, de camisa azul y corbata blanca, muestra en su solapa un distintivo enorme, que parece de cofradía. Le pregunto qué es y responde que la insignia de la orden de Cisneros, "dada por el Caudillo".

El presidente de la delegación checa habla español a la perfección y ha visto **Surcos de sangre** y **Las aguas bajan turbias**. Es de una gentileza exquisita y espera el Festival con gran interés "para ver qué presentan los otros países y sacar experiencias". Nos promete un artículo para el número especial de CRITERIO sobre cine.

Luego, viene la copa de champagne. De un lado los rusos, de otro los españoles y en el medio los checos. Pero de repente, Aurora Batista, con deliciosa sonrisa y alado desplazamiento, pasa la cortina de checos y acercándose a la delegación soviética, que explica a dos periodistas la evolución del 16 mm. en su país, les dice: "Quiero saludarlos y tomar una copa con ustedes".

Sorpresa general, sonrisas y fotos. El hielo ha sido quebrado por una mujer encantadora. A lo lejos, el señor de camisa azul y corbata blanca saca lustre a su insignia...

Jaime Potenze

La educación y el cine popular

Transcribimos de "El Comercio" de Lima:

UNA interesante charla del Dr. Andrés Ruszkowski inició la ceremonia de clausura de un sugestivo ciclo de proyecciones realizado en el Cineclub de la Escuela Normal Central de Chosica.

Dicho ciclo, que tuvo como lema "La Educación y el cine popular" se realizó ofreciendo proyecciones semanales a propósito de las cuales diversos profesores de esta institución docente discutieron con los alumnos algunos puntos relacionados con la naturaleza educativa del cine llamado "comercial".

"La Escuela Normal Central de Varones, se expresa en la presentación, ha organizado este ciclo destinado al estudio de "La Educación y el Cine Popular" con el objeto de plantear uno de los más candentes problemas surgidos desde la aparición del espectáculo cinematográfico en la cultura occidental.

"El niño de hace cincuenta años vivía en un medio geográfico determinado. Salvo contadas excepciones —viajes y lecturas, generalmente— desconocía el resto de la realidad humana. El cine vino a ser como un ojo abierto hacia el universo, pero que no se limitaba a reflejar vistas documentales sino que al imprimir un mensaje incidía directamente en la mentalidad de las nuevas generaciones.

"Los jóvenes de hoy juegan a los piratas, los cow-boys y los gangsters. Regularmente, por lo menos una vez por semana, pasan algunas horas en la fascinadora obscuridad de las salas cinematográficas. Viven en ellas un mundo imaginario. Y, bien lo sabemos, los sueños e imaginaciones pueden convertirse en un poderoso resorte hacia la acción.

"El cine, pues al ser un campo de experiencias para el niño y el adolescente, conforma indiscutiblemente su mentalidad. Esta influencia constante, incisiva, cautivadora, perniciosa muchas veces, no puede ser ignorada por la educación contemporánea.

"El presente ciclo tiene como objeto iniciar a los futuros maestros en el uso del cine popular como un **medio de acrecentar la experiencia de los educandos**, aprovechando los valores que incidentalmente puedan encontrarse en las llamadas cintas comerciales".

Al resumir los aspectos fundamentales de este inquietante problema de la Educación actual, el Dr. Andrés Ruszkowski manifestó que el educador debe adoptar una actitud activa y francamente positiva para encauzar la asistencia de los escolares a las salas cinematográficas. En este sentido es necesario propender al estímulo de una auténtica cultura cinematográfica y hacia una actitud inteligente frente a la programación de las salas comerciales.

Estímulo de la cultura cinematográfica

Dada la gran importancia de la cinematografía dentro de la cultura actual es necesario que en los planes y programas de las actividades escolares se contemple la necesidad de formar a los futuros espectadores cinematográficos. Esta formación resulta completamente imposible si no se ofrece a los educandos un conjunto debidamente seleccionado de obras cinematográficas de verdadera calidad. La constitución de clubes escolares de cine ha de ser pues el instrumento que se pone en manos del maestro especializado para incidir sobre las sensibilidad y los conocimientos de sus alumnos.

El problema de la forma cinematográfica se revela para el Dr. Ruszkowski como la manera fundamental de encarar la formación del espectador cinematográfico. No basta, pues, con repetir a los alumnos cuestiones de carácter general. Es necesario penetrar, con ellos en el arduo camino del conocimiento de los medios expresivos del séptimo arte. "El Dr. J. N. L. Peters puntualiza que los conocimientos de la técnica y de la dramaturgia del cine son condición indispensable para que un joven espectador sea sensible a los valores de orden superior contenidos en una obra cinematográfica".

Este énfasis puesto en el estudio de la forma cinematográfica, que anotamos de paso es prácticamente desconocida por la mayor parte de los maestros en ejercicio, no debe llevar a un menosprecio del contenido de las cintas, cuyo fondo ético debe ser cuidadosamente contemplado por el educador.

El cine es un ir y venir constante entre el análisis y la síntesis. Es por ello un magnífico medio de penetrar en el estudio de algunas modalidades del pensamiento humano y es también una manera directa de incidir sobre este mismo pensamiento evitando las complejas estructuras del discurso verbal.

El instrumento más eficiente —anota el profesor Ruszkowski— para lograr la formación de la cultura cinematográfica en los futuros espectadores ha de ser la programación de cintas de calidad, que han de servir como puntos de referencia, como elementos de juicio para establecer la valoración de cualquier cinta.

Estas películas ofrecen magníficas oportunidades para el maestro en las escuelas puede desarrollar su labor educativa. Fundamentalmente pueden sintetizarse los aspectos siguientes:

—Enseñan un nuevo modo de ver las cosas del mundo exterior.

—Familiarizan con el simbolismo de ciertas imágenes.

—Dan una lección constante de análisis y de síntesis.

—Descubren un nuevo aspecto de las cosas, atribuyéndoles una singular fuerza y belleza.

—Renuevan el humorismo tradicional al dar una nueva visión de la condición humana. Esta visión es más completa (el hombre en su ambiente), más exaltante (las cosas y sobre todo el rostro humano toman en el cine una significación

DE NUESTROS LECTORES

A propósito de la traducción del teatro de Ugo Betti

Señor Director:

EL amigo Guillermo de Torre me envía un recorte de CRITERIO del 14 de enero de 1954, donde el Sr. Héctor Bianciotti juzga —y condena— mi traducción del TEATRO de Ugo Betti, edición Losada. Cualquiera tiene el derecho de juzgar una traducción y decir que es mala, si la encuentra tal. Pero el derecho implica honestidad de juicio y una cierta inteligencia. En el artículo del señor Bianciotti veo muchas cosas, pero no veo honestdiad ni inteligencia. Por esto me creo autorizado a contestar y a discutir a mi censor; y le ruego, señor Director, me permita hacerlo desde su prestigiosa revista.

Así, pues, el señor Bianciotti, que cree tener la exclusividad en lo que a la comprensión del teatro y del lenguaje de Betti se refiere, se toma el trabajo de darme una lección acerca de cómo deben traducirse las obras del gran dramaturgo italiano, porque encuentra que yo, no sólo las traduzco mal, sino que hasta las falseo como lenguaje y sentido. A mí me gusta recibir lecciones, estamos en el mundo para tratar de aprender y comprender algo, y las lecciones nos ayudan mucho, lo mismo cuando vienen de maestros que pueden enseñarnos realmente, que cuando vienen de alguien que compensa su imposibilidad de enseñarnos ofreciéndonos el ameno e instructivo espectáculo de su propia desavisada pedantería. Creo que la lección del señor Bianciotti pertenece a este segundo tipo.

El señor Bianciotti hace entender que él es hombre de teatro; luego afirma que para traducir a Betti se necesita "alguien que sea un poco **animal de teatro**". A mí, debo confesarlo, me faltan esas cualidades, pero no tengo inconveniente en reconocérselas plenamente a él. No crea usted, señor Director, que estoy insultando al señor Bianciotti. Para demostrar que no lo estoy haciendo y para probar que el señor Bianciotti o habla de mala fe o sufre distracciones que rayan en la ininteligencia, y que padece de una presunción cuyo síntoma es una seguridad absolutamente infundada y, por lo mismo, muy cómica, bastará empezar por el primer ejemplo que él transcribe y da como prueba de mis arbitrios e incomprensión de traductor. Dice:

"Tomemos **Delito en la isla de las cabras**:

Primer Acto

"En el original: ...**sì, per cascar giù voi**...

"En la traducción: **Sí, para que se venga usted cabeza abajo**...

"En primer término —escribe el Sr. Bianciotti—, el **tiempo del verbo** no es correcto, ya que un personaje le dice a otro, que corre peligro de **caer en el pozo** que está cerca; y como el que habla no está en el **pozo**, no puede decir "que se venga", sino en todo caso "que se vaya"... etc.".

Y bien: no se trata de un pozo. No se trata de bajar o **caerse en un pozo**; se trata de subir a un balcón inseguro para sujetar o quitar una persiana que el viento hace golpear. Y Pía, que dice la frase, está en la tierra, en el suelo, es decir abajo con relación al balcón, y cualquier cosa que caiga del balcón lógicamente procederá en un sentido de acercamiento hacia quien habla; por lo tanto: **vendrá**.

Por otra parte, el señor Bianciotti propone como enmienda emplear ir en lugar de **venir**, **vaya** en lugar de **venga**; pero no sabe que se trata de dos verbos diferentes: sólo así se explica que con tan cómica suficiencia diga, no que me equivoqué de **verbo** sino de **tiempo de verbo**. ¡**Pardiez**, señor censor! —y perdone que use esa exclamación que usted, con tanta autoridad, ha desterrado de los escenarios sudamericanos. — ¡Pardiez!... ¿Quiere decirme en qué difieren **vaya** y **venga** como **tiempo** de verbo?

Para que no quede al lector ninguna duda, voy a transcribir la parte de la escena de la que el Sr. Bianciotti ha entresacado la frase incriminada:

"Pía. — ¡Sí, buena tapera! ¿Ha visto usted el **balcón**?

"El Hombre. — ¿Por qué?

"Pía. — No se puede una asomar, porque se cae. De noche, cuando hay viento, la persiana empieza a golpear. Pim, pam. Y adiós sueño. Mi sobrina se vuelve loca.

"El Hombre. — Pim pam. Bastaría subir y clavar la persiana, o quitarla. Yo... podría hacerlo.

"Pía. — Sí, para que se venga usted cabeza abajo, con **balcón** y todo. Si no fuera peligroso, ya lo habríamos hecho nosotras".

Como se ve, el señor Bianciotti ni siquiera sabe leer a su amado y "exclusivo" autor, ni en el original italiano, ni traducido: se le mezclan las impresiones y confunde balcones con pozos.

Convendrá usted conmigo, señor Director, en que, después de esto, tengo el derecho de negarle todo crédito al señor Bianciotti. Cuando uno confunde un **balcón** con un **pozo** y cree que **ir** es un tiempo del verbo **venir**, o viceversa, y se vale de tal confusión y de tal ignorancia para salir en defensa del arte, hay que tomarlo por lo que es. Y acá las cosas están claras: o el señor Bianciotti hace trampas a sabiendas o no sabe lo que dice o su vanidad no se fija en medios con tal de llamar la atención.

Aquí yo podría poner punto final, con la conciencia perfectamente tranquila. Pero ya que él me ha dedicado tanto espacio, yo, si usted, señor Director, me lo permite, quisiera retribuirle a él con igual atención. A pesar de que no tengo la esperanza de hacer comprender al señor Bianciotti que **hurgar** traduce exactamente **frugare**, ni que mal que le pese, el español **bestial** es traducción posible del italiano **animalesco**. ¿Y para qué decirle que aquella "sugerencia de señora ridícula" que él le encuentra a la palabra **regordete** en realidad es él, el censor, quien la produce? Y no menos ridícula señora —y que me perdonen las señoras— parece el señor Bianciotti cuando impugna la expresión "con los pelos de punta" y quiere traducir "coi capelli irti" poniendo **"con los cabellos erguidos"** invocando al negro y monstruoso jabalí?

No es de extrañar que poco antes el señor Bianciotti pretendiese que las cabras hiciesen **bee**..., pero que no balasen. En seguida se indigna contra la palabra **galopín** como equivalente de **sguattero** (para él **sguattero** debería traducirse

---

acentuada) y más viva (las ideas se presentan como encarnadas en la realidad cotidiana).

"Por su contenido y por su forma —concluyó el conferenciante— una película de calidad aparece entonces como un medio poderoso de formar la personalidad, de ampliar los horizontes mentales del educando y de prepararlo para medirse con los problemas de la vida.

El cine mediocre

El educador, además de proporcionar a sus alumnos la oportunidad de apreciar las obras maestras de la cinematografía, debe igualmente tratar de aprovechar los elementos positivos que eventualmente pueden encontrarse en las cintas corrientes y sin un mayor valor artístico.

Es conveniente que sin ocultar los defectos formales se señalen los aciertos que pueden conducir al alumno hacia una mejor comprensión del espectáculo cinematográfico.

Es necesario buscar el verdadero centro de interés de cada cinta, que será aquel que mejor pueda servir para los propósitos educadores. Una obra aparentemente banal puede contener pasajes documentales sobre el Africa o cualquir otro continente alejado.

En otras oportunidades el centro de interés podrá desplazarse hacia problemas colaterales: estudio de la adaptación o francamente de la obra literaria que ha sido llevada a la pantalla.

No faltan, igualmente, problemas de orden moral y social que pueden servir de pretexto a útiles enseñanzas.

El desarrollo de los puntos anteriormente anotados llevó al Dr. Andrés Ruszkowski a anotar que "todo lo dicho anteriormente demuestra las inmensas posibilidades educativas del cine popular, aún teniendo en cuenta todas sus deficiencias actuales. Pero estas posibilidades no se realizan automáticamente. El educador es el gran responsable de esta realización. De su esfuerzo inteligente, comprensivo y basado en una sólida formación personal dependen el futuro y la influencia del cine. Pero en esta gran tarea no debe tampoco el educador aislarse y prescindir de otros elementos como los padres de familia, sacerdotes, aficionados al buen cine y de los mismos miembros de la industria cinematográfica. La colaboración de todos estos elementos, orientada e inspirada por el educador, le facilitará el cumplimiento de la misión de integrar definitivamente el cine dentro de la vida espiritual y cultural del hombre moderno".

Tarea importante

En diversas oportunidades en estas mismas columnas hemos señalado la terrible inopia en la cual se encuentra la cultura cinematográfica en nuestro medio, la cual se revela, sobre todo por la falta de la orientación del espectador. Lo cual redunda evidentemente en la ineficiencia de la censura. Mucho más importante que pensar en los cortes de las cintas es necesario hacer de cada espectador un severo censor, no sólo en lo que concierne a la moralidad o inmoralidad sino también en los asuntos relacionados con la calidad formal y humana del espectáculo cinematográfico.

Las opiniones vertidas por el Dr. Ruszkowski en la Escuela Normal Central contribuyen en gran medida a la delimitación de este problema y señalan la tarea que se impone a los educadores bien intencionados. A la propaganda inescrupulosa y tendenciosa, a la deificación de las pasiones es necesario que se responda con una debida formación del espectador, con una toma de conciencia de que el cine es un entretenimiento que influye sobre la mentalidad del espectador ofreciéndole, de manera atractiva, el ejemplo de una existencia no siempre productiva a la sociedad.

Pero también es necesario pensar que este entretenimiento debidamente orientado es un excelente medio de actuar sobre las masas humanas y elevar sus valores espirituales. Y ello sólo podrá ser logrado, como se ha puntualizado, mediante una mejora del nivel artístico —en su forma y expresión— del espectáculo cinematográfico.

INFORMACION

El Episcopado boliviano y la reforma educacional

En una pastoral colectiva promulgada al final de las conferencias episcopales celebradas en Sucre para conmemorar el cuarto centenario de la fundación de esa diócesis, los obispos de Bolivia declaran lo siguiente:

"En Bolivia se prepara hoy una reforma de la educación; por lo tanto, se hace necesario que nuestro pueblo, católico en casi su totalidad, el magisterio nacional, el mismo comité que estudia la reforma, el supremo Gobierno, tomen en cuenta nuestros puntos ineludibles", afirman los Prelados. Estos puntos son:

1. La Jerarquía cree necesaria la reforma hacia la escuela activa.
2. Promete cooperar a la educación de las masas populares y campesinas.
3. Reclama que se mantenga la enseñanza de la religión en toda la educación.
4. Repudia enérgicamente como una ofenza a Dios, a la sociedad, a la conciencia y a los derechos intangibles, que padres de familia la escuela laica, neutra o coeducativa, que mella fatalmente la formación religiosa, moral y social de los educandos.
5. Reprueba y se opondrá con todos los medios lícitos a la escuela "única" en cuanto signifique el monopolio de la enseñanza de parte del Estado, con evidente peligro de pervertir la mentalidad infantil con doctrinas materialistas y exóticas que son inaceptables a un pueblo de convicciones católicas arraigadas como el nuestro.
6. Las escuelas normales católicas, los colegios particulares y otras instituciones católicas de educación merecen el apoyo del Estado en el libre desenvolvimiento de sus labores.

"Si se tratase de herir el sentimiento católico en lo que tiene de más caro, como es la educación de los niños — advierten los Obispos después de esos puntos—, nos veríamos obligados a levantarnos en masa para hacer oposición enérgica (por todos los medios legítimos) a la infiltración o, mejor dicho, a la imposición comunista o masónica".

Otro de los puntos importantes de la pastoral colectiva reitera la apoliticidad de la Iglesia y la prohibición de que el clero intervenga en política.

"En todo tiempo se ha querido mezclar al clero en política, insistir que se ha metido en política o hacer de la religión trampolín o instrumento político", dicen. "El sacerdote está muy por encima de la política partidista, y si bien no puede negar consejos sabios cuando están en juego bienes fundamentales de la religión o de la patria, nunca se inscribirá en un determinado partido; y si lo hizo, fué en abierta desobediencia o rebeldía contra las disposiciones de la Jerarquía".

La pastoral trata, además, de la santidad de la familia, la unidad nacional, la Acción Católica y la preparación del II Congreso Mariano Nacional, que, como parte de las fiestas del Año Mariano, se celebrará en Sucre.

Los Obispos lamentan que haya católicos que viven en matrimonio civil puramente, con lo cual cunde el escándalo de los hijos naturales, y tornan a condenar el divorcio, la limitación de los hijos y "el creciente y alarmante número de abortos criminales". — (Ecclesia).

LA SEMANA SOCIAL DE MUNICH La 4ª Semana Social de los católicos alemanes se realizó en Munich del 12 al 15 de noviembre ppdo. En adelante estas semanas se alternarán con los "Katholikentage". El tema tratado versó sobre "la seguridad social del obrero y una nueva ordenación de la propiedad". En la sesión de apertura, el secretario de Estado y presidente de la Semana, Sr. Krehle, indicó claramente lo que se entendía por "nueva ordenación social": "Nuestra moderna economía ha cerrado el acceso a la propiedad a millones de trabajadores; ¿cómo, en adelante, una nueva política social podrá liberar al trabajador del marxismo?". Planteada así la cuestión, el P. Gundlach, S. J., mostró que si no se resuelven los problemas de la copropiedad y de la participación en los beneficios, habrá que esperar un aumento de las tensiones sociales. Por su parte, el P. Nell-Breuning, también de la Compañía de Jesús, subrayó que se trata menos de multiplicar al exceso las riquezas cuanto de acrecentar al máximum el número de los propietarios, es decir de permitir a todo el mundo convertirse en propietarios de un bien personal. Algunos ejemplos aportados como testimonio de tales realizaciones por la gran fábrica de muebles Karl Kubel, de Worms, parecieron paternalismo, sobrepasado por una época que marcha a pasos de gigante. La "Partnerschaft", colaboración entre obreros y patronos, que consiste en la organización de los tiempos libres, la distribución de benévolas gratificaciones y la beneficencia social, no es una novedad, y no resuelve el fondo del problema, aunque señala un progreso sobre los viejos métodos capitalistas.

El Sr. Gockeln, presidente del Landtag de Renania del Norte Westfalia, fué mucho más explícito en su discurso de clausura, pronunciado ante cerca de 4.000 personas reunidas en el salón de fiestas del Dutsches Museum. Refiriéndose al verdadero sentido de las profundas reformas, preconizó estructuras enteramente nuevas, adaptadas a los nuevos tiempos, con la integración de las comunidades sociales en un nuevo orden internacional.

El Cardenal Wendel, arzobispo de Munich, cerró la Semana trazando un verdadero programa de justicia social: respeto del derecho familiar, salario familiar, vivienda familiar, bonificaciones familiares mediante una caja de compensación no estatizada, descargas fiscales para las familias numerosas, etc.

Debe agregarse que detrás del tema oficial de la Semana, otro problema estaba presente al espíritu de los participantes: el de la unidad sindical. ¿Debe abandonarse en Alemania el régimen del sindicato único para volver al pluralismo, y resucitar los sindicatos cristianos? Sobre este punto los católicos alemanes están muy divididos. El asunto tiene ventajas e inconvenientes, y hasta los partidarios de los sindicatos cristianos vacilan por el momento. ¿Dónde, en efecto, encontrar los fondos que sostendrían un sindicalismo libre, pero minoritario? Para mantenerse independiente, el sindicato debería poder bastarse a sí mismo y, para lo cual es indispensable el número. (Documents).

FALLECIO EN SUIZA EL FAMOSO ETNOLOGO DR. GUILLERMO SCHMIDT El 10 de febrero de este año falleció en Friburgo de Suiza, breves días antes de cumplir sus 86 años de edad, el famoso y mundialmente conocido etnólogo Padre Dr. Guillermo Schmidt, S. V. D. Fué profesor de la universidad de Viena, en Austria (1920 a 1938) y de Friburgo en Suiza (hasta 1951)) doctor honoris causa de seis universidades europeas y miembro ordinario de varias academias de altos estudios científicos como también, de la academia pontificia romana, miembro honorario de muchas instituciones académicas tanto europeas como americanas. Alcanzó fama mundial por sus investigaciones so-

---

criado, con lo cual demuestra que tampoco sabe muy bien el italiano). No admite que se traduzca **ti pregavo** por **te pedía por favor**, ni que se diga **viuda** en lugar de **moglie**, aunque en el caso se trate de una **moglie** viuda. Para él, **moglie** sólo puede ser **mujer**, ignorando que **mujer** es tanto la casada como la no casada, mientras que **moglie** es solamente la mujer casada, la mujer esposa... que también puede ser viuda.

No seguiré con los otros numerosos ejemplos que él entresaca de los cuatro dramas. Son todos del tipo de los aludidos; y, de todos modos, las observaciones del señor Bianciotti no me parece que merezcan ser discutidas. Pero, ungiéndose depositario del "tempo" psicológico bettiano, negándome la capacidad de "sentir un personaje", acusándome de haber desnaturalizado a Betti, etc., etc., al fin el señor Bianciotti me aplasta diciendo, de las "criaturas" de Betti, "que parecen estar siempre a una gran distancia de todos los sucesos, y que las palabras cayeran de ellas como pequeños pesos inevitables, lejos de toda pasión". Quizás, señor Bianciotti, usted ignora que Betti luchó por un arte de **contenido** —por una poesía, por un teatro de **contenido**—, contra el arte formalista; o sea, precisamente, contra el arte de esos inefables "pequeños pesos" que usted dice, en ese marco de lejanía "de toda pasión". Betti mismo le hubiera explicado a usted que, al contrario, lo que él quería y lograba no era mantener a sus personajes lejos de toda pasión, sino identificarlos con sus sentimientos, instintos y pasiones, sin lo cual no hay creación teatral. Para hablar del "distacco" bettiano, créame, señor Bianciotti, no basta sacar a relucir su preciosura de **pequeños pesos y no pasión**, por más que en seguida la niegue reclamando que las cabras hagan **bee... bee...** en el escenario. He sido muy amigo de Betti, y lo he frecuentado durante muchos años; por esto, si quiere, puedo darle algunas informaciones útiles acerca de cómo pensaba Betti.

¿Debo agregar, señor Director, que si yo desnaturalicé a Betti, como dice y redice el señor Bianciotti, lo hice, en todo caso, con la **complicidad** de Betti mismo? El 24 de julio de 1951, en efecto, Betti me escribía textualmente: "...**sono lietissimo di sapere che traduttore unico dei miei drammi per Losada sarai tu, cioè un vero scrittore, capace come nessun altro di seguire e rendere le più sottili pieghe del linguaggio**". Tengo cartas posteriores de Betti (la última es de unos tres meses antes de su muerte), y en todas seguía prestándome su **complicidad**, su conformidad al modo con que yo lo había **desnaturalizado** al traducirlo. Tal vez porque no sabía que con eso iba a disgustar al señor Bianciotti.

Ahora, hablando seriamente, no ignoro que una traducción nunca es enteramente fiel y perfecta. A veces el traductor entiende las cosas un poco a su manera: lo sé por una doble experiencia de traductor y —más modestamente— de traducido. Si un autor corrige y recorrige su propio texto, ¿cómo no habría de necesitar hacer lo mismo un modesto traductor? Pero yo compadecería a un colega a quien le tocase la desgracia de tener un consejero como el señor Bianciotti. Por eso, estoy convencido de que en mi traducción de Betti se pueden hacer, no uno, sino cien retoques: pero me gustaría hacerlos lo más lejos posible del señor Bianciotti. Porque a usted, señor Bianciotti, por más **animal de teatro** que sea, mientras siga, a sabiendas o no, confundiendo balcones con pozos, no se le puede permitir que le enmiende la plana a nadie.

Muchas gracias por la hospitalidad, señor Director, y quiera acoger mis más atentos y cordiales saludos.

Attilio Dabini

Rosario, 20 de enero de 1954

bre lenguas primitivas de Oceanía y Asia Meridional (1906), por sus estudios lingüísticos de los pueblos australianos (1919), las publicaciones sobre los pueblos primitivos, su nuevo sistema de círculos culturales (1924), contribuciones esenciales a la moderna investigación de los pueblos primitivos. Su obra maestra es la colección de 12 tomos sobre la "Gottesidee" (concepto de Dios). El P. Schmidt fundó la revista internacional "Anthropos" (1906) y el instituto del mismo nombre en Viena; y organizó el museo etnológico de Letrán (1927).

Nació el P. Schmidt, en 1868, en Dortmund de Alemania; pasó la mayor parte de su vida en Viena, y desde 1938 en Friburgo, donde fué trasladado el Instituto Anthropos.

El P. Guillermo Schmidt fué hombre de dotes excepcionales. Compuso música coral para ocho voces; publicó una vida de Jesús en dos tomos; su obra "Amor, Matrimonio y Familia" fué traducida a muchos idiomas. Predicó ejercicios y dió conferencias, se cuenta entre los iniciadores del moderno movimiento litúrgico. También colaboró activamente en la fundación de la universidad católica de Salzburgo, Austria.

COMO FUE SUPRIMIDA LA ESCUELA CATOLICA DETRAS DE LA CORTINA DE HIERRO

Ahora, después de algunos años de crueles luchas, es posible establecer el proceso de la persecución escolar emprendida contra la Iglesia Católica en los países de detrás de la cortina de hierro. En los países del Este de Europa, hoy sometidos al comunismo, la Iglesia había sido como en casi todas partes, desde siglos, la inspiradora y fundadora de todos los movimientos escolares.

Por lo tanto, para el comunismo estaba en juego la supresión de toda influencia católica por la escuela. Primero, los gobiernos de esos países comenzaron por hacer sancionar por sus autoridades legislativas el monopolio escolar del Estado, fórmula de por sí contraria al derecho natural de los padres, que son los primeros responsables y jueces de la educación de sus hijos. A pesar de las protestas de las familias, el monopolio escolar fué aplicado en casi todas partes, y las escuelas católicas obligadas a cerrar sus puertas. Así sucedió en Hungría donde la enseñanza católica, excelentemente organizada, vió a sus más de 3.000 escuelas que instruían a 500.000 alumnos cerradas y confiscadas. Lo mismo aconteció en Polonia, Checoslovaquia, Rumania y demás países.

Edificios escolares, construídos con paciencia durante decenas de años, fueron arrebatados a sus propietarios y con frecuencia confiscados sin ninguna indemnización.

A la lucha contra la escuela católica siguió en esos países el asalto contra la enseñanza catequística en la escuela oficial, donde por una larga tradición las lecciones de instrucción religiosa se daban en las escuelas del Estado. En algunos países, como Bulgaria, esas lecciones fueron lisa y llanamente suprimidas. En otros, fueron reservadas a los niños cuyos padres hicieran expreso pedido de la misma; pero al mismo tiempo se hacía una intensa propaganda para aterrorizar a los padres para que no inscribieran a sus hijos en dichos cursos. Se llegó hasta amenazarlos con el despido de sus empleos en caso de fidelidad a su conciencia cristiana.

En cuanto a la enseñanza religiosa, reservada a unos pocos niños en la escuela oficial, debía hacerse en las horas menos indicadas para lecciones de esta naturaleza e importancia. Fué sistemáticamente relegada a la última hora de la tarde y en ningún caso podía perjudicar a la formación comunista impartida por la escuela oficial. Los sacerdotes, tolerados al principio, fueron pronto eliminados y reemplazados por "maestros de religión" dóciles al gobierno.

Paralelamente a esta ofensiva antirreligiosa en la escuela, se debía realizar el enrolamiento de la juventud en los grupos juveniles del partido comunista. (B.I.C.E.)

LAS PATRULLAS VOLANTES DEL CARDENAL LERCARO

Durante una de sus frecuentes giras por su arquidiócesis, el Cardenal Giacomo Lercaro, arzobispo de Bolonia, —una de las ciudades italianas donde el comunismo predomina fuertemente—, observó a un franciscano que en la plaza de la villa de Casaglia arengaba a la multitud. Después de una conversación con el Cardenal, este franciscano apareció como el iniciador de una empresa necesaria en una diócesis donde 46 parroquias no tienen sacerdote.

Algunas semanas más tarde el padre Tomaso Toschi, de 31 años, se encontraba a la cabeza de un grupo —heteróclito en cuanto a su composición— de veinte sacerdotes pertenecientes a siete órdenes diversas. Estos religiosos dominicos, franciscanos, salesianos, capuchinos, etc., han sido elegidos en razón de sus conocimientos de los medios campesinos y obreros de la provincia de Emilia para evangelizar a un pueblo alejado de Dios. Así quedó fundada la Fraternitas, pero muy pronto, en razón de su movilidad, el pueblo la denominó con el nombre más gráfico de "patrullas volantes".

En la intención del Cardenal de Bolonia, se trata de una forma de apostolado tan específicamente italiano como lo es francesa la institución de los sacerdotes obreros. A los superiores de congregaciones que oponían a su proyecto los "hábitos de la comunidad", el Cardenal Lercaro respondió: "Una pregunta, reverendo padre, durante los bombardeos de la última guerra, ¿los hábitos de vuestra comunidad sufrieron algunos cambios?". "Sí, ciertamente...". "Mi querido padre, estamos todavía bajo los bombardeos".

Desde hace varios meses, las seis "patrullas volantes", compuestas de tres sacerdotes cada una, surcan las rutas de la diócesis con ayuda de algunos militantes laicos. Paulatinamente estos misioneros serán dotados de un material muy moderno, que comprende aparatos de proyección, magnetófonos y alto parlantes. El Santo Padre ha alentado esta hermosa empresa.

El "teatro de operaciones" de los "volanti" es la "piazza", la plaza mayor de las villas, que cumple en Italia un papel sociológico determinante: el clima permite las largas conversaciones al aire libre, y es evidente que en una reunión de dos horas los misioneros tienen posibilidades de alcanzar a una buena parte de la población y no sólo a los practicantes. Los "curas volantes", como se los llama, replican allí eventualmente a los oradores comunistas que atacan a la Iglesia, pero sobre todo devuelven vida a las parroquias sin sacerdotes, o provistas de un pastor anciano (algunos curas son octogenarios).

Debe advertirse que los religiosos de la Fraternitas no están separados de sus conventos, a los que regresan de ordinario después de cada recorrida. (L'Act. Relig.).

GRAN ORDENACION INTERNACIONAL EN ROMA

En diciembre último, 30 alumnos de las 5 partes del mundo han recibido de manos de Mons. Pumasoni Biondi la ordenación sacerdotal. 20 son asiáticos, 5 africanos, 3 europeos, 1 americano, 1 de Oceanía, correspondiendo a China 8, Vietnam 8, Nigeria 2; Guinea Española 2; Irlanda 2; EE. UU. 1; India 1; Australia 1; Corea 1; Grecia 1; Japón 1, y Abisinia 1 (I.F.A.).

SE SOLUCIONA LA HUELGA DE LA FABRICA PIGNONE EN FLORENCIA

Después de una ocupación de 49 días por sus 2.000 obreros, apoyados por el alcalde de la ciudad, Giorgio La Pira, se ha solucionado el conflicto de las fábricas Pignone (ver Nº 1205 de CRITERIO). Ha sido creada una nueva sociedad que empleará 1.100 obreros y al mismo tiempo se prevén medidas para ayudar a los restantes (D. C.).

Abre sus puertas un Instituto de Enseñanza Secundaria Distinto

¡Con cuánta frecuencia se oye decir: Fulano se ha equivocado de camino, jamás tuvo condiciones para médico, no era su vocación la medicina! Cuántos trastornos trae aparejados para el interesado y para la sociedad el equivocarse en la elección de profesión: el disgusto y el tedio de lo que constituye su vida diaria, para la cual no tiene capacidad y, sin embargo, debe continuar en su ejercicio durante toda su existencia, pues ya no es posible volver atrás.

Es que la vocación para una profesión determinada, cuyo cumplimiento lleva al hombre al éxito, supone un conjunto de cualidades anímicas y fisiológicas que con frecuencia no se suelen tener en cuenta. **El Bachillerato y el Comercial del INSTITUTO DE ORIENTACION VOCACIONAL "SAN JOSE"**, además de cumplir con los planes y programas oficiales, se propone, al igual que otros institutos similares de los centros más afamados del mundo, **estudiar, cultivar y desarrollar de un modo personal las cualidades particulares de cada alumno y orientarlo en la elección de una carrera**, mediante la acción coordinada de los profesores, bajo la inmediata dirección del conocido y eminente caracterólogo argentino Dr. Pedro G. D'Alfonso y del Fbro. Prof. Oscar J. Villena, titular de las cátedras de Psicología Experimental y Psicología del Niño y del Adolescente en el Instituto Superior de Pedagogía del Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires y en la Facultad de Filosofía y Letras del I. C. R. S.

INSTITUTO DE ORIENTACION VOCACIONAL "SAN JOSE"

BACHILLERATO de varones, por la mañana

COMERCIAL de niñas, por la tarde

Profesores y profesoras de las distintas Facultades de la Universidad. — Inglés y Francés, a cargo de docentes extranjeros graduados en Cambridge (Inglaterra) y La Sorbona (Francia).

SIN EXAMEN DE INGRESO

PERU 555 — Inscripción, desde el 3 de marzo, de 9 a 11.30, menos sábados

LIBROS

Prosa diversa

TAN acelerado es el ritmo con que las prensas argentinas lanzan y lanzan novedades bibliográficas, que resulta prácticamente imposible seguirlo con mediana intención crítica. Quienes como yo deben aplicarse a reseñar libros nuevos, se ven en serios apuros para cumplir correctamente su cometido. El material se apila sobre la mesa de trabajo, y uno no sabe cómo hacer para dar, acerca de él, ya no diré una puntual apreciación, sino, por lo menos, una información aproximada. La verdad es, dicho sea de paso, que muy a menudo ese material no merece otra cosa, vista su insubstancialidad, su falta de congruencia o su carencia de sentido. No están en este caso las obras que hoy entresaco de la montaña que me abruma, con el fin de someterlas a un somero análisis. En ellas hay valores estimables, que en cada caso destacaré. En cuanto a muchas, a muchísimas de las que siguen apiladas sobre mi escritorio ¿qué decir sino que ellas me hacen compartir la inquietud de Julián Marías acerca del peligro que entraña para la verdadera cultura esta inundación de papel impreso desatada con creciente saña por una ignorancia y una irresponsabilidad rayanas en lo increíble?

"LA CIVILIZACION ARABE EN ESPAÑA". — El autor de este libro es **E. Levi-Provençal**, profesor de la Sorbona, director del Instituto de Estudios Islámicos de la Universidad de París y autoridad indiscutida en la materia sobre que versan las páginas que tengo a la vista. Se trata aquí de la civilización árabe en El Magrib, nombre con que es conocido el conjunto de pueblos (Africa Menor, España y Portugal) que un día formaron el extremo occidental del imperio musulmán. Ya se sabe a qué grado de refinamiento llegó aquel vasto y poderoso conglomerado político dentro del cuadro cultural a que pertenecía y cómo (consciente de su importancia y de su originalidad) acabó formando un bloque realmente distinto, en muchos aspectos intelectuales y artísticos, del resto de los países islámicos. En contacto con la cristiandad europea, aquella especie de Finisterre árabe adquirió, en su espiritual fisonomía, especialísimos rasgos, que atenuaban en cierto modo su ingénito carácter oriental. Los pueblos cristianos, por su parte, recibieron de los musulmanes españoles un aporte que los modernos investigadores en estos asuntos han empezado a considerar como la levadura del futuro movimiento renacentista. Porque no siempre reinó la guerra entre los confesores de Cristo y los sectarios de Mahoma, sino que "también hubo largos años de verdaderas treguas, durante las cuales Andalucía dió bastante más de lo que recibía...", como afirma con razón el profesor Levi-Provençal. Y porque, generalmente, los árabes españoles fueron tolerantes con sus súbditos cristianos, permitiendo no sólo sus prácticas religiosas sino el ejercicio de sus peculiares usos. El autor de esta pequeña obra (editada por Espasa-Calpe y formada por tres conferencias dictadas en la Facultad de Letras de la Universidad Egipcia) se aparta frecuentemente de Dozy, cuya **Histoire des Musulmans d'Espagne** es considerada una obra clásica. En esa discrepancia, E. Levi-Provençal acompaña a los arabistas de la moderna escuela española, cuyo último representante, Claudio Sánchez Albornoz, proporciona frases que cierran brillantemente el trabajo a que me refiero. Dos de ellas dicen así: "Los maestros del arabismo español contemporáneo nos asombran cada día con nuevas noticias sobre el alcance, la profundidad y el brillo de la cultura hispanomusulmana. Ellos han reivindicado para la España islamita una participación decisiva en el desenvolvimiento del arte, de la filosofía, de la ciencia, de la poesía y de toda la cultura europea medieval". De tales noticias se hace eco el autor de **La civilización árabe en España**, pero no sin interpretarlas inteligentemente.

"EL COLOMBIANO". — Así se llamaba el periódico que **Francisco de Miranda** (precursor de la independencia sudamericana) publicó en Londres, del 15 de marzo al 15 de mayo de 1810. Los cinco números aparecidos entre esas fechas han sido reunidos, con un interesante prólogo del historiador venezolano C. Parra Pérez, por la secretaría general de la Décima Conferencia Interamericana en el volumen que comento. La finalidad del boletín era informar a las colonias españolas de América sobre lo que a la sazón ocurría, políticamente, en España. Pero la información llevaba (y esto era lo importante) los consiguientes escolios críticos, que al prócer caraqueño le servían para desarrollar su tesis de que, acéfala la corona española, no cabía otra actitud, a los súbditos de aquende el Atlántico, que resguardar la soberanía, asumiendo por sí mismos el poder público. "Las provincias americanas de Castilla (expresa atinadamente el prologuista) van a tener tanto derecho como las europeas para gobernarse por sí mismas, porque no hay rey legítimo en el trono". De ahí a la emancipación completa no hay más que un paso. Y ese paso es dado, también. Desde Londres, Miranda recibe noticias terminantes. Caracas y Buenos Aires acaban de desconocer a las autoridades peninsulares. Escribir ya no hace tanta falta como obrar. Persuadido de ello, el fundador de **El colombiano** suspende la publicación de éste y se embarca para su tierra, con el fin de encabezar el movimiento. Es plausible la edición popular de una gaceta sólo conocida hasta ahora por los investigadores, pues así se ilumina convenientemente un período vitalísimo en la gestación de la revolución que dió libertad y ser político a nuestros países.

"TRES TESTIGOS DE LA CONQUISTA DEL PERU". — Siempre en la esfera de la historia nos remontamos ahora con el **Conde de Canilleros** (que es quien firma este libro editado por Espasa-Calpe) a la época del sojuzgamiento del imperio de los Incas. Tres actores de diversa importancia en esa trascendental empresa se refieren a ella en sendos escritos. El primero (digno de fe como ninguno de estos testimonios) lleva la firma de Hernando Pizarro, hermano, mentor y brazo derecho del Conquistador, y nos entera de las circunstancias que rodearon la captura de Atahualpa, en una prosa no exenta de gracia verbal y, por momentos, de sencillo dramatismo. El segundo consiste en las advertencias que a sus sucesores hizo, como fundador de su mayorazgo, Juan Ruiz de Arce, cuyo papel fué menos descollante que el del guerrero anterior, pero cuyo estilo, seco y directo, como de hombre más de armas que de letras, alcanza por veces particular elocuencia en la narración de los mismos sucesos. El tercero es la relación hecha al respecto por Diego de Trujillo, hidalgo que acompañó a su paisano Francisco Pizarro cuando éste emprendió viaje a una tierra de la que era teóricamente Gobernador, pero que aún no había sido conquistada. Aunque redundante y contradictorio, este último escrito tiene su buen sabor a realidad, y cumple a su modo un cometido más informativo que literario, pero con medios cuya varonil elocuencia recuerda en ocasiones la de los sobrios textos castrenses. El Conde de Canilleros completa estas sobrias páginas (en las que se refleja, junto a heroicos actos, errores tan graves como el que cometió Pizarro al sacrificar innecesariamente al Inca prisionero) con puntuales noticias biográficas de quienes las escribieron durante uno de los momentos más brillantes del esplendor político y militar de España.

"ANDANZAS DE DON QUIJOTE Y FIERRO". — Gran tentación es, sin duda, la de utilizar en la propia obra personajes cuyo prestigio literario ya hecho hiere fácilmente la imaginación del posible lector. Montalvo y Unamuno (por no citar sino los autores más conocidos entre los muchos que padecieron la tal tentación) consiguieron trasladar a los libros que sabemos algo de lo muchísimo que Don Quijote representa como creación caractereológica y como vida casi de carne y hueso. De todos modos, ese Don Quijote no era ni podía ser el de Cervantes. Tampoco llega a esa imposible dignidad el Don Quijote que acompaña a una Martín Fierro bastnte espectral por las bienintencionadas pero pálidas páginas del volumen del epígrafe. **Vidal Ferreyra Videla** (autor de ellas) no logra dar plena veracidad a las figuras ni a las acciones que en estas andanzas a lo largo de nuestros caminos cumplen el caballero cervantino y el gaucho de Hernández. Pero hay en la descripción de las escenas y en los intermedios reflexivos que las ligan un fervor por la buena tradición literaria española que en cierta medida nos hace olvidar las insuficiencias apuntadas, confiriendo al conjunto el valor de una obra entretenida a ratos, y moralmente sana en todo instante. Editó Dolmen.

"LOS METAFISICOS". — El firmante de este libro (editado por Minerva) es conocido, principalmente, como poeta,

Grandes Sastrerías

"CASA MEILAN"

ECLESIASTICA Y CIVIL

SOTANAS - ESCLAVINAS - SOBRETODOS - CAPAS - PANTALONES - BONETES - SOLIDEOS - IMPERMEABLES
CAMISERIA Y BONETERIA EN GENERAL

PRESUPUESTOS PARA CONGREGACIONES
Y COLEGIOS RELIGIOSOS

ENVIAMOS AL INTERIOR

Giros a:

MANUEL S. MEILAN

T. E. 34 - 3239
BUENOS AIRES

Avenida de Mayo 791
Entrepiso izquierda

y como poeta muy apreciable, por cierto. **Salvador Merlino** se ha distinguido siempre por la honradez de su conducta artística. Ello, que ya era ostensible en su manera de encarar el difícil problema del verso, se pone de manifiesto ahora en su modo de tratar la prosa, que en **Los metafísicos** funciona con discreta eficacia. El autor de **Melodías** no intenta aquí una empresa específicamente filosófica (conforme señala el prologuista), pero de lo que en este caso ha escrito se desprende una lección que no suele hallarse en las páginas de todos los que hoy, con denominación a veces discutible, llamamos filósofos. Esa lección, hondamente cristiana, no estará expuesta con estilo memorable, ni se apoyará sobre un vasto y sólido aparato erudito, pero brilla con la luz que sólo el poeta sabe comunicar naturalmente a sus palabras, cuando su necesidad de escribir nace de una vocación tan respetable como la que ha demostrado desde sus primeros versos Salvador Merlino.

Fray Verísimo

LOS SERES QUERIDOS (novela); autor Evelyn Waugh; traductor: Pedro Lecuona; editor: Sudamericana; 153 páginas.

EVELYN Waugh, no nos dice dónde transcurre la acción de **La nueva Neutralia**, una de las dos sátiras en las que no se enfrenta con gentes de la Isla; nos da, sí, datos, pero no muy definitivos, con el resultado de que en cualquier país donde impere un gobierno de mayor o menor fuerza puede encontrársele sabor local a las situaciones. En su otra sátira, en cambio, en esta que ahora conocemos en castellano como **Los seres queridos**, la geografía y el ambiente se concretan sin ambages, y el ataque ha sido considerado uno de los más demoledores y directos que se hayan lanzado contra ciertos aspectos de la vida en los EE. UU. Resulta interesante citar al respecto la opinión de Donat O'Donnell en su obra **María Cross** (N. Y., 1952):

"En su calculada capacidad ultrajante, The Loved One (Los seres queridos) es uno de los relatos más efectivos escritos por Evelyn Waugh. Sobrio y económico en el lenguaje, neto y coherente en la estructura, hace sentir cada uno de los golpes, tanto en los nervios del lector como sobre la civilización que condena".

Entre todos los motivos de crítica que un país del tamaño de los Estados Unidos de Norte América puede presentar para un europeo, Waugh ha ido a elegir quizá el talón de Aquiles del coloso, su nivelación de lo trascendente hasta lo fantasioso; del misterio hasta la pompa; del razonamiento hasta la propaganda; la indiferenciación que acaba por hacer del hombre una parte más de la máquina; de la muerte una escenografía extraña; y de la religión un aspecto de ética. Proposiciones que son injustas si se generalizan, pero que valen en buena parte, y que quienes han tenido ocasión de residir en el país del Norte habrán podido comprobar.

Dennis Barlow es un poeta que llega contratado a Hollywood para escribir guiones cinematográficos; queda sin empleo y decide trabajar como embalsamador, cremador y enterrador de animales domésticos en El Coto de Caza Más Dichoso. Su compañero de bungalow, otro inglés, viejo argumentista, nuevo cesante, se cuelga del techo de la casa común y Barlow entra así en contacto con Prados Susurrantes, institución similar a aquella en la que él trabaja, pero en cuyos recintos sólo se admiten bípedos implumes en tren de eternidad. Es allí donde al muerto se le llama el **Ser Querido (the Loved One)**, y donde el deudo es el **Esperado (the Waited One)**; allí donde trabaja Aimée Thanatogenos, haciendo de su trabajo un culto, y de ella se enamora el desaprensivo Dennis, maestro de pompas fúnebres de gatos, monos y canarios. Oculta cuidadosamente el carácter de su empleo, caricatura del de su amada, y declara en cambio el de poeta; pero, comprobadas las preferencias de Aimée por otros aedas que lo antecedieran y su absoluta virginidad lectora, decide dedicarle a diario desde alguno de los sonetos de Shakespeare hasta **To Helen**, de Poe. Mientras tanto, piensa progresar en la escala social, convirtiéndose en jefe de escuadrilla de la Iglesia No Adscrita a Ninguna Religión. Lamentablemente, Joyboy, embalsamador principal de Prados Susurrantes, maestro de Aimée, enamorado de ella, llega a conocer la supercheria poética de Dennis y su verdadera ocupación; muerto el loro de su madre, invita a Aimée a la ceremonia en que será colocado en una urna abierta, la cabeza reclinada en una almohadita, tal como reposan los Seres Queridos en Prados Susurrantes. Es el derrumbe de Aimée; ni siquiera el Guru Brahmín, su consejero epistolar en el diario del cual es suscriptora, puede darle un buen consejo. Se suicida. Joyboy, en trance de sustituir a Dennis como futuro marido, siente el peligro para su reputación. Dennis propone cremarla en El Coto de Caza Más Dichoso. Previo el pago de un pasaje para regresar en primera a Inglaterra. Dennis lleva a cabo la operación, pero antes incluye entre las fichas de la casa el mensaje de salutación que llegará durante todos los aniversarios a Joyboy: **Su pequeña Aimée está meneando la cola en el cielo, pensando en usted.**

Estamos ante la quintaesencia de Waugh: no ha escrito nunca una sátira en que coincidiera más netamente con sus mejores cualidades como autor; pero esa sátira, que un norteamericano como O'Donnell aprecia en toda su magnitud, no solamente ha sido dirigida contra los Estados Unidos, sino que, como una espada de dos filos, hiere también a Inglaterra. Las flechas dirigidas contra la colonia inglesa de Hollywood, no son menos agudas que las que toman como blanco el sensacionalismo, cada vez más simplista y burdo, de la propaganda setadounidense. Y si por una parte Aimée reverencia un enorme vacío decorado, el escepticismo de Dennis no para ante ninguna frontera. Lo que en este libro tan divertido y feroz, tan absurdo y real, se ataca, es, finalmente, la falta de apreciación de los valores trascendentes en el mundo contemporáneo: la heroína del nuevo continente ha sido educada para no verlos, y el héroe inglés, ha dado en el cinismo de un continente demasiado viejo, que se ha cansado de respetarlos.

B. U.

SALVADORA DE OLBENA (novela); autor: Azorín; editor: Espasa Calpe; 145 págs.

EL lugar de Azorín en las letras contemporáneas forma un remanso donde el tiempo es distinto, el paisaje frugal e íntimo, la luz cordial y como detenida en un crepúsculo donde todo se detalla, el habla fragante y pudorosa. Y **Salvadora de Olbena**, su novela, tiene todas las bellezas diminutas e imperecederas de ese mundo al margen de la precipitación y de la angustia, donde no hay ansias sino nostalgias ,y donde no hay hedores sino hierbas aromadas. ¿Cuál es la historia que cuenta el libro? Muy poca, si es que uno puede recordarla: una viuda que vuelve a su tierra, donde la rondan dos enamorados; apenas la excusa para hacer converger a un centro una infinidad de valoraciones marginales: los relojes en la noche de Olbena, las luces en la noche, los ruidos, la lluvia, la apreciación de los vinos del priorato, las casas que cierran la historia, la huerta que les enmienda la plana.

Uno no podría decir cómo es un jardín o una huerta, dos trozos pequeños y familiares de tierra; nos son conocidos, pero están llenos de mínimas e inesperadas sorpresas. Un poco así es esta novela, una novela de Azorín, un trozo de Azorín, un conjunto de cosas teñidas por la melancolía, íntimas y cercanas, cosas vivas y en contacto con nosotros, antes a través de una relación afectiva que de la urgencia diaria, que nos arrebata y nos dispersa.

B. U.

HISTORIA DE LOS PINTORES IMPRESIONISTAS: (ensayos crítico-biográficos); autor: Theodore Duret; traducción de Liuba Dalmore; editor: El Ateneo; 342 págs.

HOY, lo que más interesa de las páginas de Duret sobre Pissarro, Monet, Sisley, Renoir, Berta Morisot, Cézanne, Guillaumin, y sobre Manet, es su carácter de sólo de crónica que de crítica; emociona conocer los actos que testimonian la solidaridad de ese grupo de caracteres tan distintos; saber, por ejemplo, que Monet ya triunfante adquiere un cuadro de Cézanne, para imponerlo ante la apreciación pública; justamente de Cézanne, que marca el punto de partida de la reacción ante el impresionismo cuyo ápice es Monet. Pues si Cézanne figura entre los estudios de Duret, y si por un instante pudo haber figurado entre los impresionistas, es, tan sólo, por haber pertenecido a una época que englobó bajo un mismo nombre a todos los que pintaron claro. Cézanne es cierto, utilizó el ojo como lo hiciera Manet, esto es, como un recomponedor de los colores aplicados sin trabajar sobre la tela, antes que como un testigo pasivo de una masa pigmentaria y unida; pero su preocupación y su logro fundamental, aquello por lo cual es hoy tan importante en la historia de la pintura como Monet, radica justamente en su polo opuesto, pues Monet llevó la infinita danza de la luz hasta la evaporación de toda forma en el color, y Cézanne, encerró de más en más la luz en sus planos, hasta el instante en que fueron esos planos, fué su constructivismo, lo más importante de él.

Sisley, a los treintiocho años, buscaba quien comprara sus futuros seis meses de producción, las treinta telas que se comprometía a pintar durante ellos, a razón de quinientos francos por mes; en una carta llena de pudor pero que traspasa la urgencia, pide ayuda a Duret.

Podrían multiplicarse los ejemplos; son ellos los que interesan, pues si Duret

Aparecerá a fin de mes

El Pilar de Fuego

Por

KARL STERN

El libro de Karl Stern me emocionó profundamente. Nada es más conmovedor que la buena fe y sinceridad de esta búsqueda de la verdad, de la cual depende la existencia humana, por una inteligencia grande y educada. El lector cristiano encontrará en el relato espiritual del Dr. Stern otra razón más para amar a Israel, así como para darse cuenta cabal de su misterioso injerto en las ramas del viejo olivo, siempre grato a Dios.

Jacques Maritain

Presenta Editorial Criterio

PIDALO EN TODAS LAS LIBRERIAS

fué un espíritu fino y un crítico comprensivo, sus valores han de haber radicado más en sus actitudes que en sus escritos. Estos, como crítica, necesitan el complemento que los editores han tenido el acierto de incluir, los fragmentos de Elie Faure y Henri Focillon —esa prosa orquestada de quienes ejercían la crítica como arte, tan típica de los alrededores del año veinte, y condenada por su propia esencia a derivar y convertirse en mera efusión luego, pero que, lírica o no, vibra intensamente en su mejor instante, casi como al unísono de la luminosidad vibrante del impresionismo, del cual es, así, intérprete cabal.

El volumen comprende otros estudios de Louis Hourticq y André Fontainas, un prólogo de Leonardo Estarico, una serie de biografías breves y una cronología del movimiento, llevadas a cabo por Luis E. Payró, que lo resumen, complementan y ordenan.

B. U.

TACITO, Obras completas. Ed. El Ateneo, Buenos Aires, 1952.

ENTRE los historiadores antiguos, Tácito es sin duda el más unánimemente apreciado. Su contemporáneo Plinio el Joven, no vacilaba en vaticinar vida eterna a su obra, y desde el Renacimiento en adelante, sus libros han ocupado lugar principalísimo entre las fuentes históricas de la antigüedad, y entre los monumentos de la literatura de su época, al punto que Pichon lo considera nada menos que el más original de los escritores latinos.

Este tomo, muy bien impreso, incluye, invirtiendo su orden cronológico, las cinco obras conocidas de Tácito. Si el **Tratado de los oradores** y la **Vida de Agrícola** tienen un interés más especializado, la **Germania** conserva íntegro su atractivo para el lector moderno, y justifica por su amenidad la denominación de "novela histórica" que se le ha dado; elogio éste a su interés narrativo, que no va en desmedro de su valor documental, puesto que la obra ha sido considerada por algún crítico como "la biblia etnológica de los germanos", quienes, gracias a ella, son el único pueblo antiguo que goza del privilegio de poseer tan abundante documentación de su prehistoria.

Los **Anales** y las **Historias** representan la culminación del trabajo de historiador de Tácito. Obra cuidadosa y honestamente documentada, los materiales están escogidos con un sentido crítico que no tuvo parangón en la antigüedad. Si se deslizan errores tan flagrantes como, por ejemplo, la peregrina relación sobre el pueblo judío, ello se debe a la lógica limitación que el tiempo y el espacio imponían a los conocimientos.

Los **Anales** (época de los Julios y los Claudios) y las **Historias** (guerras civiles del 69 y los Flavios), encierran también la amarga protesta del hombre de bien y el digno ciudadano que era Tácito, contra el oprobio y las injusticias de los Césares. El historiador no se cansa de denunciar explícita y valientemente a los opresores, y de defender a los oprimidos. Amante apasionado de la libertad, tiene magníficos acentos para fulminar a los tiranos. Cuando asumieron el poder Nerva y Trajano, dice: "habríamos perdido la memoria con la voz, de habernos sido tan fácil olvidar como callar". No sin razón Napoleón detestaba sus libros, acusadores de tiranos, y tachaba a Tácito de "delator".

Hijo de la Galia meridional, Tácito exhibe en su estilo de frases breves y agudas, esa elegante sobriedad que hoy es patrimonio de las letras francesas. La traducción del volumen que comentamos, debida a Carlos Coloma y Vicente Blanco García, conserva la claridad y la fluidez del original.

Sylvia Potenze

EL CERCO SE CIERRA, por Winston Churchill. Ed. Peuser, Buenos Aires, 1953.

EL hombre de hoy, acostumbrado a considerar con naturalidad las empresas más extraordinarias, no puede desconocer que —abstracción hecha de todo juicio moral— la segunda guerra mundial ha sido la más asombrosa y desmesurada epopeya contemporánea. Empresa única en que la humanidad excedió sus capacidades más abominables, pero también las más nobles, ha tenido su cronista en el hombre probablemente mejor calificado, hasta ahora, para dar una amplia visión de los acontecimientos. Winston Churchill, desde su privilegiada situación de primer ministro del Reino Unido, dispuso de una riquísima colección de telegramas, mensajes, minutas, cartas, proclamas, etc., que relatan paso a paso el desarrollo de los acontecimientos, para escribir su obra **La Segunda Guerra Mundial**, con un material singular.

El cerco se cierra es el nuevo tomo de esta larga y apasionante narración, donde se relata, según palabras del mismo Churchill "el momento decisivo de la contienda", la reacción en el Pacífico, la invasión de Italia, las conferencias de Ottawa y Teheran y los preparativos para la invasión de Francia. La amplitud del tema, la variedad de escenarios, la multiplicidad de personajes, no arredran al escritor que los concierta con destreza. Descartada la investigación y la crítica sistemática, Churchill se limita a exponer oportunamente los cientos de documentos de que dispuso, enlazándolos con explicaciones y comentarios nunca muy extensos. La primacía absoluta que otorga al documento, no redunda, como podría creerse, en aridez, sino que por el contrario, el libro ha logrado ser un best-seller en virtud de la notable habilidad con que el autor ha sabido presentar su material. Preocupado por no descuidar ningún detalle, Churchill hace gala de una estupenda claridad mental al manejar los hilos de las diversas acciones sin la menor confusión, saltando de un lugar a otro, adelantando o retrocediendo en el tiempo según lo requiera la claridad expositiva o la importancia de los acontecimientos, pero sin desviarse de su plan a la vez simple, lógico y riguroso.

Como aquél, el lenguaje del libro es claro y sobrio. En rigor, podría discutirse la validez de un estilo literario a una obra cuya prosa se asemeja más a la de un bien dotado periodista, capaz de rasgos incisivos y hallazgos felices, que a la de un historiador de vuelo literario, a lo Tito Livio o Michelet. Pero si "el estilo es el hombre", es innegable que hay un estilo bien definido allí donde alienta de cuerpo entero una de las figuras arquetípicas que la humanidad ha tenido.

Y aquí reside uno de los atractivos del libro. A través de sus páginas y valiéndose de medios directos e indirectos (ambos probablemente muy conscientes) Churchill traza un retrato muy interesante y acabado de su persona. No hablaremos de las asombrosas dotes personales de inteligencia, decisión y tenacidad que todos conocen a través del periodismo. Señalaremos, en cambio, su vigoroso sentido del humor, su versación en las Sagradas Escrituras que cita corrientemente en su correspondencia, y su noble preocupación por la vida de sus semejantes en el frente y en retaguardia, que, según él mismo explica, le provocó múltiples vacilaciones ante el proyecto de la invasión de Francia.

Con una técnica finísima en que por lo general las entrelíneas dicen más que lo explícito, Churchill esboza una serie de retratos de las figuras más importantes de la guerra: Stalin, acostumbrado a mandar y ser obedecido, astuto y ventajero, dotado de un notable sentido político y una gran simpatía personal; Roosevelt, que nos parece retratado con menos franqueza, pero cuya figura impecable de aliado cordial y amigo obsequioso, deja traslucir la del hombre botarate y superficial que no siempre estuvo a la altura de lo que se esperaba de él. Figuras tan importantes como Eisenhower, a quien no parece admirar como soldado lo que a los británicos Alexander, Mountbatten y Wingate, pero sí reconoce bellas cualidades de carácter; de Gaulle, que evidentemente no goza de sus simpatías, ambicioso, intrigante y levemente ridículo; Chang-Kai-shek, Sforza, Eden, Mihalovich, son enfocados parcialmente por la mirada lúcida de Churchill que arroja sobre ellos interesantes claridades.

Complementan este tomo varios nutridos apéndices integrados por documentos menores, que son otros testimonios de la enorme tarea personal que se impuso el Primer Ministro, y que abarcaba desde la difusión del inglés básico hasta la conveniencia de recoger inmediatamente los deperdicios arrojados en las calles, y desde la importancia del cine documental americano, hasta la escasez de naipes, y las "colas" que se formaban en las paradas de los ómnibus.

Leyendo a Churchill surge a cada rato el recuerdo de los **Comentarios** de Julio César, pues las analogías que unen las dos obras son muchas y evidentes: ambos fueron prácticamente jefes de grandes empresas bélicas, ambos escribieron gran parte de sus libros (las cartas y otros documentos en el caso de Churchill) en el calor de la acción, ambos son escritores elegantes y a veces brillantes, ambos están dotados de un aplomo, un brío y un esprit de finesse que impregnan su obra de personalidad, ambos tratan en mayor (César) o menor (Churchill) grado y con más (Churchill) o menos (César) discreción, de justificar y hacer comprender su actuación, exponiendo minuciosamente su magnitud y sus dificultades. Como los **Comentarios**, **La segunda guerra mundial** de Churchill, está destinada a ser un libro imperecedero y un documento singular de una extraordinaria empresa guerrera.

Sylvia Potenze

SUICIDIO NATURAL, por Manrique Fernández Moreno. Editorial Botella al Mar. Buenos Aires.

EN 1886 el doctor Hans Neumann Schlesinger, sometía en una clínica de Aquisgran a cuatro individuos (dos mujeres y dos hombres) a la hipnosis con escritura automática. Era el primer intento de este tipo y dió como resultado la descripción, enrevesada e ilógica, de violentos problemas íntimos matizada con referencias que nada tenían que ver con ellos. El núcleo del discurso se vió así traicionado hasta la casi desfiguración.

Pues bien, **Suicidio Natural** nos parece escrito en estado de hipnosis y corregido en estado de "snobsis". (¿Por qué no buscarle forma clínica a la palabra snob?).

Si el autor buscó asombrar lo ha conseguido sin lugar a dudas. La trama, la peripecia del personaje, es diminuta y fácil en su origen, pero el estilo neurótico la transforma hasta la casi incomprensión.

Este tipo de literatura —entre onírico y carnavalesco— es nausebundo cuando proviene de un individuo hueco. Ahora, como **Manrique Fernández Moreno** es inteligente y sabe hasta donde puede jugar sus elementos, se hace más tolerable la lectura y no puede dejar de sentirse algunos impactos que denuncian un escritor.

Pero este libro no produce interés sino curiosidad, lo cual es un destino fallido.

La impresión general que deja el estilo es la de un niño malcriado que dice malas palabras delante de las visitas. ¿Por qué motivo el autor cierra de pronto un párrafo eficaz y bello con una expresión lunfarda de irredimible

ordinaries? ¿Es que acaso pretende ser un escritor regionalista como el Sr. José María de Pereda?

Imposible hablar de tempo, continuidad, acontecer. Las hilachas del lienzo inicial se enredan y desenredan arbitrariamente y han dominado al autor que termina sometido a los laberintos que le proponen los monstruitos que inventó.

Este intento de **Manrique Fernández Moreno** es un cadáver entretenido y de aparente vida artificial, pero su autor es un hombre muy joven y bien dotado; es preciso, pues, que tengamos fe en sus futuros trabajos.

Hugo Ezequiel Lezama

EL PARIENTE DE TODOS LOS POBRES por Raúl A. Entraigas. Editorial Don Bosco, Buenos Aires. 1954.

EL P. Raúl A. Entraigas, que ya ha dado muchas muestras de su talento de narrador y de biógrafo, acaba de publicar esta biografía del coadjutor salesiano Don Artémides Zatti, cuya vida estuvo consubstanciada por cincuenta años con el funcionamiento del Hospital San José, de Viedma, hasta el punto exacto de que, como dice su biógrafo, el hospital y Don Zatti formaron un solo ser.

Aunque este nuevo libro del P. Entraigas se lee con placer, y con emoción no pocas de sus páginas, quien conoce algunas otras producciones del autor advierte lo que él mismo declara, que ha sido escrito con cierta fiebre de urgencia; y que su composición, dada la acumulación de testimonios, causa por momentos la sensación de un sumario para un proceso de canonización. Esto no obstante, repetimos, el lector no puede hurtarse a la emoción de esa vida admirable, hecha de verdadera caridad, la de hechos, y de hechos heroicos. Si es una obra de literatura biográfica de factura inferior a otras del mismo autor, ¿cómo negar que es una obra lograda de edificación cristiana, que pone en buena luz las acciones de un varón santo a fin de que quienes las vean alaben al Padre que está en los cielos?

Juan Julio Costa

COMO ESCUCHAR UN CONCIERTO, por Jorge D'Urbano. Edit. Atlántida.

EN las últimas décadas se ha registrado en todo el mundo civilizado un interesante movimiento musicológico dirigido a capacitar al auditor que frecuenta las salas de concierto, proveyéndolo de los conocimientos indispensables para dotarlo de una mayor receptividad y convertirlo en un ente activo frente a las grandes manifestaciones musicales. En nuestro país poco se ha hecho al respecto y por ello saludamos con simpatía la iniciativa de Jorge D'Urbano al enriquecer la Colección Oro —dedicada a temas de cultura general— de la Editorial Atlántida con un manual consagrado a una labor de divulgación realmente oportuna. En **Cómo escuchar un concierto** el autor se dirige casi exclusivamente a los aficionados que colman nuestras salas de conciertos sinfónicos; en un momento en que Buenos Aires asiste a una actividad orquestal extraordinariamente intensa y donde esa entusiasta y cada día más numerosa falange de amantes de la música puebla nuestros auditorios, no dudamos que la obra citada encontrará adecuada repercusión y alcanzará exitosamente los objetivos que el autor se propone. En ella, D'Urbano conduce al aficionado con habilidad, ameno lenguaje y claridad de exposición a través de las formas musicales —con la requerida prudencia—, la armonía, la melodía, la verdadera función del director de orquesta, deteniéndose principalmente en aquello que el público ve funcionar en el escenario: esa asombrosa maquinaria humano-instrumental, ese complejo y seductor mecanismo llamado a despertar en el auditor los más bellos sentimientos estéticos. Destacamos como lo mejor del libro, el capítulo final, donde el autor expone sus personales puntos de vista sobre generalidades de la materia.

Jorge Fontenla.

PASION DE LA VIÑA, Ofelia Zúccoli Fidanza. Emecé, 1953.

ESTE libro tiene un estilo general de decoro y discreción no comunes. Ser medido, consciente, mesurado, es en verdad difícil. Pero estas virtudes pueden lograr un libro claro, limpio y redondo que guste y deleite por su fino equilibrio.

Ahora, claro está, que la gran poesía (¿hay otra?) no se caracterizó jamás por el decoro, discreción, mesura, redondez, o equilibrio.

Los sonetos de este libro dejan la impresión de que ya los hemos leído antes en otra parte, y es esa indiferenciación un síntoma incontrovertible de la ausencia de poesía. ¿Quién no ha leído sonetos que tuvieran versos parecidos a éstos: "Disuelta va mi sangre sin desvelo", "devorada raíz de mi costado", "Tú vienes del misterio de la rosa", etc.? Además —y no podía faltar tratándose del libro de una poetisa— está el consabido poema que se llama: Poblada Soledad. Nos gustaría saber qué magnetismo especial tienen estas dos palabras y las variantes que suscitan que son: Soledad Poblada, Sonora Soledad, Soledad Sonora, Clara Oscuridad y Poblada Claridad.

Los otros poemas son mejores. El titulado Pasión de la Viña es un buen poema estirado innecesariamente pero con algunos versos bellos. La pasión por la tierra cuyana presta tono y colorido a estos poemas que se fortalecen en su endeblez con evocaciones vitivinícolas.

Al final del libro encontramos el mejor poema. Tierra mía de Cuyo, tal es su título, tiene hallazgos encomiables como el que transcribimos: "Qué desgarrado amor lleva tu vino."

El balance final del libro es el de una lustrosa pobreza que nada añade ni quita a la poesía argentina.

Hugo Ezequiel Lezama

DEMANDA CONTRA DESCONOCIDO, de Georges Neveux. Ediciones de Losange, Buenos Aires, 1953.

A pesar del éxito cinematográfico de **Juliette ou la Clef des songes**, Georges Neveux es autor poco conocido en Buenos Aires. De ahí que la edición de esta interesante pieza constituya un aporte muy bien venido a la magra colección de trabajos dramáticos que se publican en nuestra ciudad. La idea es muy original y ha sido desarrollada con inteligencia al combinarse los elementos reales y fantásticos con buen gusto e intensidad dramática. Los personajes están trazados con toques precisos, y a pesar de que en un principio la acción desconcierta algo, el autor mueve sus hilos con pericia y a medida que van transcurriendo los acontecimientos la obra toma un cariz muy definido en el que se adunan ingenio, imaginación y una hermosa idea central. Quizá en algunos monólogos asome la retórica y no dejan de tener cierto fundamento las críticas que se han hecho a cierto

Ediciones Criterio

EDICIONES CRITERIO

NOVEDADES 1954

"Toda la agrura de una España dividida entre su gusto por la sangre y la locura de la Cruz".
$ 15.— **Armand Guibert**

"El autor se responsabiliza por todas las afirmaciones contenidas en este libro".
$ 15.— **Alan Keenan**

Próximamente

EL PILAR DE FUEGO,
Por **Karl Stern**
"Es un libro fascinante" - **Thomas Merton**

PROBLEMAS DE HIGIENE SEXUAL
Actas de las Primeras Jornadas Argentinas de Médicos Católicos (Disertaciones, comunicaciones, mesas redondas)

Pídalos en las Buenas Librerías

estatismo en la acción, pero **Demanda contra desconocido** está muy lejos de ser obra puramente intelectual. Su autor conoce el oficio dramático, y el inequívoco mensaje de la pieza ha sido integrado dentro de un ritmo en el que la vivacidad ha sido conseguida por la calidad del diálogo y la hábil concatenación de acontecimientos, sobriamente presentados y cada vez más interesantes.

La obra merece, pues, atenta lectura e informa acerca de un autor con el que se puede discrepar, pero cuyo talento es innegable.

Jaime Potenze

CON JESUS OFRECEMOS LA SANTA MISA (Para las misas dirigidas de niños). Edición de los autores, 1953.

A propósito de otro libro de misa para niños subrayamos, no ha mucho, la importancia de adecuar lo sustancial de la liturgia a las limitaciones de la mentalidad infantil.

De este nuevo manual, compuesto con esta preocupación, por los presbíteros **Alberto Devoto, Alfredo B. Trusso, Néstor García Morro y Miguel Ramondetti,** los mismos autores informan brevemente a qué objetivos han apuntado: adaptación de los textos y su resumen, sin hacerles perder su sabor litúrgico y sin caer en la vulgaridad impropia del gran Misterio, y tratando de que una misma línea de pensamiento unifique sus distintas partes. Añádase que la distribución de las oraciones y su numeración tiende a facilitar el rezo privado y en común. Se ha buscado además la brevedad del conjunto para permitir el rezo pausado y dar lugar así a los silencios, indispensables en la acción litúrgica. Completan el manual algunos cantos menos conocidos y apropiados a los diversos tiempos litúrgicos, con sus correspondientes partituras editadas en hoja suplementaria.

De todo ello ha resultado un excelente libro para las misas dirigidas de niños y también para el uso privado; de esmerada impresión y encuadernación cuidada y de buen gusto e ilustrado con algunas fotografías de los principales momentos del Santo Sacrificio. Su empleo en catecismos, colegios y parroquias serviría, estamos seguros, para dar a los niños mejor comprensión del gran acto y sentido de su real participación en el mismo.

Juan Julio Costa

UN GRILLO ENTRE LOS JUNCOS, Celia de Diego. Losada, Bs. Aires, 1953.

MUY referidos al paisaje los personajes de estas historias se movilizan sin comodidad. Restringidos y artificialmente tensos, como los títeres que manejados con exiguas cuerdas gesticulan en el aire, estos hombres y estas mujeres no alcanzan a cumplir la manera de ser para la cual fueron creados. La impresión general que deja este libro es la de una gran inhabilidad porque las anécdotas están jugadas en franco desequilibrio con la manera de estar contadas. Fallan los tiempos: el tiempo que tarda en ocurrir la peripecia; los tiempos individuales de los personajes que se aúnan para lograr la peripecia; y el tiempo que tarda el autor en contar esa peripecia.

Por ejemplo en **La Araña**, lo que acontece durante el cuento no podría ser, de no contar con todas las actitudes anteriores de las criaturas que intervienen. Siendo así, es justificable que la autora se haya preocupado en acentuar la intensidad psicológica de los personajes, el error está en fincar luego todas las esperanzas en la ficción argumental. Esta desproporción no nos impide afirmar que es el mejor cuento del libro, más aún, que en su estado larval era un excelente punto de partida para construir un buen cuento. El estilo del libro es mosaiquista. Párrafos de realismo pictórico, párrafos de introspección casi especulativa a imitación de Mallea, párrafos de preciosismo descriptivo que asesina la acción; es decir un estilo pulcro pero indiferenciado.

Si este fuera el primer libro de **Celia de Diego** cabría tener esperanzas. Pero es el séptimo; creemos entonces que lamentablemente este es uno de los tantos casos de frustración de vocación literaria que por raro fenómeno se dan con frecuencia en nuestro país.

Hugo Ezequiel Lezama

SALVADOR MERLINO

Obras completas, 14 tomos encuadernados, $ 500. - Guaminí 4770

Gragea

En el número anterior de CRITERIO, en el comentario bibliográfico sobre **El Abuelo**, de Benito Pérez Galdós, firmado por Pablo Grinblat, se deslizó un error de imprenta de grave importancia: En la primera línea, donde dice **pobrísimo** debe leerse **probísimo**.

—**La Enciclopedia Universal Herder**, que se edita en Barcelona, informa en la parte dedicada a la literatura argentina, que las nuevas formas poéticas fueron introducidas por **Girondo, Borges, González Lanuza, Bernárdez y Rega Molina**. Y añade: "Entre los últimos poetas figuran **J. Petroni, Raquel Adler, H. M. Raffo, Cambours Ocampo** y **María Granata**". ¿Qué sentido tiene lo de últimos?

—La revista **Voilà Europe Magazine** (Nº 461) publica una nota sensacional titulada **Mauriac, el Fariseo**. La fotografía que acompaña al texto reproduce la primera hoja de un libro de **Mauriac** —precisamente **La Pharisienne**— dedicado de puño y letra al jefe de la censura alemana en París durante la ocupación. Es indudable el propósito tendencioso de dicha información, pues tanto **Mauriac** como cualquier otro escritor francés que publicó libros bajo el dominio alemán tenía la obligación de firmar ejemplares por exigencia del editor, siendo absolutamente obligatorio el dedicado al Sr. **Heller**, jefe de censura. Por otra parte, en círculos allegados a la embajada de Francia en nuestro país nos han informado que repetidas veces la prensa sensacionalista ha utilizado este mismo tema para atraer lectores.

—Acaba de editarse en Francia, por Editions Du Seuil, **L'Ile des Chevres**, de **Ugo Betti**. Esta obra fué dada a conocer en Buenos Aires el año pasado, en una lectura animada, en el local de Los Independientes.

—A propósito de **Ugo Betti**. En la temporada de 1952 en París se dió a conocer **Corrupción en el Palacio de Justicia**. Los carteles de propaganda destacaban con grandes letras el título de la obra y con tipografía mucho menor el nombre de Betti y el del teatro. Coincidió el estreno con época de elecciones, y la gente, que se hallaba sumamente agitada, creyó que los carteles pertenecían a alguna facción política que hacía su propaganda con denuncias. Resultado: el día del estreno sólo había en el teatro cinco personas, tres de las cuales eran críticos.

—**Pierre Brasseur** ha estrenado hace poco en Francia la última obra de teatro de **J. P. Sartre** titulada **Kean**. Algunas editoriales argentinas están ya procurando la compra de derechos para la edición castellana.

—Ha aparecido un nuevo número de la revista **Letra y Línea**. Como se sabe, esta publicación se hizo famosa por sus críticas de libros y comentarios de una agudeza capaz de perforar las famas más cuidadosamente conservadas. En esta oportunidad caen bajo el hacha González Lanuza, César Rosales, J. R. Wilcock y Fernando Guibert, por libros publicados; además hay una nota sobre Churchill y Ricardo Rojas hecha con sentido del humor. Creemos que era necesario en nuestra ciudad asumir alguna vez una actitud de franco combate, la cual, si no resulta siempre justa es en cambio siempre higiénica y valiente. Lo único que lamentamos es que la parte de creación de la revista, los poemas, no apoyen, por su mediocre calidad, una actitud demoledora que sería más eficaz si a los cadáveres poéticos opusieron una violenta e incontenible creación.

H. E. L.

Para los profesores de religión

DIDASCALIA

Revista mensual para la enseñanza religiosa.

Suscripción anual $ 15.—

EDITORIAL "APIS"

Pte. ROCA 150 ROSARIO

CRITERIO

Aparece los segundos y cuartos jueves de mes

AÑO XXVII — 11 de marzo de 1954 — Nº 1207

ES PROHIBIDA LA REPRODUCCION PARCIAL O TOTAL DE LA PRESENTE EDICION DE CRITERIO, AMPARADA POR LA LEY 11.723

Registro de la Propiedad Intelectual Nº 368.246

SUSCRIPCION		SUSCRIPCIONES DE AYUDA	
Anual	$ 60.—	Vitalicia	$ 1.000 una sola vez
Semestral	„ 40.—	De protección	„ 500 anuales

Número suelto, $ 3.50 — Número atrasado, $ 5.—

Pago adelantado

Giros, bonos postales o cheques extenderlos a la orden de "Editorial CRITERIO, S. R. L.". No se aceptan cheques que no sean pagaderos en Buenos Aires.

Las suscripciones que el interesado no anule expresamente antes de su vencimiento, se consideran renovadas.

No se mantiene correspondencia sobre colaboraciones no solicitadas, si bien estimará debidamente toda contribución espontánea para cualquiera de las secciones de la Revista

ALSINA 840 — BUENOS AIRES — T. E. 34 - 1309

Horario de oficina: De lunes a viernes, de 13 a 19

Colegios Católicos

Colegio DEL CARMEN
Adscripto Comercial

Normal, Profesional, Elemental, Jardín de Infantes — Pupilas, Mediopupilas y Externas — Clase de música, labores e idiomas
Servicio de ómnibus

●

PARAGUAY 1766 ● Bs. AIRES

COLEGIO PIO IX
de Artes y Oficios

Incorporado al Colegio Nacional
Nº 10 - JOSE DE SAN MARTIN
y a la
Universidad Salesiana del Trabajo de Tucumán

EXCLUSIVAMENTE PARA ALUMNOS INTERNOS

●

DON BOSCO 4002
(Antes A. Berro 4002 y Rivadavia al 4000)
T. E. 97 - 6619

Colegio del Espíritu Santo

Dirigido por las Hermanas Misioneras Siervas del Espíritu Santo

AVELLANEDA 4455
T. E. 67 - 7874

Jardín de Infantes
Enseñanza Primaria
Liceo de Señoritas
Escuela Normal de Maestras
Clases de Cultura General

Colegio MALLINCKRODT
Incorporado

Dirigido por las RR. de la Inmaculada Concepción

Enseñanza Primaria, Comercial
NORMAL, ESPECIAL Y LICEO

JUNCAL 1160 - Buenos Aires
Edison 139, Martínez, F.C.C.A
Servicio de ómnibus

EDITORIAL KAPELUSZ S. R. L.

Al servicio de la educación

MORENO 372 BUENOS AIRES

Instituto Niño Jesús
(PARA NIÑAS)

H. YRIGOYEN 2441
T. E. 47 - 3546

Enseñanza primaria y secundaria

Incorporado a: Inst. Nac. de Profes. en Lenguas Vivas, al Profesores en Lenguas Vivas.
Jardín de Infantes
Servicio de Omnibus

Colegio "SANTA ROSA"

EXTERNAS - MEDIO PUPILAS Y PUPILAS.

Normal incorporado al I. N. del P. en "Lenguas Vivas".

Curso primario y Jardín de Infantes.

●

ROSARIO 638
T. E. 60 - 3100

(Afiche y Marca Registrada)
Fabricante: VICENTE P. CANESSA - Bs. As.
T. E. 71 - 3084

Escuela Taller
"María Auxiliadora"

Enseñanza Primaria - Curso Profesional Incorporado a la Universidad de Tucumán - Artes decorativas

SOLER 5942 — Bs. As.
T. E. 71 - 6523

Colegio "San José"

Incorporado a la Escuela Normal Nº 6 y Profesional. Se admiten externas, medio pupilas y pupilas.

Jardín de Infantes

Tiene servicio de ómnibus. Los tranvías 94, 95, 96, 97 y ómnibus de todas direcciones pasan por Córdoba a una cuadra del Colegio. Las líneas 12, 30 y 7, por la calle Vera a tres cuadras.

Calle GURRUCHAGA 1040

COLEGIO
SAN MIGUEL

Incorporado al Consejo Nacional de Educación y al Nº 6 "Nacional Belgrano"

Enseñanza Primaria y Secundaria Completa

Alumnos Externos

LARREA 1252 T. E. 73 - 3026

Colegio "Santa Rosa"

dirigido por las Religiosas Misioneras del S. Corazón de Jesús.

Cursos Secundarios - Primarios
Jardín de Infantes.

BARTOLOME MITRE 1655
T. E. 38 - 2659

Colegios Católicos

Colegio Guadalupe

INCORPORADO AL "Nacional Bartolomé Mitre"

Enseñanza Primaria y Secundaria — Se admiten PUPILOS, MEDIOPUPILOS Y EXTERNOS

Servicio de ómnibus

3925 - PARAGUAY - 3925 T. E. 71 - 8641

Colegio Patrocinio de "San José"

Dirigido por las Religiosas "SIERVAS DE SAN JOSE"
Incorporado a la enseñanza oficial.
ENSEÑANZA PRIMARIA
Internas, medio-pupilas, externas.
Local: Edificio de nueva planta, construído según las modernas exigencias higiénicas.
Plan de Estudios: Jardín de Infantes. Enseñanza Primaria. Clases especiales.
Clases especiales: Música, Dibujo y Pintura, Labores, Corte y Confección, Taquigrafía y Dactilografía, Idiomas.
CONESA 1846. Est. Belgrano R.
T. E. 73 - 4500
Servicio de ómnibus

LIBRERIA

EDITORIAL

Una organización al servicio del libro

FLORIDA 340 CORDOBA 2099

Instituto MATER MISERICORDIAE

24 DE NOVIEMBRE 865

Dirigido por las Hermanas de la Misericordia (Sisters of Mercy)

Incorporado a la Escuela Nacional de Comercio Nº 6 y al Consejo Nacional de Educación
La enseñanza de inglés comprende cuatro cursos: Infantil, Elemental, Secundario y Especial, según los programas de la Asociación Argentina de Cultura Inglesa.
Se reciben pupilas, medio pupilas y externas.
Servicio de coches escolares.
T E. 97-2219 — Bs. Aires

COLEGIOS MARISTAS

INCORPORADOS AL NACIONAL

COLEGIO "CHAMPAGNAT", Montevideo 1050 (Buenos Aires)
COLEGIO "MANUEL BELGRANO", Pampa 2226 (Buenos Aires)
COLEGIO "SAN JOSE", Avda. San Martin 861 (Mendoza)
INTERNADO "NTRA. SRA. DE LUJAN", Luján (F. C. O.)
INTERNADO "NTRA. SRA. DEL ROSARIO", Boul. Oroño 770 (Rosario)
COLEGIO "SAN JOSE", Morón (F. C. O.)

COLEGIO

Nuestra Señora del Rosario

Dirigido por las Religiosas Dominicas Francesas

Incorporado a Alianza Francesa, al Comercial Nº 7 de Mujeres y al Normal Nº 10

CABILDO 1850 — Bs. AIRES
T. E. 73, Pampa 6788

Colegio

REGINA VIRGINUM

Adoratrices

CALLE LUIS VIALE 420 esq. AVENIDA PARRAL

Incorporado a la Escuela Normal Nº 4 "Estanislao S. Zeballos" - Al Consejo Nacional de Educación - Al Conservatorio de Música de Thibaut-Piazzini - A la Academia de Labores, Cortes y Confección Mendía. - Curso de Francés para rendir examen en la Alianza

Alumnas Internas, Medio Internas y Externas

EXTERNAT L'ASSOMPTION

AVENIDA LIBERTADOR GRAL. SAN MARTIN 2201

T. E. 83 - 1581

UNIFORMES PARA COLEGIALES

NOS ESPECIALIZAMOS EN LA CONFECCION DE UNIFORMES, TAPADOS, DELANTALES, MEDIAS, CALZADO Y AJUARES REGLAMENTARIOS PARA LOS PRINCIPALES INSTITUTOS RELIGIOSOS. LAS TELAS EMPLEADAS SON DE ALTA CALIDAD, LA CONFECCION ESMERADISIMA Y LOS PRECIOS MUY RAZONABLES.

CASA ARGENTINA
Scherrer
SUIPACHA Y CANGALLO
T. E. 34-4061 al 66

Colegio Marianista

Enseñanza Primaria y Secundaria para varones - Externos, Cuartopupilos y Mediopupilos - Servicios de ómnibus

Incorporado

RIVADAVIA 5652
T. E. 60 - 8365

Colegio Ntra. Sra. de la Misericordia

Incorporado Normal. - Liceo y Profesorado. - Economía Doméstica. - Comercial. - Enseñanza primaria. - Cursos especiales. - Pupilas, medio pupilas y externas. - Jardín de Infantes. - Servicio de ómnibus

Directorio 2138 — Bs. Aires
T. E. 63, Flores 0316

INCORPORADO NORMAL
Redemptrix Captivorum

Dirigido por las Hermanas Mercedarias del Niño Jesús
Incorporado a la Escuela Normal Nº 5 y al Consejo Nacional de Educación
Clases especiales de música, labores, corte y confección
Servicio de ómnibus
Se atiende de 8 a 11 y de 15 a 18
ESPINOSA 1220 - T. E. 39-1724

COLEGIO ESCLAVAS DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS

Enseñanza primaria y secundaria - Pupilas, Medio pupilas y Externas
Música e Idioma Inglés

LUIS MARIA CAMPOS 898
T. E. 73 - 0899

Hermanas Esclavas del Corazón de Jesús Argentinas

Colegio Divino Corazón

Incorporado al Normal Nº 9
SECUNDARIA, PRIMARIA Y JARDIN DE INFANTES
En la Primaria Francés y Gimnasia Rítmica
Servicio de ómnibus

CHARCAS 3586
T. E. 71, (Palermo) 1161

CURSO ESCOLAR 1954

La "Librería del Colegio" ofrece el más extenso surtido en libros de texto para la Enseñanza Primaria y Secundaria, Normal y Comercial.

PAPELERIA, CUADERNOS, REPUESTOS, UTILES Y MATERIAL ESCOLAR

La "Librería del Colegio" es la casa de confianza de las familias, de las Comunidades y Colegios Religiosos, por su tradicional prestigio desde hace más de un siglo. En ella pueden encontrarse todas las novedades en libros religiosos y de piedad.

LIBRERIA DEL COLEGIO

Fundada en 1830

ALSINA y BOLIVAR
CALLAO y CORDOBA

Colegios Católicos

COLEGIO
Carmen Arriola de Marin

Incorporado a los Colegios Nacionales
SERVICIO DE OMNIBUS
ENSEÑANZA PRIMARIA Y SECUNDARIA
PUPILOS, MEDIO PUPILOS, EXTERNOS
Primario del 1º al 6º grado — Secundario del 1º al 5º año
MANUEL OBARRIO 1423 — SAN ISIDRO - F. C. C. A.
T. E. 743 - San Isidro - 28 y 335

INSTITUTO
ANA MARIA JANER
COLEGIO DE LA
SAGRADA FAMILIA

Enseñanza primaria, normal, liceo, comercial, incorporados Dirigido por Religiosas de la Sagrada Familia. Ubicado en el hermoso barrio de Flores. Se reciben pupilas, medio pupilas y externas
Servicio de omnibus

J. B. ALBERDI 2541-55
T. E. 63-3169

Colegio "De la Salle"

Dirigido por el Instituto de los Herm. de las Escuelas Cristianas

ENSEÑANZA PRIMARIA Y SECUNDARIA

Incorporado a la Enseñanza Oficial Cons. Nacional de Educación y Colegio Nacional Nicolás Avellaneda

RIO BAMBA 650 T. E. 47, Cuyo 6449 BUENOS AIRES

Editorial "STELLA"

VIAMONTE 1984
T. E. 48 - PASCO 0346
BUENOS AIRES

Buenos Aires, enero de 1954

A los Señores Profesores, Maestros y Libreros:

La Editorial "STELLA" se complace poner en conocimiento de Uds., que acaban de ser APROBADOS por el Ministerio de Educación de la Nación, como textos de lectura para las Escuelas dependientes de la Dirección General de Enseñanza Primaria, los títulos de la "EDITORIAL H. M. E." debidamente actualizados de acuerdo a la resolución del 15 de octubre de 1952. (Exp. 91.794/1950):

APRENDO A LEER, para Primer Grado Inferior. (Exp. 78.570/53).
YA SE LEER, para Primer Grado Superior. (Exp. 78.569/53).
NUEVOS ALBORES, para Segundo Grado. (Exp. 80.001/53).
AURAS ARGENTINAS, para Tercer Grado. (Exp. 83.462/53).
ABRIENDO HORIZONTES, para Cuarto Grado. (Exp. 78.571/53).

Asimismo de nuestro fondo Editorial hemos publicado los siguientes títulos de acuerdo a los programas en vigencia:

ARRIOLA F. — **Historia Antigua y Medioeval**, para 1er. año del Ciclo Básico y Comercial.
" **Historia Moderna y Contemporárea**, para 2º año del Ciclo Básico y Comercial.
" **Historia Argentina**, para 3er. año del Ciclo Básico y Comercial.
" **Historia de las Instituciones Políticas y Sociales Argentinas y Americanas**, 1ª parte para 4º año del Bachillerato.
" **Historia de las Instituciones Políticas y Sociales Argentinas y Americanas**, 2ª parte, para 1er. año del Magisterio y 5º año del Bachillerato.
VIDAL JORGE. — **Vida Vegetal (Botánica)**, para 1er. año del Ciclo Básico y Comercial.
" **Vida Animal (Zoología)**, para 2º año del Ciclo Básico y Comercial.
" **Elementos de Física y Química**, para 3er. año del Ciclo Básico y Comercial.
" **Vida Humana (Anatomía y Fisiología)**, 1ª parte, para 3er. año del Ciclo Básico y Comercial.
" **Vida Humana (Anatomía y Fisiología)**, 2ª parte, para 4º año del Bachillerato.
" **Física Elemental**, para 1er. año del Magisterio y 4º año Comercial.
" **Química Elemental**, para 2º año del Magisterio.
" **Física, 1ª parte**, para 4º año del Bachillerato.
" **Física, 2ª parte**, para 5º año del Bachillerato.
" **Química Inorgánica**, para 4º año del Bachillerato.
" **Química Orgánica**, para 5º año del Bachillerato.
RENEE SHAKESPEAR DE BIGNON Y HENRY BIGNON CADOURS. — **English Lesson, Book I**, para 1er. año del Ciclo Básico y Comercial.

Dichos textos los hallará en nuestra casa, con los descuentos de costumbre, a partir del mes de febrero.

EDITORIAL STELLA

Colegios Católicos

ESCUELAS PIAS

"COLEGIO CALASANZ"

SENILLOSA 850

T. E. 60-0502 Bs. Aires

PRIMARIA, NACIONAL Y COMERCIAL

INCORPORADO AL C. N. DE EDUCACION

COLEGIO NACIONAL "BARTOLOME MITRE"

Comercial Nº 5 "José de San Martín"

JARDIN DE INFANTES

12 OMNIBUS HACEN EL SERVICIO DEL COLEGIO

Instituto Adscripto del Inmaculado Corazón de María "Adoratrices"

Incorporado a la Escuela Normal Nº 9 de Maestras de la Capital a la Escuela Nacional Comercial Nº 8 y al Conservatorio Thibaud Piazzini.

PARAGUAY 1419

T. E. 44-1071 Bs. Aires

INSTITUTO INCORPORADO SUPERIOR DE ECONOMIA DOMESTICA

Dirigido por las Religiosas de Jesús María

Sección Cultural: Profesorado de Economía Doméstica. - Cursos Normales, incorporados a la Escuela Normal Nº 6 - Cursos Profesionales, incorporados a la Escuela Profesional Nº 3 Cursos Completos de Economía Doméstica - Enseñanza Primaria, incorporado al C. N. de Educación - Clases Particulares: Música incorporado al Conservatorio Thibaud-Piazzini - Labores - Cocina, etc.

SERVICIO DE OMNIBUS

Pensionado para señoras y señoritas

Sociedad Conferencia de Señoras de San Vicente de Paul

CARLOS CALVO 922

Colegio "La Providencia"

Dirigido por las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paul

Inc. a la Esc. Prof. Nº 7 y al Consejo Nacional de Educación

Clases especiales de música, dibujo, francés, corte y confección y lencería fina.

Ciclo Básico Comercial Adscripto a la Escuela Comercial Nº 6

Jardín de infantes

SERVICIO DE OMNIBUS

Se atiende de 9 a 11 y de 15 a 18

COCHABAMBA 1428

T. E. 23 - 0855

Colegios "LA SANTA UNION DE LOS SS. CC."

Primario - Normal - Profesional (gratuito) - Pupilas - Mediopupilas - Externas

GENERAL PAZ 90

JUNIN - F. C. N. G. S. M.

Incorporados a la Escuela Normal de Profesoras Nº 1 "Dr. Nicolás Avellaneda" y al Liceo de Señoritas

Escuela anexa gratuita - Pupilas - Mediopupilas - Externas

SALTA 2763 ROSARIO

NUEVA CERERIA "SAN MIGUEL"

VARELA HERMANOS

Soc. Rep. Ltda.

FABRICANTES TRADICIONALES DE VELAS PARA EL CULTO CATOLICO

Velas de cera común y litúrgicas.

Velas de estearina

CHILE 1387 - 93 T. E. 38-4270 y 2444 Buenos Aires

En un mes se aprende a leer con ¡Upa!

Colegios Católicos

Colegio
SAN JOSE

dirigido por los Padres Bayoneses y fundado en 1858
Enseñanza Primaria, Secundaria, Pupilos, Mediopupilos, Externos.
— Servicio de Omnibus —
AZCUENAGA 158 T. E. 47 - 4303

Institutos de EUSKAL - ECHEA
COLEGIO DE VARONES
Enseñanza Primaria, Nacional y Comercial
PUPILOS, MEDIOPUPILOS, EXTERNOS
LLAVALLOL — F. C. S. T. E. Lomas 0196

Institutos de EUSKAL - ECHEA
DE NIÑAS

SARANDI 735 - Capital
Pupilas, mediopupilas, externas
Liceo - Comercial - Curso primario - Música - Artes - Idiomas
Servicio de ómnibus
T. E. - Cuyo - 7565

LLAVALLOL F. C. S.
Normal - Profesional - Curso primario - Música - Artes - Idiomas - Pupilas - Mediopupilas - Externas - Servicio de ómnibus
T. E. - Lomas - 1485

ESCUELA ARGENTINA MODELO

Enseñanza primaria y secundaria para varones, externos, cuartopupilos y mediopupilos.
INCORPORADO
Servicios de ómnibus
RIO BAMBA 1059
T. E. 41, Plaza 2705 - Bs. As.

COLEGIO
Del Salvador
CALLAO 542
Bs. Aires

OBRA DE DON BOSCO
Colegio y Oratorio
San Francisco de Sales
Elemental y Nacional
Incorporado
Medio Pupilo y Externos
H. YRIGOYEN 3900
T. E. 97 - 5400
Buenos Aires

Colegios de la Santa Unión de los SS. CC.

Mediopupilas - Externas
ESMERALDA 739
Incorporado al Liceo Nº 1
Cursos Primarios, Liceo, Música, Artes decorativas.
Servicio de ómnibus

Incorporado a la Escuela Normal de Lenguas Vivas, a la Escuela Superior de Comercio Nº 2. Cursos Primarios, Normales, Comerciales - Música - Artes Decorativas
Pupilas, Mediopupilas
Externas
SEGUI 921

COLEGIO DE LA
nmaculada Concepción
Instituto Incorporado
Dirigido por las Hermanas de la Inmaculada Concepción
BOEDO 265 T. E. 0647
(Lomas de Zamora)
Jardín de infantes, 6 grados de enseñanza primaria, liceo de señoritas, Escuela Normal de Maestras, Profesional de Artes Decorativas.
Recibe pupilas, medio pupilas, externas.

PROFESIONALES

ABOGADOS

Dr. Lucas F. Ayarragaray
Abogado
Diagonal R. S. Peña 760 — T. E. 34 - 5135

Dr. Américo A. M. Barassi
Abogado
Cangallo 466 - 4º Piso — T. E. 33 - 1526

Dr. Conrado Carlos Beckmann
Abogado
Pueyrredón 1280 T. E. 78 - 1396

Carlos A. Bellati
Abogado
Lavalle 1605 - 2º Piso — T. E. 35 - 2192

Dr. César Bellati
Abogado
Lavalle 1605 - 2º Piso — T. E. 35 - 2192

Dr. Juan Carlos Benedit
Abogado
Ayacucho 1176 T. E. 42 - 3922

Miguel Alfredo Benedit
Abogado
Av. R. S. Peña 760 — T. E. 34-4848 y 6166

Dr. Luis Botet
Abogado
25 de Mayo 267 T. E. 30 - 1736

Luis María Bullrich
Abogado
25 de Mayo 195 T. E. 33 - 7921

César Buedo (h.)
Antonio Vázquez Vialard
Abogados
Avda. de Mayo 1365 - 1er. Piso - Of. 618
T. E. 37 - 9084 y 8743

Federico Díaz Saubidet
Abogado
Lavalle 1473 - 4º Piso - Escritorios 407/8
T. E. 38 - 7057

Dr. Oscar María Ferrari
Abogado
Av. Pte. R. S. Peña 651 — T. E. 34 - 3669

Dr. Angel Gómez del Río
Abogado
Corrientes 115 — Paraná (Prov E. Ríos)

Eduardo García Bosch
Abogado
Florida 722 T. E. 31 - 4259

Darío Luis Hermida
Abogado
Río Bamba 486 - 1er. P. — T. E. 47 - 2178

Estudio Lafaille
Talcahuano 395 - 1er. P. — T. E. 35 - 1260

Dr. Jorge Morixe
Abogado
Corrientes 222 - 11º Piso — T. E. 31 - 2538

Belisario Moreno Hueyo
Abogado
Cangallo 362, 5º P. - T. E. 33 - 6921 y 5416

Manuel V. Ordóñez
Abogado
Avda. R. S. Peña 530 — T. E. 33 - 3001

Miguel Manuel Padilla
Abogado
Tucumán 695 T. E. 31 - 3856

Jaime Potenze
Amadeo Soler
Abogados
Procurador Juan Pablo Olguín
San Martín 244, Esc. 204 — T. E. 34 - 0329
Bs. As. — Plaza Zabala 383 (1er. Piso)
U. T. E. 82080 - Montevideo

Eduardo A. Roca
Abogado
Sarmiento 643 Capital

Francisco Trusso
Luis María Casares
Abogados
Lavalle 1394 - 6º Piso — T. E. 37 - 2983

Francisco M. Tula
Abogado
Ayacucho 490 San Luis

ARQUITECTOS

Roberto Juan Cardini
Arquitecto S. C. de A.
Pozos 230 T. E. 38 - 9311

INGENIEROS

Francisco D'Arcángelo
Ing. Civil
Morelos 17 T. E. 66 - 2439

Luis M. Gotelli
Ing. Civil
Yerbal 176 T. E. 60 - 3446

Sabas Luis Gracia
Ing. Mecánico y Electricista
Arenales 1149 T. E. 42 - 2704

Antonio R. Lanusse
Ing. Civil
San Martín 232 T. E. 33 - 6289

Lanusse - Storni
Ingenieros
San Martín 170, Escritorio 542
T. E. 33 - 6714

Esteban Pérez
Ing. Industrial
Treinta y Tres 40 T. E. 62 - 4393

Eckhardt Rathgeb
Ing. Civil
Diagonal Norte 760 T. E. 34 - 3129
Ofic. 77 - 3er. Piso

Eduardo Saubidet
Ing. Civil
Talcahuano 1090 T. E. 42 - 2173

Basilio Uribe
Ing. Civil
5 de Julio 1953 - T. E. 741 - 0560 - Olivos

MEDICOS

Dr. Juan Nasio
Enfermedades del Aparato Digestivo
Arenales 1335 T. E. 41-8101

Dr. José Daniel Aráoz
Especialista en Oído, Nariz y Garganta
Ex Jefe del Serv. del Hospital Bosch
Córdoba 3371 T. E. 86 - 4001
Particular: T. E. 44 - 4730

Dr. Iván J. L. Ayerza
Médico
Traumatología y Ortopedia
Juncal 2573 T. E. 78 - 2533

Alejandro M. Braceras
Médico
Enfermedades de la Piel
Arenales 1611 T. E. 44 - 1765
Pedir hora

César Cardini
Médico
Charcas 785 Capital

Dr. Héctor Colmegna
Enfermedades de las Vías Respiratorias
Sarmiento 839 T. E. 35 - 0257
Particular: T. E. 44 - 3380 - Pedir hora

Dr. Felipe de Elizalde
Médico de Niños
Avda. Libertador Gral. San Martín 946
Pedir hora T. E. 42 - 5602

SANATORIO FLORES
Instituto de Clínica Neuropsiquiátrica
Director: Prof. Dr. Gonzalo Bosch
Tte. Gral. Donato Alvarez 350
T. E. 63 - 0027 Buenos Aires

Dr. Jorge Galarraga
Ginecología y Obstetricia
Médico Cirujano - Matrícula 03025
Lunes, Miércoles y Viernes
Esmeralda 634 - 4º Piso — T. E. 35 - 3720

Dr. Carlos A. Llambías
Médico
Avda. Callao 569 T. E. 35 - 3355
Solicitar hora

Dr. Antonio Balcazar Morrison
Clínica Médica
Avda. Libertador Gral. San Martín 2538
Pedir hora T. E. 71 - 9453

Dr. Rafael Sitler
Médico Oculista
Billinghurst 2084 T. E. 78 - 0605

VARIOS

Mario L. G. Costantini
Agrimensor
Callao 626 T. E. 44 - 2474

Federico R. Lanusse
Contador Público Nacional
San Martín 232 T. E. 30 - 0661

Rosario Estrada
Traductora Pública Nacional
Inglés - Francés
Callao 1046 T. E. 42 - 4385

José María Lacoste
Contador Público Nacional
Larroque 232 - T. E. 242 - 3038 - Banfield
C. Pellegrini 1262 - T. E. 41 - 6203 - Cap.

CORREO Argentino Central (B)
FRANQUEO PAGADO
Concesión Nº 231
TARIFA REDUCIDA
Concesión Nº 476

PARA COLEGIALES

Recuerde Señora que en

CASA ARGENTINA SCHERRER

Encontrará todo lo que sus niños necesitan para el año escolar.

Nos especializamos en la confección de UNIFORMES, TAPADOS, DELANTALES y AJUARES REGLAMENTARIOS PARA LOS INSTITUTOS RELIGIOSOS.

Confección esmerada, telas de calidad a precios moderados.

Editorial CRITERIO, S. R. L.
Cap. mín. 50.000.—
Alsina 840 - T. E. 34-1309 - Bs. As.

$ 3.50

Talleres Gráficos San Pablo
Bmé. Mitre 2600 esq. Paso
11 DE MARZO DE 1954